

<b>RESUMEN ANALÍTICO ESTRUCTURADO (RAE)</b>	
<b>Autor(a)(s)</b>	Gloria Maritza Grajales Sánchez Javier Orlando Martínez Arévalo
<b>Director/a</b>	Julia Isabel Roberto
<b>Título principal del proyecto</b>	Análisis crítico del discurso: tendencias y trayectorias en el discurso de construcción de paz en el periódico El Espectador.
<b>Título secundario</b>	
<b>Publicador principal</b>	Corporación Universitaria Minuto de Dios
<b>Citación de trabajos de grado (Normas APA)</b>	Grajales, G., Martínez, J. (2019). <i>Análisis crítico del discurso: tendencias y trayectorias en el discurso de construcción de paz en el periódico El Espectador</i> . (Tesis de maestría). Corporación Universitaria Minuto de Dios, Bogotá – Colombia.
<b>Palabras claves</b>	Paz, construcción de paz, Análisis crítico del discurso, relaciones de poder, proceso de paz.
<b>Resumen</b>	<p>Los medios de comunicación masiva contribuyen en la conformación de actitudes y posiciones por parte de la sociedad respecto a la paz y a su construcción, pues no se limitan sólo a la presentación de los hechos, sino que los interpretan, ofreciendo diversas perspectivas, con las cuales la opinión pública puede sentirse identificada o no. La presente investigación buscó conocer cómo los editoriales del periódico El Espectador concibieron la construcción de paz en tres hitos del proceso de paz llevado a cabo en Colombia entre octubre de 2012 y noviembre de 2016, entre el Gobierno y las FARC. Para ello, buscó establecer las tendencias, los cambios en el discurso de construcción de paz y las relaciones de poder implícitas en las editoriales de El Espectador, durante el inicio de los diálogos de paz con las FARC, su suspensión y los resultados del plebiscito por la paz, para comprender si dicho discurso contribuía a la superación o al mantenimiento de una cultura hegemónica de la violencia en el país. La investigación se realizó desde un enfoque interpretativo, utilizando el Análisis crítico del discurso como estrategia metodológica. Se seleccionaron y analizaron 21 editoriales publicadas en el sitio web del periódico El Espectador, empleando una técnica de análisis documental.</p> <p>Las conclusiones de la investigación giraron en torno a que las tendencias del discurso de construcción de paz en El Espectador, por un lado, contribuyeron a la superación de una cultura hegemónica de la violencia, porque apostaron por el diálogo como estrategia para la resolución del conflicto armado en Colombia y, además, convocaron a la implementación de procesos de justicia restaurativa, reclamando garantías para la oposición política; sin embargo, su discurso no fue coherente, pues también contribuyó al mantenimiento de una cultura hegemónica de la violencia, pues avaló estrategias basadas en el uso de la fuerza por parte del Estado</p>

	<p>y, con su lenguaje, apoyó el mantenimiento de la división entre amigos y enemigos, no aportando a la resignificación de las relaciones entre los diferentes actores del conflicto armado colombiano y que, al no trascenderlas, no ha facilitado pasar de una cultura de violencia hacia una cultura de la paz.</p>
<p><b>Descripción</b></p>	<p>Esta investigación parte de los postulados de Johan Galtung sobre el concepto de paz, que se expresa como la ausencia de la violencia directa, la violencia simbólica y la violencia estructural. La construcción de paz se conceptúa a partir de autores como Vicenç Fisas, Diego Walteros y UNESCO, quienes conciben esta como la realización de acciones de prevención de la violencia para resolver los conflictos y, también acciones de gestión y rehabilitación, orientadas a movilizar esfuerzos y recursos para superar y reducir las situaciones de violencia ya sea de tipo directa, cultural y estructural. La investigación se realiza desde el enfoque interpretativo, usando el Análisis crítico del discurso como estrategia metodológica, tomando como referente principal a Teun Van Dijk. La técnica utilizada fue el análisis documental, seleccionando y examinando 21 editoriales del periódico El Espectador, para comprender cómo este medio concibió la construcción de paz en Colombia en tres hitos del proceso de paz, llevado a cabo entre los años 2012 y 2016 entre el Gobierno y las FARC.</p> <p>La investigación es importante para conocer de qué forma una empresa mediática de amplia tradición en nuestro país, como el diario El Espectador, maneja un tema tan sensible para la nación, y que, de hecho, ha influenciado en la posición que las personas han tomado respecto a dicho proceso. Al revisar de manera crítica la opinión que un medio de comunicación divulga al pueblo colombiano, pueden conseguirse elementos que contribuyan a desinstalar imaginarios de violencia y sumisión, que pueden estar aún muy arraigados en ciertos sectores de la sociedad, y que pueden provocar que parte de ésta siga manteniendo posiciones que avalen la permanencia del conflicto armado en Colombia. El documento se estructura en 5 capítulos: el primero, describe el planteamiento del problema, objetivos, justificación y antecedentes investigativos; el segundo, plantea el marco teórico y el enfoque epistemológico; el tercero se centra en la metodología; el cuarto, muestra los resultados obtenidos en las categorías y subcategorías de análisis y, finalmente, en el quinto capítulo se muestran las principales conclusiones de la investigación. Se muestran, además, los apéndices, que contienen las matrices diligenciadas, con la información organizada y clasificada.</p>
<p><b>Línea de investigación</b></p>	<p>Línea de Investigación en Paz y Noviolencia</p>
<p><b>Programa académico</b></p>	<p>Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía</p>

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS  
UNIMINUTO VIRTUAL Y A DISTANCIA

MAESTRÍA EN PAZ, DESARROLLO Y CIUDADANÍA

ANÁLISIS CRÍTICO DEL DISCURSO: TENDENCIAS Y TRAYECTORIAS  
EN EL DISCURSO DE CONSTRUCCIÓN DE PAZ EN EL PERIÓDICO EL  
ESPECTADOR

Modalidad: Proyecto de investigación (Tesis) en formato convencional

Autor(a)

GLORIA MARITZA GRAJALES SÁNCHEZ

JAVIER ORLANDO MARTÍNEZ ARÉVALO

Directora

JULIA ISABEL ROBERTO

Magíster en Entornos Virtuales de Aprendizaje

Bogotá, Colombia

Mayo, 2019

## **Agradecimientos**

En primer lugar, damos gracias a Dios, quien ha bendecido el camino recorrido. Agradecemos a nuestras familias por el apoyo expresado en este proceso, que va más allá de ser meramente académico, para convertirse en un proceso de vida.

Expresamos nuestro agradecimiento a la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de la Corporación Universitaria Minuto de Dios - Uniminuto Virtual y a Distancia, a todo su cuerpo administrativo y docente, encabezado por el Doctor Carlos Eduardo Martínez Hincapié.

Agradecemos a los docentes que nos acompañaron en los diferentes cursos de la Maestría, en una grata experiencia de aprendizaje y construcción de nuestro ser. Reconocemos como valiosos los espacios académicos propiciados en este proceso, los cuales se ven reflejados en la presente investigación y en el desarrollo de nuestro pensamiento deconstrutor de la violencia, para dar paso a acciones que contribuyan a la construcción de una cultura de paz, tan necesaria en nuestro país.

En particular, queremos manifestar gratitud y aprecio a la docente Julia Isabel Roberto, por su sabia orientación y acompañamiento en la realización de nuestro trabajo de grado. Gracias a su experiencia y sincero consejo hemos logrado un valioso recorrido marcado por aprender y desaprender, llegando a comprender que el conocimiento es una construcción conjunta que se alimenta poco a poco, que requiere de la pasión suficiente y necesaria para trascender más allá de lo esperado.

## Resumen

Los medios de comunicación masiva contribuyen en la conformación de actitudes y posiciones por parte de la sociedad respecto a la paz y a su construcción, pues no se limitan sólo a la presentación de los hechos, sino que los interpretan, ofreciendo diversas perspectivas, con las cuales la opinión pública puede sentirse identificada o no. La presente investigación buscó conocer cómo los editoriales del periódico El Espectador concibieron la construcción de paz en tres hitos del proceso de paz llevado a cabo en Colombia entre octubre de 2012 y noviembre de 2016, entre el Gobierno y las FARC. Para ello, buscó establecer las tendencias, los cambios en el discurso de construcción de paz y las relaciones de poder implícitas en las editoriales de El Espectador, durante el inicio de los diálogos de paz con las FARC, su suspensión y los resultados del plebiscito por la paz, para comprender si dicho discurso contribuía a la superación o al mantenimiento de una cultura hegemónica de la violencia en el país. La investigación se realizó desde un enfoque interpretativo, utilizando el Análisis crítico del discurso como estrategia metodológica. Se seleccionaron y analizaron 21 editoriales publicadas en el sitio web del periódico El Espectador, empleando una técnica de análisis documental.

Las conclusiones de la investigación giraron en torno a que las tendencias del discurso de construcción de paz en El Espectador, por un lado, contribuyeron a la superación de una cultura hegemónica de la violencia, porque apostaron por el diálogo como estrategia para la resolución del conflicto armado en Colombia y, además, convocaron a la implementación de procesos de justicia restaurativa, reclamando garantías para la oposición política; sin embargo, su discurso no fue coherente, pues también contribuyó al mantenimiento de una cultura hegemónica de la violencia, pues avaló estrategias basadas en el uso de la fuerza por parte del Estado y, con su lenguaje, apoyó el mantenimiento de la división entre amigos y enemigos, no aportando a la resignificación de las relaciones entre los diferentes actores del conflicto armado colombiano y que, al no trascenderlas, no ha facilitado pasar de una cultura de violencia hacia una cultura de la paz.

Palabras clave: paz; construcción de paz, Análisis crítico del discurso; relaciones de poder; proceso de paz.

## Índice

<b>Capítulo 1: Planteamiento del problema</b> .....	8
<b>Pregunta</b> .....	14
<b>Objetivos</b> .....	14
<b>Objetivo general</b> .....	14
<b>Objetivos específicos</b> .....	15
<b>Justificación</b> .....	15
<b>Antecedentes específicos o investigativos</b> .....	17
<b>Capítulo 2: Marco teórico</b> .....	30
<b>Concepto de paz</b> .....	30
<b>Construcción de paz</b> .....	33
<b>Discurso y relaciones de poder</b> .....	36
<b>Categorías de análisis</b> .....	39
<b>Subcategorías de análisis</b> .....	40
<b>Cultura hegemónica de la violencia</b> .....	41
<b>Enfoque epistémico</b> .....	45
<b>Capítulo 3: Enfoque y diseño metodológico de la investigación</b> .....	55
<b>Enfoque metodológico</b> .....	55
<b>Estrategia metodológica</b> .....	56
<b>Técnica (Instrumentos o herramientas)</b> .....	58
<b>Fases y ruta de trabajo</b> .....	62
<b>Categorización y clasificación</b> .....	63
<b>Capítulo 4: Resultados</b> .....	67
<b>Categoría 1: Tendencias en el discurso de construcción de paz</b> .....	67
<b>Subcategoría 1: Las estrategias de la construcción de paz</b> .....	67
<b>Subcategoría 2: Resignificación de las relaciones para la construcción de paz</b> .....	72
<b>Subcategoría 3: El rol de la sociedad civil en la construcción de paz</b> .....	78
<b>Categoría 2: Cambios y trayectorias de la postura en la construcción de paz</b> .....	83
<b>Subcategoría 1: Las estrategias de la construcción de paz</b> .....	83
<b>Subcategoría 2: Resignificación de las relaciones en la construcción de paz</b> .....	85
<b>Subcategoría 3: El rol de la sociedad civil en la construcción de paz</b> .....	88
<b>Categoría 3: Relaciones de poder en el discurso de construcción de paz</b> .....	91
<b>Conclusiones</b> .....	97
<b>Referencias</b> .....	102
<b>Apéndice A. Matriz de identificación de las características de la Noviolencia</b> .....	109

<b>Apéndice B. Matriz de clasificación de textos .....</b>	<b>116</b>
<b>Apéndice C. Matriz de identificación de cambios y trayectorias de la postura sobre la construcción de paz.....</b>	<b>170</b>

## Capítulo 1: Planteamiento del problema

La República de Colombia a lo largo de su historia ha estado marcada por las confrontaciones armadas. Desde mediados del Siglo XX, en lo que se conoció como la “época de la violencia”, el conflicto armado colombiano ha tenido una lamentable continuidad que –hasta el año 2017- había dejado 8.376.463 víctimas (Portafolio, 2017, párr. 1). Los orígenes del conflicto en Colombia se asocian al enfrentamiento entre partidos políticos tradicionales (Liberal y Conservador), las exigencias de los ciudadanos por la redistribución de la tierra y la lucha en contra de las desigualdades sociales.

Dicho conflicto a lo largo de la historia ha cobrado diferentes formas, debido a los actores que en él han estado implicados como: guerrillas (M-19, EPL, FARC, ELN), grupos paramilitares, bandas criminales y carteles del narcotráfico, que han generado terror en la población colombiana debido a la degradación de sus acciones. A finales del Siglo XX y comienzos del Siglo XXI se llevaron a cabo varios procesos de paz que tuvieron como fruto la desmovilización de grupos como el M-19 y el EPL y, aunque se intentó lo mismo con los otros grupos armados, estos no fueron fructíferos.

En septiembre de 2012 el gobierno colombiano liderado en ese entonces por el presidente Juan Manuel Santos, y el grupo armado Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia FARC dieron inicio a los diálogos que conducirían a la paz. El 24 de noviembre de 2016 se produjo la firma del “Acuerdo final para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera”. Estos 4 años que duró lo que se conoció como el “proceso de paz” estuvieron marcados por una serie de altibajos, fruto de las discusiones en temas álgidos como la reparación a las víctimas, la reforma a la justicia y la participación política de las exguerrilleras y los exguerrilleros luego de la entrega de las armas, además de hechos como la ruptura del cese al fuego, tanto por parte del Estado como por parte de las FARC, lo que produjo, incluso, la suspensión temporal de las conversaciones (Santos, s.f.); todo ello llevó a una amplia confrontación entre diversos sectores políticos, sociales, mediáticos, entre otros, a favor y en contra de dicho proceso.

El 2 de octubre de 2016 se realizó el Plebiscito por la paz, con el fin de refrendar lo convenido durante más de 4 años de negociaciones; por un estrecho margen los resultados

favorecieron a aquellos que no aprobaban la forma como se condujo el proceso y los acuerdos finales entre las dos partes. Para sorpresa de gran parte de la comunidad internacional y para la casi mitad de las colombianas y los colombianos se había respondido negativamente al anhelo que todas y todos tenían hacía muchos años atrás: la culminación de la confrontación armada con las FARC. Para el 50,23% de los colombianos quienes votaron en contra del acuerdo firmado, éste no era el mejor camino para llegar a la paz, y todo lo allí plasmado no contribuiría a esa construcción de la paz, estable y duradera. Para el 49,76% que votó a favor de los acuerdos, éste sí era el camino hacia la construcción de la paz en Colombia (El Tiempo, 2016, párr. 2).

La paz como concepto teórico guarda una serie de complejidades en la medida en que sigue siendo muy abstracto. Harto de Vera (2016) dice que gran parte de esa complejidad está dada porque la paz es un término “polisémico”. Al tener muchos significados, cada quien, dependiendo de su experiencia personal, el momento histórico, su contexto educativo, social, cultural, económico, entre otros, podrá tener una significación acerca de lo que es la paz y la forma de experimentarla, sentirla y vivirla.

En este sentido, la construcción de la paz también es un concepto que se edifica teniendo en cuenta esas experiencias personales y el contexto en el cual las personas se desenvuelven. La construcción de paz hace referencia a aquellas acciones e iniciativas que deben implementarse con el fin de reducir la violencia y los conflictos. Dichas acciones van desde las que se orientan a promover el diálogo y la resolución pacífica de las diferencias, hasta las que buscan garantizar los derechos humanos, trabajar por la justicia social, crear condiciones de equidad, avanzar hacia una economía sostenible, entre otras. (Galtung, 1998, como se cita en Rodríguez, Rodríguez & Durán, 2017, p. 13)

Para casi la mitad de las colombianas y los colombianos el proceso de paz conducía a esto y por eso votó sí; pero, resulta ilógico pensar que la otra mitad del país votara en contra de ello, porque es lo que toda sociedad necesita y anhela. Entonces ¿qué significa la construcción de paz para el pueblo colombiano? y ¿cómo llega a esa concepción?

Los medios de comunicación masiva hacen parte de ese contexto en el cual la mayoría del país se informa acerca de la realidad nacional y, muy seguramente, de los cuales ha tomado buena parte de la información correspondiente al proceso de paz. De acuerdo con González V. (2018):

[...] medios y redes se constituyen en actores fundamentales en el desarrollo de procesos políticos y sociales, porque son instituciones con poder y credibilidad en las que se deposita la responsabilidad de interpretar la realidad y presentarla a todos aquellos que no tienen la posibilidad de acceder directamente a ella. (párr. 4)

Los medios de comunicación masiva han jugado, sin duda alguna, un papel fundamental en la generación de una opinión pública con respecto a la construcción de la paz en Colombia. Al respecto, el Observatorio de Construcción de Paz (Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012) dice: “los medios de comunicación [...] se han constituido como canales de transmisión de noticias, informaciones y opiniones que configuran el universo de actitudes, valores y juicios respecto al entorno social, político, económico y cultural en el que nos desarrollamos”. (p. 2)

De acuerdo con lo anterior, los medios de comunicación masiva han tenido una importante responsabilidad en la conformación de actitudes y posiciones por parte del país respecto a la paz y a su construcción, ya que estos no se limitan sólo a presentar los hechos tal y como han sucedido, sino que también interpretan los hechos, ofreciendo diversas perspectivas, con las cuales cada quien se puede sentir identificado. El Observatorio de Construcción de Paz (Universidad Jorge Tadeo Lozano, 2012) es contundente al afirmar:

[...] la manera en que los diferentes medios de comunicación presenten la información que tienen es también un desafío importante para el logro de la paz, en la medida en que son ellos quienes tienen la posibilidad de influir de manera positiva o negativa en la opinión pública, lo cual, sin duda, es fundamental para que los procesos de construcción de paz se visibilicen o se mantengan inadvertidos”. (p. 3)

Por tanto, esta investigación busca conocer cómo la prensa, como medio de comunicación masiva concibe la construcción de paz, cuál es su posición frente a ésta y cuáles son las relaciones

de poder que están allí implícitas, teniendo en cuenta que dicha posición influye en la opinión pública. Igualmente, buscará conocer cómo dicha posición sobre la construcción de paz, contenida en sus editoriales, cambió o se mantuvo en diferentes momentos trascendentales del proceso de paz: el inicio de los diálogos, la suspensión temporal de estos y el resultado del plebiscito por la paz.

El medio de comunicación elegido para tal fin es el periódico El Espectador, ya que posee una gran credibilidad sustentada en su trayectoria y manejo imparcial de la información. Así lo reconoció el Congreso de la República que en el año 2012 le otorgó la Orden del Congreso en Grado de Comendador, reconociendo que este medio de comunicación:

[...] se ha caracterizado por ser imparcial, un medio de proposición y no de oposición, por mantener una actitud firme en contra del narcotráfico, la corrupción y fuerzas armadas al margen de la ley, por informar la verdad a los colombianos, en tiempos en donde muchas voces fueron silenciadas, y por ser símbolo de la rectitud, honestidad y veracidad impregnada en cada una de sus páginas. (El Espectador, 2012, párr. 2)

Es imprescindible recordar que El Espectador se ha caracterizado por mantener unas posturas editoriales bastante críticas y cuestionadoras de la realidad nacional, ante lo cual basta con recordar tal y como lo expone Cano (2003) en Ayala (2015) que:

Las posturas político-editoriales asumidas, por ejemplo, por El Espectador, en cabeza de Guillermo Cano, le valieron no sólo presiones de anunciantes que amenazaron al diario con retirar la pauta, sino atentados criminales como el que perpetró Pablo Escobar contra las instalaciones de dicho medio. Era tal la fuerza y el reconocimiento de los editoriales y de la información publicada por El Espectador en relación con y en contra del narcotráfico, y en especial contra el narcotraficante Pablo Escobar Gaviria, que “en muchos círculos del poder económico, político, social y mediático, también en la calle, tomó fuerza la opinión de que le hacían más daño al país las denuncias de El Espectador, su posición beligerante, dura, inamovible frente a la necesidad de la justicia, que aceptar las propuestas de los narcos [...]”. (Cano, 2003, como se cita en Ayala, 2015, p. 280)

Ahora bien, es importante agregar que según McCombs los medios de comunicación “no nos dicen cómo pensar, pero sí en qué debemos pensar” (Fernández & Galguera, 2009, p. 103). Esto tiene que ver con la hipótesis de la Agenda Setting de McCombs y Shaw que “[...] se refiere a la idea de que existe una fuerte correlación entre el énfasis que los medios masivos ponen sobre determinados temas (posicionamiento, magnitud de la cobertura) y la importancia que las audiencias pueden atribuir a esos temas” (McCombs & Shaw, 1972, como se cita en Cárdenas J., 2015, p. 44).

A partir de Cárdenas J. (2015), quien se halla sustentado en McCombs y Shaw, es posible afirmar que El Espectador no es ajeno al efecto de la Agenda Setting, pues de alguna manera este medio de comunicación, soportado en su trayectoria y alta credibilidad, ejerce cierta influencia sobre sus lectores y, por ende, sobre lo que estos crean o asuman como válido en cuanto a la construcción de la paz. Es así que la presente investigación se centrará en el análisis de las columnas editoriales, ya que:

Es el género periodístico que manifiesta el punto de vista del medio sobre un determinado tema de especial relevancia para la actualidad a través de su interpretación y valoración. [A lo cual es importante agregar que] [...] es la carta de presentación y el elemento de identificación ideológica de cualquier medio de comunicación, especialmente de los escritos [...]. (Moreno, 2003, p. 225)

Por lo tanto, se busca indagar cómo los editoriales del periódico El Espectador concibieron la construcción de paz en diferentes momentos destacados o hitos del proceso de conversaciones entre el Gobierno colombiano y las FARC, y evidenciar las posibles relaciones de poder que allí estén implícitas; dichos “hitos” han sido elegidos por el nivel de importancia que alcanzaron en este proceso histórico y por el alto grado de opinión que generaron, tanto en la comunidad nacional como en la internacional. Estos son:

**Primer hito: iniciación de los diálogos.** El 17 de octubre de 2012 en Oslo (Noruega), representantes del Gobierno colombiano y las FARC establecen la mesa de diálogo que se instalará definitivamente en La Habana, Cuba. (El Colombiano, 2015, párr. 6)

**Segundo hito: suspensión de los diálogos de paz.** El 16 de noviembre de 2014 el Gobierno nacional decide suspender los diálogos de paz, luego de que el General Rubén Darío Alzate fuera secuestrado por armados de las FARC en el Departamento del Chocó. (Soto, 2016, párr. 7)

**Tercer hito: resultados del plebiscito por la paz.** El 2 de octubre de 2016, por un estrecho margen, ganaron quienes votaron NO a los acuerdos de paz. El Gobierno colombiano reconoció el resultado afirmando que, a pesar de ello y sin excepción, todas las colombianas y los colombianos querían la paz; se inició un proceso de negociación con todas las fuerzas políticas, principalmente aquellas que lideraron el NO, para escucharlas y abrir espacios de diálogo. (Santos, s.f.)

Los editoriales del periódico El Espectador que serán analizados, serán aquellos que se produjeron antes o después de la ocurrencia de los “hitos” del proceso de paz que se definieron anteriormente; con dicha información se realizará un Análisis crítico del discurso, teniendo en cuenta que este tipo de textos argumentativos expresan ideas, creencias, normas y valores, que influyen en la forma de pensar y actuar de sus lectores. De esta manera, es importante reflexionar, de manera crítica, sobre cómo un medio de comunicación de circulación nacional ha abordado la construcción de la paz, buscando en la investigación develar las intencionalidades, intereses, relaciones de poder, coherencias o incoherencias que allí puedan aparecer; todos ellos aspectos que necesariamente orientan la acción social, a favor o en contra, de sectores productivos, económicos, sociales, entre otros. Además, según Pardo (2012):

El compromiso ético del investigador(a) es reconocer la multiplicidad de formas de dominación que se expresan en los discursos, teniendo en el horizonte de sus reflexiones el reconocimiento de la diversidad, las prácticas sociales de dicha diversidad y las expresiones múltiples que se imponen a las formas de interacción humana. La crítica implica el reconocimiento del otro(a), es decir, de quien es marginado, así como la legitimación de sus procesos de identidad y de construcción de conocimiento, como forma de retar los saberes y las prácticas sociales hegemónicas. (Pardo, 2012, como se cita en Pardo Abril, 2012, p. 44)

Al conocer las tendencias, los posibles cambios y las relaciones de poder en el discurso de construcción de paz de los editoriales del periódico El Espectador en tres hitos diferentes del

proceso de paz entre el Gobierno nacional y las FARC, esta investigación espera también establecer si, a partir de dicho discurso, el medio de comunicación ha contribuido a que se supere o se mantenga una cultura hegemónica de la violencia en el país. Como se dijo anteriormente, Colombia es un país con una larga tradición de confrontaciones armadas, en otras palabras, frente a los conflictos, habitualmente se ha elegido la opción de la violencia para intentar darles solución. Podría decirse que en Colombia se ha instalado una “cultura de la violencia” justificada con base en la necesidad de sobrevivir a las agresiones, de las que –desde diferentes ámbitos- ha sido objeto.

Un medio de comunicación como El Espectador –a través de sus editoriales- podría aportar elementos que ayudaran a mantener en la población colombiana algunas representaciones a favor de la cultura a la violencia, por ejemplo, validando ésta como la mejor forma para resolver los conflictos, refrendando posturas que polarizan y dividen a la sociedad entre buenos y malos o reivindicando posturas políticas que pretenden convertirse en dueñas de la verdad única y absoluta; o también, El Espectador podría aportar elementos que ayudaran a transformar el pensamiento de las colombianas y los colombianos, cuestionando dichas representaciones, generando nuevas significaciones sobre la manera de concebir y alcanzar la paz, construyendo nuevas perspectivas y simbologías que le apuesten a una reorganización de la sociedad colombiana.

## **Pregunta**

Al tener en cuenta lo anterior, surge la pregunta de investigación: ¿Cuáles son las tendencias y cambios en el discurso de construcción de paz producidos en las notas editoriales del periódico El Espectador durante el inicio de los diálogos de paz con las FARC, su suspensión y los resultados del plebiscito por la paz en Colombia?

## **Objetivos**

### **Objetivo general**

Establecer las tendencias y los cambios en el discurso de construcción de paz producidos en las notas editoriales del periódico El Espectador durante el inicio de los diálogos de paz con las FARC, su suspensión y los resultados del plebiscito por la paz en Colombia, para comprender

si dicho discurso contribuye a la superación o al mantenimiento de una cultura hegemónica de la violencia en el país.

### **Objetivos específicos**

- Identificar elementos y tendencias discursivas que predominan en las notas editoriales del periódico El Espectador acerca de la construcción de paz en tres hitos del proceso de paz en Colombia: inicio de los diálogos, suspensión de los diálogos y resultados del plebiscito por la paz.
- Reconocer los cambios y trayectorias de las posturas frente a la construcción de paz producidas en las notas editoriales del periódico El Espectador en los tres hitos del proceso de paz que han sido seleccionados.
- Evidenciar las relaciones de poder que contienen las notas editoriales que abordan la construcción de paz del periódico El Espectador en los tres hitos del proceso de paz.

### **Justificación**

Las noticias y los editoriales que muestran a diario los medios masivos de comunicación no sólo informan a las ciudadanas y los ciudadanos, sino que apoyan la formación de la representación que ellos hacen de su realidad. De otra manera, los medios masivos de comunicación juegan un papel fundamental en la generación de actitudes, posiciones, creencias de los sujetos con respecto a los acontecimientos en el ámbito nacional e internacional. Los medios masivos de comunicación a través de su discurso mediático ejercen posiciones diversas respecto a los hechos más importantes ocurridos en una sociedad; posiciones que conocen quienes siguen a algún o algunos de estos medios.

En el caso colombiano, el proceso de paz llevado a cabo entre los años 2012 a 2016 por el Gobierno nacional y las FARC ha suscitado una gran cantidad de posiciones a favor y en contra del mismo. Asimismo, ha tenido una gran cobertura por parte de todos los sectores de la sociedad

y, especialmente, por medios de comunicación masiva de todo tipo, dado lo trascendental de este proceso para la estabilidad y futuro de la nación.

La prensa escrita es un medio de comunicación que tradicionalmente ha informado a un gran sector de la sociedad colombiana y que ha hecho un importante cubrimiento del proceso de paz en Colombia. El periódico El Espectador es un medio de comunicación que tiene una trayectoria de cerca de 130 años informando y sentando posiciones con respecto a los temas más importantes acontecidos en el país, alcanzando una credibilidad sustentada en el tiempo que ha perdurado activa.

La presente investigación busca establecer las tendencias y los cambios en el discurso de construcción de paz producidos en las notas editoriales del periódico El Espectador durante el inicio de los diálogos de paz con las FARC, su suspensión y los resultados del plebiscito por la paz en Colombia. Lo anterior es importante para conocer de qué forma una empresa mediática de amplia tradición en nuestro país, como el diario El Espectador, maneja un tema tan sensible para la nación, y que, de hecho, ha influenciado en la posición que las personas han tomado respecto a dicho proceso. Al revisar de manera crítica la opinión que un medio de comunicación divulga al pueblo colombiano, pueden conseguirse elementos que contribuyan a desinstalar imaginarios de violencia y sumisión, que pueden estar aún muy arraigados en ciertos sectores de la sociedad, y que pueden provocar que parte de ésta siga manteniendo posiciones que avalen la permanencia del conflicto armado en Colombia.

Develar las posibles intenciones que un medio de comunicación pueda tener al divulgar cierto tipo de información o priorizar cierto tipo de análisis en sus notas editoriales, podrá ayudar a entender por qué se mantiene una cultura hegemónica de la violencia en Colombia o por qué, un poco más de la mitad de los colombianos, no vieron en el proceso de paz una alternativa viable para alcanzar una paz estable y duradera.

Igualmente, los resultados del Análisis crítico del discurso sobre construcción de paz producido en El Espectador podrán ayudar a fortalecer el pensamiento crítico de la población

colombiana y avanzar hacia la transformación cultural que se requiere, para que comience a primar la cultura de paz sobre la cultura de la violencia.

La investigación es pertinente en el momento actual porque la construcción de paz en Colombia es un asunto prioritario en el país, y es necesario tener un precedente analítico sobre la forma en que los medios de comunicación pueden estar orientando la opinión del pueblo colombiano con relación a la paz, de acuerdo con sus intereses particulares.

### **Antecedentes específicos o investigativos**

#### **Investigaciones relacionadas con el Análisis crítico del discurso de los *Mass Media* sobre los temas de paz**

Las investigaciones revisadas que guardan relación con el Análisis crítico del discurso de los *Mass Media* sobre los temas de paz son las siguientes:

- *La paz en El Tiempo: discursos sobre el inicio de los diálogos de paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno nacional en el portal virtual del periódico El Tiempo*” realizada por Miguel Parada.
- *El proceso de paz de La Habana y las posturas editoriales de la prensa colombiana*, realizada por Germán Ayala Osorio.
- *Proceso de paz colombiano en prensa y revistas: un análisis desde la aproximación histórica discursiva y la argumentación pragmatialéctica*, realizada por Andrés Roncancio y David Londoño.

En la investigación titulada “*La paz en El Tiempo: discursos sobre el inicio de los diálogos de paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el Gobierno nacional en el portal virtual del periódico El Tiempo*” Parada (2014) tiene como objetivo principal analizar la estrategia discursiva presente en la manera cómo este periódico informó a través de las noticias publicadas sobre el inicio de los diálogos de paz en su portal virtual. (p. 57)

A nivel teórico Parada (2014) afirma tomar elementos de la teoría crítica de la comunicación (p. 50), y, aunque no especifica qué elementos toma ni en cuáles autores se sustenta, se asume que la aborda porque acorde con lo dicho por Fernández & Galguera (2009), la teoría crítica, a pesar de sus variantes, comparte un elemento marcado por buscar entender los sistemas del *statu quo*, las estructuras de poder y las creencias ideológicas que ejercen dominio sobre la sociedad (p. 15). Ahora bien, si se toma en cuenta que el autor hace uso del Análisis crítico del discurso, cuya esencia se halla en develar las relaciones de poder y sacar a la luz la dominación implícita en los discursos, entonces se hace evidente que Parada ha buscado unidad entre el nivel teórico y metodológico.

Tal y como ya se ha expresado, en lo que concierne a lo metodológico, el autor hizo uso del Análisis crítico del discurso para lograr sacar a la luz las relaciones que se dan entre el poder y los medios de comunicación; por ello, buscando guardar coherencia con su investigación optó por acudir y sustentarse en lo formulado por Van Dijk en su libro *La noticia como discurso* (Parada, 2014, p. 52). Aquí es necesario exponer que, aunque la presente investigación se vale de los editoriales se hace importante realizar también una revisión del libro *La noticia como discurso* de Van Dijk, pues Parada, al valerse de lo expuesto por éste, logra desarrollar un análisis bien enfocado, ya que Van Dijk en el libro mencionado hace alusión al análisis correctamente estructurado del discurso periodístico producido en el género noticia. Por tanto, obviamente se hace imprescindible, en lo posible, adaptar para el análisis de los editoriales aquello planteado por Van Dijk para analizar el discurso en las noticias, pues, aunque los dos son géneros periodísticos, los editoriales son netamente de opinión y las noticias cumplen una función informativa carente de opiniones.

El autor analizó los artículos del periódico El Tiempo referidos al cubrimiento y tratamiento de la información luego del encuentro exploratorio entre las FARC y el Gobierno nacional y la presentación del documento preliminar del acuerdo para la terminación del conflicto, firmado antes de la instalación oficial de la mesa de conversaciones en La Habana (Parada, 2014, p. 51). Además, contrastó los resultados obtenidos del análisis con lo promulgado en el “Manual para el cubrimiento del conflicto” producido por el periódico El Tiempo y publicado el 19 de noviembre de 2013 (Parada, 2014, p. 69). La investigación del autor mencionado aporta al objetivo de la

presente investigación porque apoya metodológicamente el interés por conocer cuáles son las tendencias y cambios en el discurso de construcción de paz producidos en las notas editoriales del periódico El Espectador durante los tres hitos escogidos del proceso de paz, para comprender de qué manera dicho discurso contribuye al mantenimiento o a la superación de una cultura hegemónica de la violencia en el país, ya que brinda un marco de referencia sobre cómo realizar un Análisis crítico del discurso, a partir de identificar y analizar el discurso periodístico de un medio de comunicación masivo.

Las conclusiones de Parada (2014) giran en torno al no cumplimiento de lo estipulado en el Manual que El Tiempo propuso para el manejo y tratamiento de la información sobre el conflicto armado, pues en los artículos se evidencian aspectos como información parcializada, omisiones, poca visibilización de la sociedad civil y de las víctimas del conflicto, en general, sesgos en la información; lo cual puede explicarse a partir del fuerte vínculo que históricamente el periódico ha tenido con el poder político y económico del país (p. 70). Lo anterior crea un marco que permite exponer la existencia de un innegable triángulo de poder que se da entre medios de comunicación, sector político y sector económico, esto conduce a plantear la existencia de medios que poseen estrategias discursivas cuya finalidad es mantener el *statu quo*, lo cual pretenden lograr por medio de dos vías: una marcada por ir de frente contra aquellos cambios que lo amenazan y otra sustentada en apoyar cambios que en realidad no generan transformación estructural, a pesar de ser presentados ante la opinión pública como cambios profundos.

Un aporte final que deja Parada consiste en la necesidad de ahondar en la interpretación de los significados de carácter implícito, pues llama la atención cómo el autor en un punto de su investigación a partir de los titulares de las noticias realiza una labor interpretativa, la cual le permite visibilizar las diversas connotaciones que se desprenden de ellos. Por ejemplo, según Parada (2014) la constante mención del presidente en los titulares es un componente de la estrategia discursiva del Tiempo, que busca generar favorabilidad, lo cual se ve, entre otros, en titulares del año 2012 como: “Presidente reitera voluntad de paz y ONU ofrece apoyo”, “Queremos acabar el conflicto con acuerdo, sin repetir errores: Santos”, “Santos asegura que ‘estamos en buenas manos’ con los negociadores” (p. 60).

Agrega el autor en su labor interpretativa que, además, El Tiempo hace uso en 2012 de titulares como: “Representantes a Cámara apoyan ‘conversaciones exploratorias’ con Farc”, “Gremios, sindicatos, académicos y políticos apoyan proceso de paz”, “Desde Obama hasta Dilma enviaron mensajes de apoyo al proceso de paz”. Con esto el medio está reforzando su respaldo al presidente, pero deja en claro Parada (2014) que existe un desequilibrio, pues El Tiempo direcciona desde los titulares y, a través del contenido, un respaldo totalmente enfocado hacia el gobierno, dejando de lado, en el abandono, un reconocimiento a las FARC, que, a pesar de tener la misma trascendencia en la iniciativa de dialogar, es invisibilizada por el periódico (pp. 60-61).

Ayala (2015) en *El proceso de paz de La Habana y las posturas editoriales de la prensa colombiana* toma como objeto de estudio las posturas editoriales de los periódicos El País, El Tiempo y El Espectador sobre el proceso de paz de La Habana. (p. 278)

A nivel teórico el autor expone el concepto de realidad mediática, sustentado en Pardo (2007), y el concepto de opinión, del cual no especifica en cuál autor se soporta. Sobre la realidad mediática afirma que se asume como resultante de los hechos noticiosos que los medios pretenden mostrar como de interés público, y sobre el concepto de opinión expone que, al ser expresada por un medio a través de un editorial se halla marcada por la subjetividad, aunque reconoce que ésta encuentra legitimidad que se sustenta en el recorrido histórico del medio lo cual le provee credibilidad. (Ayala, 2015, p. 280)

A partir de lo anterior, esta investigación puede considerarse como una reafirmación de la trascendencia que poseen los medios de comunicación en el proceso de paz y, por ende, en la construcción de paz; trascendencia reflejada en cómo, a través de sus informaciones y opiniones influyen en el surgimiento y afianzamiento de los imaginarios que la sociedad incorpora a su pensamiento sobre el conflicto, la paz y su construcción. Aquí es necesario decir que tales imaginarios son asumidos por amplios sectores de la sociedad como reales, pues existe una tendencia marcada por tomar como verdad lo expresado por los medios, sobre todo si detrás de la información u opinión expresada se hallan medios que cuentan con trayectoria y credibilidad.

En lo que respecta a lo metodológico Ayala (2015) realizó un análisis marcado por la hermenéutica, el autor se sustentó en categorías que marcaron un hilo conductor que posibilitó un análisis que llevó posteriormente a hacer comparaciones, lo cual le permitió describir las actitudes políticas y editoriales de los medios citados para hallar diferencias y similitudes (p. 281). Lo realizado por Ayala se convierte en una guía para enriquecer esta investigación, ya que al igual se enfoca en analizar editoriales de la prensa, además, reafirma la necesidad de no perder el hilo conductor, con el fin de lograr establecer cuáles son las tendencias y cambios en el discurso de construcción de paz producidos en las notas editoriales del periódico El Espectador durante los tres momentos definidos.

Es importante agregar que Ayala (2015) llevó a cabo una lectura crítica de 63 textos editoriales así: El País con 30 editoriales, El Espectador con 20 y El Tiempo con 13 editoriales; el período comprendido fue desde agosto de 2012 hasta junio de 2013 (p. 282). De esta manera, el autor logra brindar un panorama de las posturas editoriales del diario El Espectador en los inicios del proceso de paz con las FARC. Panorama marcado por una actitud positiva, de apoyo a los diálogos y a la consecución de la paz. Aquí es trascendental exponer que la presente investigación tendría más profundidad, ya que, aunque Ayala toma tres medios se enfoca solamente en el período comprendido desde agosto de 2012 hasta junio de 2013, y la presente investigación se desarrolla bajo tres hitos, los cuales son: hito 1: iniciación de los diálogos (17 de octubre de 2012); Hito 2: suspensión de los diálogos de paz (16 de noviembre de 2014); Hito 3: plebiscito por la paz (2 de octubre de 2016).

En lo que se refiere a resultados y conclusiones se destaca que Ayala (2015) identifica que El País demuestra posiciones dubitativas frente al proceso de paz, y por otra parte, El Tiempo y El Espectador dejan ver su apoyo al proceso de forma más explícita bajo un marco de claridad; según el autor estas diferencias en las posturas presentadas por los medios responden a la ideología que cada periódico ha demostrado históricamente (p. 278). En la presente investigación se obtendría más profundidad con respecto a lo anterior, ya que por medio del segundo objetivo específico que consiste en reconocer los cambios y trayectorias de las posturas frente a la construcción de paz producidas en las notas editoriales del periódico El Espectador en los tres hitos del proceso de paz que han sido seleccionados, se puede lograr una ampliación y profundidad que permita establecer

si tal marco de claridad en las posturas del Espectador frente a la paz y su construcción se sostienen o no a través de los tres hitos seleccionados.

Roncancio y Londoño (2015) en *Proceso de paz colombiano en prensa y revistas: un análisis desde la aproximación histórica discursiva y la argumentación pragmatológica* toman como objeto de estudio los elementos usados para manipular al lector y los aspectos ideológicos que integran los discursos producidos en cuatro columnas, las cuales fueron escritas antes del primer acuerdo del proceso de paz llevado a cabo con las FARC en La Habana (p. 82). Las columnas pertenecen a El Tiempo, El Espectador, El Mundo y la Revista Semana.

En el aspecto conceptual los autores presentan en su marco teórico la aproximación histórica discursiva y la argumentación pragmatológica. Las dos pretenden dejar en evidencia las manipulaciones discursivas que pueden surgir en los diversos tipos de textos, pero específicamente en los argumentativos (Roncancio y Londoño, 2015, p. 84). En la presente investigación, al tratar de evidenciar las relaciones de poder que contienen las notas editoriales que abordan la construcción de paz del periódico El Espectador en los tres hitos seleccionados del proceso de paz, se hace necesario tratar de identificar e interpretar las manipulaciones discursivas, tan propias de los editoriales, para lograr evidenciar las relaciones de poder producidas en el discurso del Espectador.

En lo que respecta a la metodología se identifica que Roncancio y Londoño (2015) para realizar el Análisis del discurso efectuaron un proceso de recolección de las columnas de opinión publicadas entre el 23 de marzo y el 20 de mayo de 2013 en los medios citados. Luego tomaron las cuatro columnas recolectadas y las dividieron en 27 párrafos, partiendo de que la lingüística textual les indica el párrafo como la unidad mínima de análisis (p. 90). Ahora bien, en lo que respecta a la presente investigación, aunque en ocasiones se analizan frases específicas, se ha buscado no dejar de lado el párrafo al cual pertenecen, pues hacerlo contribuye a lograr una correcta contextualización. Además, se ha detectado que a veces es necesario tomar en cuenta los párrafos adyacentes, porque contribuyen en la contextualización, comprensión y correcta interpretación que enriquecen posteriormente el análisis.

Los autores realizaron el análisis en dos niveles: el histórico y el discursivo. Consideran que es vital, al analizar un discurso, tener en cuenta la aproximación histórica discursiva, ya que afirman como necesaria su triangulación con la lectura crítica y el Análisis crítico del discurso, para lograr de alguna manera demostrar que el discurso debe su estructura a la dominación y que se halla situado en el tiempo y el espacio, lo cual influye en su producción e interpretación (Roncancio y Londoño 2015, p. 85). Esto debe tenerse en cuenta en la actual investigación, pues no se debe desconocer que para lograr establecer las tendencias y los cambios en el discurso de construcción de paz producidos en los editoriales del periódico El Espectador durante los tres hitos escogidos del proceso de paz, se hace preciso tener en cuenta el tiempo y el espacio dentro del contexto que rodea los editoriales analizados, porque esto ayuda en la comprensión del hilo conductor que guía el discurso del periódico; esto de alguna manera permite hallar las tendencias y cambios del mismo.

En cuanto a resultados y conclusiones Roncancio y Londoño (2015) detectan la utilización de falacias argumentativas, provistas de aspectos ideológicos que se hallan producidas en los discursos de los columnistas (p. 100). A partir de esto, se destaca que los autores demuestran la importancia que posee la deconstrucción de aquello que se da, por cierto, para dar paso a las verdades que se esconden detrás de las falacias argumentativas, dejando al desnudo las intenciones ocultas en el discurso periodístico producido en las columnas analizadas, lo que se convierte en un aporte significativo para la presente investigación. De esta manera, se identifica una vía que permite evidenciar las relaciones de poder que contienen las notas editoriales que abordan la construcción de paz del periódico El Espectador en tres hitos del proceso de paz, pues estas relaciones pueden hallarse mediadas por falacias argumentativas usadas para ejercer dominación de unos sobre otros.

### **Investigaciones que abordan el papel de los medios en el proceso de paz**

Las investigaciones revisadas que abordan el papel de los medios en el proceso de paz son las siguientes:

- *Los medios de comunicación como actores (des) legitimadores. Algunas reflexiones acerca del rol de los medios de comunicación sobre la construcción de la opinión pública en torno al proceso de paz de La Habana*, realizada por Juan David Cárdenas Ruiz.
- *Los diálogos de la Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia*, realizada por Oto Higueta.

De estas investigaciones se opta por destacar la investigación de Cárdenas J. por hallarse totalmente centrada en el papel de los medios en el proceso de paz, lo cual permite profundizar en torno a la trascendencia de los mismos en la construcción de paz.

Cárdenas J. (2015) en *Los medios de comunicación como actores (des) legitimadores. Algunas reflexiones acerca del rol de los medios de comunicación sobre la construcción de la opinión pública en torno al proceso de paz de La Habana*, aborda como objeto de estudio el papel de la comunicación en el proceso de paz de La Habana, para ello, a partir de una serie de posturas teóricas analiza cuál es el papel de los medios de comunicación en los procesos de paz, luego toma los resultados del estudio realizado por El Observatorio de Medios de la Universidad de la Sabana, que mide la opinión pública de Bogotá en diferentes momentos del proceso y, sustentado en ello, propone algunas soluciones que, desde la comunicación, deben implementarse para lograr un mayor entendimiento del proceso de paz colombiano (p. 38).

Se detecta que los elementos conceptuales expuestos por el autor pueden servir de apoyo a la presente investigación en su primer objetivo específico, que radica en identificar elementos y tendencias que predominan en el discurso de construcción de paz en las editoriales del periódico El Espectador en los tres hitos del proceso de paz que se han señalado, pues se podría llegar a determinar, dependiendo de los elementos y tendencias identificados, si El Espectador por medio del discurso producido en sus editoriales se aproxima a la construcción de una paz negativa o positiva, ya que según Cárdenas J. (2015) Galtung plantea “[...] la paz negativa, entendida como la ausencia de conflicto, y la paz positiva entendida como la ausencia de todo tipo de violencia, tanto directa (física o verbal) como estructural y cultural, [...]” (Galtung 1969, como se cita en Cárdenas J., 2015, p. 43).

En lo que respecta a resultados y conclusiones se expone que la manera en la cual los medios presentan la información influye substancialmente en la forma como la ciudadanía construye sus actitudes frente al proceso de paz y el respaldo que puedan brindarle al mismo (Cárdenas J., 2015, p. 45). Estos resultados obtenidos por el autor ayudan a contextualizar el problema de investigación de la presente investigación, porque concluyen sobre la evidente influencia que ejercen los medios de comunicación masiva en la opinión y prácticas de las ciudadanas y ciudadanos frente a la construcción de paz.

Además, afirma que los medios se enfrentan a un reto complejo en su deber de comunicar y formar opinión frente a la construcción de paz en Colombia, porque los medios cumplen un papel de actores centrales, ya que no sólo informan los hechos que suceden, pues a la vez son actores políticos que validan y dan legitimidad al proceso, teniendo en cuenta los marcos de interpretación que hacen, los temas que privilegian en sus contenidos y las voces priorizadas en su cubrimiento (Cárdenas J., 2015, p. 39). A partir de lo anterior, es fundamental preguntarse qué tipo de legitimación pueden brindar los medios de comunicación al proceso de paz, pues esto de alguna manera marca la concepción que manejan y transmiten sobre la construcción de paz. Un medio que persigue legitimar un proceso de paz que no genera cambios estructurales, de alguna manera, se halla posicionado a favor de una construcción de paz superficial, carente de bases firmes y, por el contrario, un medio que aboga por un proceso de paz generador de cambios sociales, puede ser considerado como un actor que comprende la construcción de paz como algo que debe tener profunda base de reconfiguración social, obviamente con amplia participación de la ciudadanía.

### **Investigaciones relacionadas con el Análisis crítico del discurso de las FARC y el Gobierno sobre los temas de paz**

Las investigaciones que guardan relación con el Análisis crítico del discurso de las FARC y el Gobierno sobre los temas de paz son las siguientes:

- *Análisis crítico del discurso en la apertura de los diálogos de paz en Colombia (2012)*, realizado por Luzmila Álvarez y Luz Enith Suárez.

- *Análisis crítico del discurso sobre conflicto armado y desarrollo en los presidentes Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos en Colombia entre los años 2002 y 2013*, realizado por Carlos Pabón.
- *El proceso de paz en Colombia según el Estado y las Farc-Ep*, realizado por Giohanny Olave.

Entre las anteriores investigaciones se destaca, a continuación, el estudio realizado por Álvarez y Suárez, por su fuerte conexión por evidenciar las estructuras de poder que se hallan en los discursos.

En “*Análisis crítico del discurso en la apertura de los diálogos de paz en Colombia (2012)*”, la investigación de Álvarez y Suárez (2016) se enfoca en reconocer los recursos lingüísticos y las estrategias discursivas usadas por los representantes del Gobierno y de las FARC al momento de la instalación de la mesa de los diálogos de paz en el año 2012 (p. 70).

Las autoras conceptualizan el Análisis crítico del discurso como una técnica que permite identificar de qué forma pueden estarse empleando estrategias de dominación en el acto discursivo, por lo cual recurren a Van Dijk (1993), quien expone la necesidad de analizar la relación existente entre las estructuras del discurso y las estructuras de poder, ya que a partir de ello se reconocen las manipulaciones que el discurso puede sufrir por intereses particulares (Álvarez y Suárez, 2016, p. 72). Aquí es imperativo ampliar lo expuesto con el fin de lograr mayor claridad, por ello, es válido reconocer que la forma cómo las estructuras de poder afectan el discurso en su estructura y, por ende, en su mensaje, se hace visible al detectar cómo los medios de comunicación sacan de contexto apartes de los discursos manejados por los actores involucrados, para lograr legitimar a unos y deslegitimar a otros. La razón del uso de tales mecanismos de legitimación y deslegitimación puede radicar en las posturas ideológicas de los medios, las cuales en muchas ocasiones se deben o son transferidas desde el poder económico y político, pues existen diversos medios pertenecientes a grupos económicos que se alinean a favor o en contra de determinadas ideologías políticas.

Se halla que en la metodología para el análisis discursivo las autoras incluyen lo que Neyla Pardo (2007) denomina la configuración de tejidos de relaciones, palabras y conceptos, ubicando

los que más sobresalen y el número de veces que aparecen, estableciendo asociaciones y frecuencias; además, analizan la argumentación de los discursos para establecer el tipo de intencionalidad que tienen (Álvarez y Suárez, 2016, p. 72). Es importante agregar que es necesario tratar de identificar hasta qué punto la intencionalidad de los actores involucrados es reconocida o no por el medio, en el caso de la presente investigación, El Espectador; es decir, es fundamental hallar si el medio presenta a la opinión pública cuál es la intención real que persigue cada uno de los actores involucrados o, por el contrario, se vale de estrategias discursivas para tratar de distorsionar o silenciar el tipo de intencionalidad que tienen los actores.

En Álvarez y Suárez (2016) los resultados permiten establecer la relación de los recursos lingüísticos-discursivos que usa el Gobierno y las FARC en sus discursos de instalación de la mesa de diálogos en el año 2012, con lo cual se identifica que el Gobierno busca resolver las diferencias con las FARC persuadiendo desde estrategias sutiles y diplomáticas, usando metáforas y elementos simbólicos, renunciando a la refutación o culpabilización, intentando lograr una mayor aceptación por parte de sus interlocutores. Por su parte, las FARC dan legitimidad a su proceder culpabilizando del conflicto al Gobierno, señalando sus políticas económicas como generadoras de violencia, argumentando que sólo favorecen a algunos sectores de la población; las FARC buscan a través de la persuasión generar una imagen positiva de sí y, a la vez, negativa del Gobierno (p. 87). De esta manera, las autoras por medio de su investigación llevan a tener una mayor comprensión del conflicto armado colombiano y de porqué ha sido tan difícil superarlo, pues cada uno de los actores busca justificar sus acciones y las posturas que las sustentan, lo cual de alguna manera ha cerrado por décadas la posibilidad de hallar puntos de encuentro que posibiliten el diálogo.

La investigación de Álvarez y Suárez (2016) permite comprender la trascendencia que posee un Análisis crítico del discurso a la hora de develar las estructuras de poder que se instalan en los discursos, lo cual sirve para dar validez al tercer objetivo específico de la investigación actual, el cual consiste en evidenciar las relaciones de poder que contienen las notas editoriales que abordan la construcción de paz del periódico El Espectador en los tres hitos escogidos del proceso de paz.

## **Investigaciones sobre construcción de paz**

Las investigaciones relacionadas con construcción de paz son las siguientes:

- *Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto*, realizada por Angelika Rettberg.
- *Las y los ciudadanos de Bogotá significan la paz*, realizada por Stella Sacipa Rodríguez.
- *La representación del concepto de paz en comunidades en situación de desplazamiento*, realizada por Jesús María Gálvez Hoyos.
- *Voces rurales y urbanas del conflicto armado, la violencia y paz en Colombia*, realizada por Bibiana Torres et al.
- *Conflicto y paz en Colombia. Significados en organizaciones defensoras de los derechos humanos*, realizada por Xavier Mínguez.
- *La construcción del concepto de paz: paz negativa, paz positiva y paz imperfecta*, realizada por Fernando Harto de Vera.
- *Significados, obstáculos y formas de construcción: la paz desde los estudiantes universitarios*, realizada por Crithian García y Mary Carrillo.

De las anteriores investigaciones se destaca, a continuación, la desarrollada por Rettberg (2003), debido a su aporte en el hallazgo de dos visiones de construcción de paz: la minimalista y la maximalista.

En *Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto*, Rettberg (2003) toma como problemática la falta de unidad que existe en torno a la definición de construcción de paz, por lo cual, el objeto de estudio es la descripción de las discusiones fundamentales sobre construcción de paz y, a la vez, la identificación de varios de los interrogantes que surgen con respecto a la construcción de paz para el postconflicto. (p. 15)

En esta investigación vale la pena destacar, a nivel conceptual, la construcción de paz para el postconflicto que la autora toma de la propuesta de Boutros-Ghali, para quien ésta consiste en “acciones dirigidas a identificar y apoyar estructuras tendientes a fortalecer y solidificar la paz

para evitar una recaída al conflicto” (Boutros-Ghali, 1992, como se cita en Rettberg, 2003, p. 16). Pues, establecer las tendencias y trayectorias del discurso de construcción de paz producidas en las notas editoriales del periódico El Espectador en los tres hitos escogidos del proceso de paz, de alguna manera, conduce a la necesidad de revisar teorías en torno a la construcción de paz, para obtener una mejor comprensión, interpretación y análisis de tales tendencias y trayectorias en el discurso del Espectador.

Es importante mencionar que Rettberg realiza una investigación documental que consiste en una revisión de la literatura sobre la construcción de paz para el postconflicto. En lo que respecta a la metodología hace uso de la aplicación del enfoque interpretativo, y no es posible detectar la forma en que se realizó la selección de las fuentes, objeto de estudio. Como resultados y conclusiones se obtiene que Rettberg al abordar la construcción de paz para el postconflicto, logra un camino que le posibilita develar dos visiones de ésta: la minimalista y la maximalista. Según Rettberg (2003) en la primera, la construcción de paz se reduce a vencer las secuelas propias del conflicto y, en la segunda, la maximalista, se contempla la construcción de paz como equivalente a lograr el fin de la guerra y la obtención de condiciones óptimas para el desarrollo en lo económico, social y político (p. 15). Ante esto, puede considerarse la visión maximalista como un camino sólido de construcción de paz, ya que ésta requiere en su construcción de unas posibilidades de desarrollo incluyentes, bajo marcos de justicia social, pues, de lo contrario, el camino se desvía para conducir a una construcción de paz sobre bases endeble que pueden llevar, muy seguramente, a la repetición del conflicto.

Rettberg brinda la posibilidad de conocer dos visiones de construcción de paz que pueden generar un aporte importante a la presente investigación. Al establecer las tendencias y los cambios en el discurso de construcción de paz producidos en las notas editoriales del periódico El Espectador durante el inicio de los diálogos de paz con las FARC, su suspensión y los resultados del plebiscito por la paz en Colombia, se podría concluir a qué visión de paz se aproxima este periódico por medio del discurso allí expuesto: a la visión minimalista o la maximalista. Además, teniendo en cuenta que el segundo objetivo específico de la presente investigación radica en reconocer los cambios y trayectorias de las posturas frente a la construcción de paz producidas en las notas editoriales del periódico El Espectador en los tres hitos seleccionados del proceso de paz

colombiano, el cumplimiento de tal objetivo permitiría determinar en qué medida El Espectador ha sido constante en su aproximación a la visión minimalista o a la visión maximalista, y de no ser así, en qué momentos ha girado a favor de una u otra.

Vale la pena mencionar que los antecedentes específicos o investigativos abordados, tal y como se ha apreciado, generan aportes fundamentales para la actual investigación. Estos aportes van desde lo metodológico, hasta lo teórico. Por tanto, se hace necesario obtener un buen aprovechamiento de ellos al momento de plasmar los resultados; con el firme propósito de enriquecer los hallazgos de la investigación.

## **Capítulo 2: Marco teórico**

Establecer las tendencias y trayectorias del discurso de construcción de paz producidas en las notas editoriales del periódico El Espectador en tres momentos del proceso de paz adelantado por el Gobierno nacional y las FARC requiere la revisión de teorías y conceptos alrededor de la paz y su construcción, que ayuden a comprender los significados sobre las intenciones de dicho discurso.

### **Concepto de paz**

La paz, antes que todo, es un derecho; así lo consigna el Artículo 22 de la Constitución Política de Colombia, que además la considera un deber de obligatorio cumplimiento (Constitución, 1991, Art. 22), es decir, que todos y todas los y las habitantes de este país deben gozar de una vida en paz, pero, además, deben ayudar a forjarla. De hecho, Barnett (2008) define la paz como “el objetivo y el proceso de expansión de las libertades de los pueblos” (citado por Bonilla D., 2014, p. 2). De acuerdo con lo anterior, la paz es el ideal que cualquier sociedad quisiera alcanzar, pues ello significa la posibilidad de experimentar la libertad. Sin embargo, conseguir la paz puede ser una misión retadora para cualquier sociedad, o al menos, así lo ha sido para el pueblo colombiano. Tal vez porque, como lo piensa Lederach (2000), “la paz como concepto puede entenderse como vaga, emocional y manipulable” (como se cita en Urbina y Muñoz, 2011, p. 322), es decir, a pesar de que es un derecho y es lo que todos desean, construirla o hacerla, es un asunto,

no tan fácil. Este mismo autor agrega que, a pesar de ello, la paz “[...] suscita en todos y todas, un ideal, una ilusión, y el presentimiento de una condición de vida y convivencia deseables y dignas de nuestro esfuerzo y entrega”. (p. 322)

A partir de lo anterior, las sociedades que desean alcanzar la paz y todo el ideal que de ella se desprende deben empeñarse y volcarse hacia este propósito. Sin duda, así lo ha hecho la nación colombiana, que, en los últimos 30 años, ha realizado un esfuerzo significativo por alcanzar la paz, y, aunque ésta ha sido esquiva, puede decirse que, como nunca antes, y concretamente con la firma de los acuerdos de paz con las FARC, se ha podido avanzar positivamente en esta materia.

Es preciso decir que el alcance de la paz en Colombia es un proceso que está en construcción, entendiendo que “[...] hay que concebir la paz como una continua evolución y un desarrollo de las relaciones sociales [...] la paz no es el fin del conflicto sino el trámite del conflicto por fines no violentos” (Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas, 2014, como se cita en Marín, Triana, Martínez & Alzate, 2016, p. 250); la sociedad colombiana aún debe seguir trabajando en el tejido de sus relaciones que propicien una mayor apropiación de la paz, no sólo como un concepto abstracto o estado ideal, sino como un conjunto de actitudes, prácticas y disposiciones, individuales, colectivas e institucionales que deriven en un mayor acercamiento a la vivencia de la paz.

Dicho lo anterior, interpretar y comprender el discurso sobre construcción de paz producido en las editoriales de El Espectador es una manera de aproximarse al tejido de las relaciones sociales sobre las cuales se está edificando y significando la paz en Colombia. Para ello, es necesario ahondar en los abordajes que han realizado los estudios o las teorías de la paz que, a su vez, servirán como marco de referencia para analizar el contenido del discurso sobre paz que se presenta en dicho medio de comunicación.

La paz es un término que ha sido expuesto de manera amplia por Johan Galtung, fundador en 1959 del Instituto Internacional de Investigación de la Paz en Oslo, para quien la paz debe ser abordada desde: la paz positiva y la paz negativa. Cárdenas J. (2013) afirma que para Galtung

(1969) la paz negativa deber ser asimilada como la simple ausencia de guerra o de conflictos, por el contrario, la paz positiva posee mayor profundidad, pues es tomada como:

[...] la ausencia de todo tipo de violencia, tanto directa (física o verbal) como estructural y cultural, además de la posibilidad de que las personas y los grupos sociales se liberen de todo lo que les impide llevar una vida mínimamente humana, es decir, que les garantice la satisfacción de sus necesidades básicas para vivir dignamente. (Galtung, 1969, como se cita en Cárdenas J., 2013, p. 44)

Por lo cual, para Galtung, según Arenas (2013), la paz positiva es “la ausencia de la violencia derivada de los modos de organización humanos, sin un sujeto directo y concreto que interfiere en el desarrollo de las realizaciones potenciales de las personas”. (Galtung, 1969, p. 168, como se cita en Arenas, 2013, p. 104)

Entonces, teniendo en cuenta los postulados de Galtung, Colombia está aún lejos de alcanzar una paz propiamente dicha, pues no es suficiente con la firma de un acuerdo de paz y el cese de hostilidades, como lo logrado en los acuerdos de paz que firmaron el Gobierno nacional y las FARC en el año 2016, y que aportarían parcialmente a la paz. Para lograr una “paz positiva” es necesario que se garantice unos mínimos en los que la población colombiana pueda mejorar su calidad de vida y pueda desarrollar todas sus potencialidades. Al pretender conocer las tendencias y trayectorias del discurso sobre construcción de paz en El Espectador se espera poder conocer cuál de estas miradas prima y socializa el medio de comunicación al público colombiano en sus notas editoriales. El autor español Vicenç Fisas (1998) también conceptuó acerca de la paz:

“La paz es también la condición, el contexto para que los conflictos puedan ser transformados creativamente y de forma no violenta, de tal manera que creamos paz en la medida en que somos capaces de transformar los conflictos en cooperación, de forma positiva y creadora, (...) utilizando el método del diálogo”. (Fisas, 1998, como se cita en Sacipa, 2005, p. 98)

En este sentido, el Gobierno nacional y las FARC a través del proceso de paz han priorizado el diálogo como la mejor salida para superar el conflicto armado. Sin embargo, este autor también

plantea, en sintonía con el llamado de la UNESCO, que la paz va más allá de un diálogo de paz: “la firma de un acuerdo no es garantía de paz” (Fisas, 2004, p. 61); la paz tiene que ver con las dinámicas que permiten superar todas las expresiones de la violencia, sea directa, cultural o estructural: “la paz implica el esfuerzo combinado hacia el desarrollo humano, la satisfacción de las necesidades básicas, la democratización, la gobernabilidad, el desarme y los derechos humanos, entre otros aspectos”. (Sacipa, 2005, p. 98)

Por lo anterior y, en definitiva, debe entenderse que la firma del acuerdo es sólo el primer paso hacia la consecución de la paz, y que ésta se forjará en la medida en que se pueda eliminar los signos visibles de la guerra y reestructurar el tejido social (violencia directa); transformar la cultura y los imaginarios que legitiman la violencia directa (violencia simbólica), a lo cual contribuyen los propósitos de la presente investigación; y, por último, garantizar las necesidades básicas y de realización de los colombianos (violencia estructural). (Martínez C., 2015, p. 104)

Por supuesto, esto no sucederá de la noche a la mañana porque como se dijo anteriormente, construir la paz no es un asunto tan fácil; en Colombia, aunque se han disminuido las acciones de guerra (al menos con las FARC) debe avanzarse hacia la transformación de los imaginarios –que priman la violencia- como medio para resolver los conflictos, que persisten en algunos de los sectores sociales, políticos y mediáticos del país. Así, el hecho de indagar y comprender las tendencias, trayectorias y relaciones de poder que están inmersas en el discurso de un medio de comunicación sobre la construcción de paz es un punto de partida para hallar los posibles elementos que contribuyen al mantenimiento de dichos imaginarios sobre la violencia y la forma en que estos pueden ser resignificados. Para ello, debe tenerse claridad también sobre lo que es construcción de paz.

### **Construcción de paz**

Para construir la paz deben adelantarse una serie de acciones que conduzcan a este propósito. Con respecto a este concepto se encuentran diversas posiciones que podrían apoyar el Análisis crítico sobre el discurso de construcción de paz en el periódico El Espectador. Algunas de ellas coinciden en que para construir paz hay que prevenir los conflictos (Fisas, 2004; Gálvez,

2015; UNESCO, 1999 en Torres et. Al, 2016), es decir, para edificar la paz no es necesario esperar hasta que el conflicto haga presencia en la sociedad, sin embargo, habría que aclarar que el conflicto es una situación natural, que ocurre cuando hay posiciones o intereses diferentes; la prevención deberá ir dirigida a evitar la aparición de la violencia como un medio para resolver las diferencias y que deberá gestarse desde los hogares, las instituciones educativas, las empresas, en general, en cada escenario de organización social que pueda contribuir a este propósito, promoviendo el diálogo, la reconciliación, así como la construcción de “[...] relaciones saludables entre individuos, comunidades y naciones”. (Zapata, 2009, como se cita en García y Carrillo, 2017, p. 227)

Además de las acciones de prevención, también se contemplan acciones de gestión y rehabilitación, orientadas a movilizar esfuerzos y recursos para superar y reducir las situaciones de violencia ya sea de tipo directa, cultural o estructural (UNESCO, 1999, como se cita en Torres et al, 2016, p. 70). Ello implica adelantar una serie de iniciativas para mitigar los efectos negativos de la confrontación armada, luego de que ésta ya ha aparecido, o las acciones que se emprenden para que, luego de que el conflicto ha terminado, evitar que vuelva a reaparecer, así lo entiende Naciones Unidas (1992) quien, a través de su Secretario General Boutros-Ghali se refiere a la construcción de paz como un conjunto de “[...] medidas destinadas a individualizar y fortalecer estructuras que tiendan a reforzar y consolidar la paz a fin de evitar una reanudación del conflicto”. (ONU, 1992, como se cita en Walteros, 2011, p. 17)

Walteros (2011) agrega que la construcción de paz contempla una serie de herramientas y estrategias y, qué además, hace parte de un proceso más amplio: “[...] el proceso de construcción de paz puede verse como compuesto por una serie de pasos cuyo cumplimiento depende de ciertas estrategias identificadas y puestas en práctica” (p. 18). Sin embargo, lo anterior se complejiza porque con respecto a dichas estrategias existen posiciones encontradas. Por un lado, están quienes piensan que para construir paz el Estado debe transformarse para eliminar todas aquellas inequidades que generan el conflicto, esto es, reformas económicas y legales, que permitan una “paz sostenible”. Por otro lado, hay quienes creen que para construir paz debe enfrentarse o eliminarse aquello que mantiene vivo el conflicto, por ejemplo, el narcotráfico.

Walteros (2011) define algunas estrategias que pueden seguirse en la construcción de la paz como “desarme de los actores anteriormente en conflicto, el manejo de las armas entregadas, el restablecimiento del orden, el manejo de los refugiados, la observación de elecciones y las reformas tendientes a fortalecer las instituciones gubernamentales” (p. 23). Además, añade otros procesos que deberían darse luego de lo anterior como “[...] procesos de desarrollo económico, tales como proyectos de cooperación con agencias internacionales o con otros países que involucren el desarrollo agrícola, de infraestructuras o de la educación”. (p. 23)

Vicenç Fisas (2004) en su libro “*Procesos de paz y negociación en conflictos armados*” recoge lecciones aprendidas fruto del abordaje de conflictos armados y procesos de construcción de paz en varios países del mundo; insiste que para construir un proceso de paz “se debe disponer de las herramientas adecuadas para hacer posible que el proceso vaya avanzando” (p. 202); define 140 medidas –a modo de indicadores- que ayudan a mejorar el proceso; las cuales clasifica de la siguiente manera:

*Mejoras en el proceso de paz*, orientadas hacia la generación de confianza entre las partes involucradas en el conflicto. Ello implica poner en marcha procesos de negociación y diálogo para alcanzar la paz, pero también las acciones concretas que garanticen el buen desarrollo de este proceso como liberación de prisioneros, amnistías, entre otras. (pp. 202-203)

*Mejoras en la seguridad*, es decir, crear las condiciones necesarias para que pueda darse la negociación, como suspensión de acciones armadas, altos al fuego, entrega de armas, y otras, más políticas, como la acogida de normas del Derecho Internacional Humanitario y el retorno de población desplazada a su lugar de origen. (pp. 204-205)

*Mejoras en la gobernabilidad*, son los cambios y transformaciones que deben generarse desde las instituciones de gobierno para contribuir a la construcción de paz; aquí se incluyen temas importantes como la garantía de la democracia, la transparencia en elecciones y gestión gubernamental, disminución de la corrupción, políticas inclusivas, entre otras. (pp. 205-206)

*Refuerzo de la sociedad civil*, de acuerdo con este autor, la participación de la sociedad civil es vital para la construcción de la paz; los entes estatales deben, además, permitir y apoyar dichas iniciativas. (p. 206)

Y finalmente, las *Mejoras en la cooperación externa*, es decir, contar con el apoyo de la comunidad internacional que puede brindar un apoyo importante para el alcance de la paz. (pp. 206-207)

En conclusión, la construcción de paz es un conjunto de acciones, concretas y simbólicas, que tienen como fin prevenir todo tipo de violencias, dar por terminado el conflicto, evitar que éste se repita, prevenir la aparición de nuevas confrontaciones, gestionar las consecuencias que del conflicto se han derivado; además, suscitar acciones de reconciliación y relaciones beneficiosas para la sociedad y, por último, generar condiciones para que la sociedad viva en paz, haciendo las transformaciones que sean necesarias para garantizar equidad, todo ello con el apoyo de la sociedad civil y el aprovechamiento de la cooperación internacional.

### **Discurso y relaciones de poder**

La presente investigación, además de querer conocer cuál es la postura del periódico El Espectador con respecto a la construcción de paz, también está interesada en conocer las relaciones de poder que aparecen de forma implícita o explícita en su discurso. De esta manera, se asume que las relaciones de poder se hallan soportadas en lo que afirma Van Dijk (1994) cuando expone que “la definición del poder es una forma de relación entre grupos diferentes [...], el poder permite el control. Hay dos tipos de control: el control de las acciones (que puede incluir la fuerza o que puede ser persuasivo) y un tipo de control mental” (p. 29). Por lo cual, es vital decir que los medios de comunicación pueden ejercer relaciones de poder, buscando instaurar su ideología en quienes acceden a ellos. Lo anterior es evidente en El Espectador en una de sus editoriales:

*Tomar partido en una elección democrática es usual en muchos medios de comunicación del mundo. Incluso lo fue en **El Espectador** durante muchos años, en aquellas épocas cuando las ideas liberales que siempre ha defendido este periódico se identificaban con las luchas del*

*Partido Liberal. Eso cambió conforme la política y el periodismo fueron tomando caminos independientes e intereses diferentes de la lucha ideológica, se fueron tomando la política (H3E2).*

Los medios también pueden tratar de direccionar a sus lectores hacia la aceptación, o no, de las ideologías de los diversos actores que integran la sociedad, es decir, El Espectador podría constituirse en un emisario de poder, ya que es innegable que existen medios de comunicación que poseen fuerte relación con el poder económico y político, pues pertenecen a grupos económicos que han ido de la mano con la clase política y dirigente del país. Por ello, tales medios carecen de objetividad, pues se hallan impregnados de un fuerte contexto económico y político que les quita la independencia suficiente para desligarse del sostenimiento del *statu quo*.

Ahora bien, para el caso en particular se hace necesario mencionar que El Espectador posee una conexión con el poder económico, pues desde el año 1997 para evitar la quiebra pasó a manos del Grupo Empresarial Santo Domingo. Es importante recordar que, para la época, el Grupo Santo Domingo era propietario de:

[...] Valorem S.A., Caracol América Production L.L.C, Caracol Televisión, Cine Colombia, Comunican –El Espectador–, DataIFX, Inversiones Cromos, Naviagro y Sugranel, entre otras. Las inversiones se concentraron en **medios y entretenimiento**, agroindustria, logística y transporte, comercio, servicios, **inmobiliario** y sector digital. [...] en el sector industrial y en comercio [se destacan] Biofilm, Gases del Caribe y Coba –con las tiendas D1–. [...] la familia Santo Domingo es el mayor inversionista individual de la cervecera **SABMiller** – [...] con cerca de 14%–, y ha realizado inversiones en el sector financiero con el grupo chileno Corpbanca [...]. (Revista Dinero, 2013, párr. 3-6).

Además, El Espectador posee una fuerte conexión a nivel político con el pensamiento liberal, lo que fue fundamental a la hora de vender la mayoría de acciones a Julio Mario Santo Domingo, ya que éste se comprometió a “que el Grupo iba a respetar las tradiciones de independencia periodística y de liberalismo de la familia Cano” (Revista Semana, 1997, párr. 2), lo cual no era tan difícil de prometer, ya que Santo Domingo era de corte liberal.

Vale la pena mencionar que El Espectador, de una u otra manera, ha demostrado su pensamiento liberal, tanto así que, por largo tiempo, desde inicios del Siglo XX su lema fue: *El Espectador trabajará en bien de la patria con criterio liberal y en bien del liberalismo con criterio patriótico*. Además, a través del editorial 2 del hito 3, publicado un día antes de votarse el plebiscito por la paz el 2 de octubre de 2016, abiertamente habla de su postura política, explica que tradicionalmente se ha identificado con las doctrinas liberales, aunque ha preferido alejarse del partido liberal, con el cual se identificaba, argumentando que cuando la corrupción comenzó a tomarse los partidos políticos, cambiando la ideología por otro tipo de intereses, el periódico abandonó su interés por dicho partido; aunque deja ver que su alejamiento no implica un abandono de la ideología liberal.

A nivel religioso por sus ideas liberales presenta una desconexión con el poder eclesial, que es muy marcada en los inicios del periódico, pues “en 1888 el entonces obispo de Medellín declara que leer y conservar El Espectador es pecado mortal” (El Tiempo, 2007, párr. 17). Al parecer esa desconexión con el poder religioso continúa en la actualidad, pues en ninguna de las notas editoriales analizadas se hace mención a tal poder con el fin de unirse a sus preceptos, o apoyarse en ellos.

Surge un interrogante que direcciona a establecer hasta qué punto El Espectador se halla impregnado de una fuerte relación con los poderes citados, o si por el contrario, posee una independencia que le dé también la posibilidad de identificarse a nivel ideológico con otros sectores de la sociedad, que tal vez carecen de poder económico y político a los niveles citados, pero poseen poder bajo un ropaje distinto, siendo uno de ellos el que les brinda el ser ciudadanas y ciudadanos que son poseedores del poder que emana de su ciudadanía como tal. Es decir que el interrogante que surge pasa por preguntarse si el Espectador es capaz de apoyar movimientos ciudadanos a favor de la paz, o su apoyo al poder ciudadano va hasta cierto límite. Pues en los editoriales se detectan fragmentos como éste:

*“Esperamos, pues, que el proceso sea rodeado de mucha más legitimidad por parte de la ciudadanía (que ésta pueda participar y estar enterada, porque sin ella no hay proceso que*

*valga) y que la agenda vaya cumpliéndose de manera lenta y consciente, pero constante” (HIE8).*

### **Categorías de análisis**

De acuerdo con la orientación de la presente investigación que busca establecer las tendencias y los cambios en el discurso de construcción de paz producidos en las notas editoriales del periódico El Espectador durante el inicio de los diálogos con las FARC, su suspensión y los resultados del plebiscito por la paz en Colombia, se han definido las siguientes categorías de análisis, subyacentes de cada uno de los objetivos específicos:

<b>Objetivo específico</b>	<b>Categorías</b>
Identificar elementos y tendencias discursivas que predominan en las notas editoriales del periódico El Espectador acerca de la construcción de paz en tres hitos del proceso de paz en Colombia: inicio de los diálogos, suspensión de los diálogos y resultados del plebiscito por la paz.	Tendencias en el discurso de construcción de paz
Reconocer los cambios y trayectorias de las posturas frente a la construcción de paz producidas en las notas editoriales del periódico El Espectador en los tres hitos del proceso de paz que han sido seleccionados.	Cambios y trayectorias de la postura frente a la construcción de paz
Evidenciar las relaciones de poder que contienen las notas editoriales que abordan la construcción de paz del periódico El Espectador en los tres hitos del proceso de paz.	Relaciones de poder en el discurso de construcción de paz

**Categoría 1: Tendencias en el discurso de construcción de paz.** Se refiere a la inclinación que muestra el periódico El Espectador sobre la construcción de paz en los tres hitos definidos anteriormente, es decir, esta categoría busca comprender la forma en que el medio de comunicación concibe la construcción de paz y cuáles son las estrategias, actores clave, u otros elementos que reconoce o propone para la construcción de la paz en Colombia.

**Categoría 2: Cambios y trayectorias de la postura frente a la construcción de paz.** Está referida al rumbo y la forma como evoluciona la postura del periódico El Espectador frente a la construcción de paz, en los tres hitos seleccionados del proceso de paz, con el fin de identificar

posibles cambios, rupturas o continuidades de dicha posición. Por ejemplo, el periódico El Espectador podría asumir una posición con respecto a la futura participación política de las FARC en el momento inicial de los diálogos y, otra diferente, en el momento en que estos se suspenden por un hecho de secuestro perpetrado por dicho grupo armado.

**Categoría 3: Relaciones de poder en el discurso de construcción de paz.** Son aquellas expresiones discursivas, implícitas o explícitas, en el contenido de las editoriales del periódico El Espectador que tienen como fin ejercer poder, cohibir, coartar o influenciar “a favor de algo o alguien” o al lector(a). En este caso, a través de esta categoría se espera develar los mensajes implícitos o explícitos que usa El Espectador para influenciar el pensamiento de los colombianos y colombianas, incentivando alguna postura con respecto al proceso de paz, la construcción de paz en Colombia o sus protagonistas.

### **Subcategorías de análisis**

Se incorporan al análisis categorías emergentes, denominadas subcategorías y parten de los elementos hallados en las notas editoriales sobre la construcción de paz. Éstas son:

***Subcategoría 1: Las estrategias de la construcción de paz.*** Se refiere a la forma como El Espectador concibe la construcción de paz, es decir, conceptos, estrategias e indicadores, que el medio propone para la terminación del conflicto armado en Colombia con las FARC, desde aquellos que propenden por la culminación de las acciones violentas hasta aquellas que persiguen la mitigación de los efectos negativos del conflicto e, incluso, la superación del mismo.

***Subcategoría 2: Resignificación de las relaciones para la construcción de paz.*** Emerge al detectar que el periódico en sus editoriales juzga o propone nuevas interacciones en el tejido de las relaciones entre los diferentes actores vinculados al conflicto armado colombiano, por ejemplo: el Gobierno nacional, las FARC, las víctimas, los partidos de oposición, es decir, cómo representa a cada uno de los actores y los significados que otorga a las relaciones entre éstos.

***Subcategoría 3: El rol de la sociedad civil en la construcción de paz.*** Surge al identificar que El Espectador sustenta la construcción de paz en la legitimidad que la sociedad civil le otorga a los diálogos entre las FARC y el Gobierno nacional y, además, el aporte que las iniciativas ciudadanas hacen para la generación de nuevas simbologías alrededor de una Colombia en paz. De tal manera, es necesario conocer cómo el medio desarrolla esa postura, que se enfoca en el posicionamiento de la ciudadanía como un actor fundamental a la hora de construir paz.

### **Cultura hegemónica de la violencia**

Martínez C. (2015) define cultura como “el conjunto de construcciones históricas y sociales que han posibilitado la supervivencia de nuestra raza” (p. 5). A partir de lo anterior, la cultura es el entramado de relaciones que se tejen entre los diversos miembros de una sociedad, edificadas a lo largo de su historia, que han dictado su forma de organización y la manera cómo afrontan sus retos presentes y futuros.

Dichas relaciones deben propender por la preservación de la vida y la supervivencia. Ello implicó para las sociedades en el pasado utilizar la violencia como “[...] el mecanismo ideal para destruir a los enemigos, legitimando la violencia como el mecanismo ideal para destruir el mal” (Martínez C., 2015, p. 46), de ahí que ésta “[...] adquirió niveles de aceptación social y se vinculó como práctica legítima al quehacer cotidiano”. (p. 46)

A partir de ello se instauró una cultura hegemónica de la violencia que puede entenderse como aquellas formas de relación, valores y creencias que una sociedad ha interiorizado y adoptado, que le apuestan a la forma violenta como la mejor manera de abordar las diferencias propias de la vida en comunidad; una cultura en la que se otorga un lugar de supremacía a la violencia como mecanismo regulador, que organiza y adapta su realidad a esta práctica, normalizándola, y, paradójicamente, legitimándola con la intención de preservar la vida, aunque vaya en contra de la vida misma.

Por ejemplo, Colombia es un país donde el Estado ha legitimado la violencia con el afán de proteger sus instituciones y, también, la justifica como el medio a través del cual puede proteger a la sociedad y su identidad:

No es extraño escuchar al Gobierno colombiano [...] esgrimir el término seguridad en el momento de establecer normas jurídicas y medidas de carácter represivo hacia sectores de la población que se movilizan denunciando los sistemas de opresión en términos de clase, raza o género o en defensa de los derechos ambientales, entre otros. De ahí se acuñan, y se le da garantía jurídica, a términos como “seguridad democrática”. (Garrón, 2016, párr. 5)

De esta manera y, a partir del ejemplo anterior, se entiende que el Estado colombiano ha usado la violencia con la justificación de brindar seguridad y, por tanto, proteger a sus ciudadanos; igualmente, es una manera de mostrar que mantiene la autoridad tratando de “alinearse” a aquellos que expresan posiciones diferentes. Esta postura es compartida por sectores económicos, políticos y sociales en la medida en que significan que, de esta forma, hay un Estado que los está resguardando y cuidando, sin advertir que, al perpetuarse el imaginario sobre la violencia, se genera un círculo vicioso que no contribuye a la garantía de derechos de todos sus ciudadanos ni al desarrollo del país; como dice Martínez C. (2015): “vivimos en un discurso hegemónico conformado por imaginarios culturales socialmente aceptados y reproducidos mediante repeticiones pequeñas que se hacen sin ninguna reflexión crítica” (p. 24), es decir, continuamente en el país, y en diversos escenarios, se está reproduciendo un discurso que avala la vía violenta para garantizar el orden o el afrontamiento de los conflictos.

Por tanto, la presente investigación buscará en el discurso de las editoriales del periódico El Espectador -a propósito del proceso de paz entre el Gobierno nacional y las FARC-, una postura frente a lo anterior: si prima un discurso que contribuye al mantenimiento de una cultura hegemónica de la violencia, o si, por el contrario, la cuestiona y aporta nuevas significaciones, intentando transformar el pensamiento de los colombianos y las colombianas. Para facilitar lo anterior, se identifican y ejemplifican algunas *características de la cultura hegemónica de la violencia* con base en el texto “De nuevo a la vida: el poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales” de Martínez C. (2015):

*La primacía de la obediencia a la autoridad o al poder centralizado:* en una cultura hegemónica de la violencia se promueve el comportamiento sumiso de sus ciudadanos(as) y la aceptación de las normas, sin cuestionarlas, garantizando la legitimidad de gobiernos u otras formas organizativas que pueden llegar a coartar, e incluso amenazar, a quienes puedan disentir del orden implantado; un ejemplo de ello en Colombia ha sido cuando sectores políticos apoyados en su popularidad, constriñen a la población para que estén a favor o en contra de alguna iniciativa, como cuando en el proceso de paz, los representantes del Centro Democrático, partido de oposición, abiertamente invitaron a votar negativamente el plebiscito por la paz. (Cárdenas S., 2016, párr. 1-2)

*La división de las relaciones humanas entre amigos y enemigos:* en las sociedades donde prima la violencia, por lo general, se crea la necesidad de establecer y dar trámite a la rivalidad entre dos bandos; en esta investigación se aborda el dualismo amigo – enemigo desde la marcada división que hace el periódico El Espectador entre amigos y enemigos de la paz, donde involucra actores como el Gobierno nacional, las FARC y los partidos políticos de oposición.

Derivada de la anterior, otra característica de una cultura hegemónica de la violencia es la *tendencia a destruir la diversidad* y, por tanto, apartar a aquellos que son diferentes a los demás, por ejemplo, a quienes tienen creencias, género, religiones, razas, lugares de procedencia, entre otras características, distintas a las de la mayoría. Por ejemplo, Colombia es un país que tiene un antecedente de persecución a quienes han mostrado un pensamiento diferente y han hecho oposición a los gobiernos representados por los partidos políticos tradicionales (Liberal, Conservador); un caso palpable es el de la Unión Patriótica, pues muchos de sus militantes fueron asesinados o exiliados, caso que es abordado por el periódico El Espectador en una de sus editoriales. (Ver apéndice A)

La cultura en su afán de preservar la existencia y garantizar seguridad le *rindió culto a aquel que creía conocer y poseer la verdad*, otorgándole el poder de decisión e incluso, dominación. De esta manera, se edificaron estructuras de poder centralizado y jerarquizado cuya función principal es la de orientar los destinos de la comunidad; estructuras que, seducidas por dicho poder, se han corrompido tratando de mantenerse en él, prevaleciendo el interés de algunos,

pasando por encima del interés colectivo. Colombia, por ejemplo, es un país donde el poder ha estado tradicionalmente administrado por ciertas élites que se han perpetuado a lo largo de los años (De la fuente, D., 2018, p. 75); sectores que, en el momento histórico del proceso de paz con las FARC, han jugado un papel importante, a favor o en contra de éste.

Mantener el orden y la autoridad implica “castigar” a aquellos que se rebelan contra él. De allí surge *la construcción del “chivo expiatorio”*, es decir, de la necesidad de infligir un castigo ejemplarizante a un supuesto “culpable” o transgresor de la norma, para restablecer el orden y mantener la seguridad. En la lógica de este imaginario, la culpa siempre recaerá sobre aquel que se atreve a cuestionar el precepto instalado, sin reflexionar si dicha disposición es el origen de un malestar generalizado en la cultura. Para el caso que se está analizando en esta investigación, las FARC se convierten en el chivo expiatorio, a quienes se les ha considerado la fuente de todos los problemas del país, sin ir más allá, y observar el fenómeno de la insurgencia como un síntoma de las graves situaciones de desigualdad que ha vivido la nación a lo largo de su historia.

*Ejercer el miedo como mecanismo de control social* es también una característica de una cultura hegemónica de la violencia, ya que pretende que los miembros de la cultura se aconducenten por el temor a recibir un castigo ejemplar, más no, porque se conduzcan por principios morales universales de respeto y justicia. Para esta investigación, se analiza la postura del periódico El Espectador frente al tipo de justicia que deberá implementarse, luego del proceso de paz, si una que se orienta al castigo (justicia retributiva) o una que se orienta a la reparación de la falta (justicia restaurativa).

*Mantener el dualismo del bien y el mal*, de acuerdo con Martínez C. (2015) es “[...] tal vez, el imaginario atávico más aferrado a la cultura hegemónica” (p. 98), ya que, en la necesidad de mantener el orden y la seguridad, las sociedades se encaminan a destruir, lo que, para ellos, es la representación del mal, primando los intereses particulares y la percepción subjetiva del otro, donde cada contraparte quiere imponerse, someter e, incluso, destruir a la otra. Por ejemplo, en Colombia ha existido la tendencia de amparar las acciones de violencia del Estado para contrarrestar a los grupos insurgentes, justificando este proceder por la obligación del Estado en

proteger a sus ciudadanos, así dichas acciones tengan efectos colaterales que afecten seriamente a la población civil; se espera poder establecer cuál es la posición de El Espectador al respecto.

En conclusión, Colombia ha instaurado una cultura hegemónica de la violencia, caracterizada por la aceptación, legitimación y naturalización de la violencia como un método eficaz y la forma más legítima de resolver sus conflictos; ésta se ha instalado en el imaginario de la ciudadanía que la mantiene de una generación a otra.

Sin embargo, poco a poco colombianos y colombianas han ido entendiendo que éste no es el mejor camino, y que hay otros, a través de los cuales se puede reconectar la acción humana con la preservación de la existencia; superar la cultura de la violencia implica que el tejido social resignifique e interiorice nuevas formas de relación, desaprendiendo esos patrones de pensamiento y acción y apropiando otros que sean coherentes y vayan en la misma vía de la protección de la vida. Por ello, se analiza si en las editoriales del periódico El Espectador se encuentran mensajes cuyo interés es promover esas nuevas significaciones que apoyan la superación de la cultura hegemónica de la violencia en Colombia, o si, por el contrario, sus mensajes están orientados a mantener los significados que propician la cultura hegemónica.

### **Enfoque epistémico**

Colombia es un país con una larga tradición de violencia, a través de la cual ha buscado sobrevivir a las continuas situaciones que han puesto en riesgo su soberanía. Desde los tiempos en los cuales luchó por su independencia frente al dominio español, pasando por las guerras civiles del Siglo XIX, la Guerra de Los Mil Días, la confrontación con Perú por el territorio amazónico, la violencia entre partidos políticos desatada a mitad del Siglo XX, el conflicto interno derivado por el combate a las insurgencias, grupos guerrilleros, paramilitares, bandas criminales y delincuencia organizada, que hasta hoy, en el siglo XXI, no han tenido fin.

La sociedad colombiana parece que no conociera otro estado diferente al de la guerra y, tal vez por ello, las significaciones que ha construido alrededor de la violencia y la forma de afrontarla giran en torno a mantenerla, en un ciclo interminable, un círculo vicioso que completa ya varios

siglos, produciendo una serie de afectaciones incalculables para la población. Como se dijo anteriormente, la cultura de la violencia se ha instalado y mantenido en el pueblo colombiano, marcando su forma de pensar y de relacionarse, asumiendo que, la violencia como método, es la mejor manera de preservar su existencia y defenderse de las fuerzas dañinas que le acechan, siguiendo, en ocasiones, a partidos políticos o caudillos que les han prometido la “salvación”.

Martínez C. (2015) al referirse a la cultura hegemónica de la violencia expresa que “en muchas ocasiones esta fuerza trascendente se ha expresado en la sacralización de los mecanismos exitosos, ayudando y facilitando su aceptación social, pero también corriendo el peligro de naturalizarlos, es decir, haciendo de ellos verdades suprahistóricas [...]”. (p. 3)

Así, apoyadas por fuerzas políticas e ideológicas, las estrategias basadas en violencias se han afincado en el imaginario de los habitantes de este territorio, reproduciéndose una y otra vez a lo largo de su historia, configurándose lo que Martínez C. (2015) define como la “clausura de significaciones”, al no permitirse pensar de una forma diferente, que, a su vez, ha derivado en una *cultura como un sistema cerrado*, que “[...] se define desde tres características: su apoyo sobre verdades incuestionables, el carácter jerárquico de sus formas organizativas y de sus relaciones de poder, y la imposibilidad de salvación por fuera de sus límites”. (p. 20)

De esta manera, las sociedades y, particularmente la sociedad colombiana, ha representado su realidad a partir de la aceptación de dichas verdades que han venido repitiéndose, desde diferentes ámbitos y escenarios, un “discurso hegemónico” que naturaliza las acciones violentas para salvaguardar la existencia. Discurso ostentado, principalmente, por los poderes de centro y reproducido por todo el aparato gubernamental y mediático, interesados en brindar mayor visibilidad a todo este andamiaje, trayendo como consecuencia una postura ambivalente del pueblo colombiano frente a la consecución de la paz y el medio para construirla.

De acuerdo con Martínez C. (2015), la cultura de la violencia que hegemoniza a la sociedad colombiana no ha contribuido a generar cambios que puedan conducir a la paz, principalmente por la incertidumbre que estos representan (p. xx). Además, manifiesta:

[...] las imágenes de la cultura que hegemoniza nuestra manera de percibir el mundo aparecen todos los días en los medios sociales de comunicación y acuden a nuestra memoria con mucha facilidad. El mundo cultural que está emergiendo no tiene aún la sensibilidad social sostenida para aparecer de manera sencilla en la pantalla de nuestra imaginación: necesita que le ayudemos a visibilizarse y así, contribuir a su posibilidad histórica. (p. xxii)

Trascender este cimiento cultural significa la deconstrucción de la violencia como método y considerar formas alternativas de pensar y actuar con respecto a la manera de enfrentar las diferencias, que son naturales y obvias en las relaciones humanas como lo expresa este mismo autor: “[...] sólo nos queda buscar soluciones creativas que se activen a partir de inhibir el método de la violencia”. (Martínez C., 2015, p. 160)

Aunque en el ámbito nacional e internacional existen movimientos que han cuestionado y, cuestionan hoy, la cultura hegemónica de la violencia (algunos ejemplos de ellos son: el Movimiento por la paz; la Ruta pacífica de las mujeres; la Red nacional de iniciativas ciudadanas por la paz y contra la guerra Redepaz), éste es un proceso que, como toda transformación cultural, requerirá de tiempo y de la disposición de la sociedad colombiana para asimilar y adaptarse a los cambios que ello conlleva.

Como se dijo anteriormente, superar la cultura de la violencia implica la búsqueda de salidas alternativas y creativas para enfrentar los conflictos, y, además, una transformación cultural que se logrará en la medida en que hombres y mujeres puedan dar nuevos significados a la forma como hoy representan el conflicto y la forma de enfrentarlo. Para contribuir a ello, la Noviolencia, según Mario López y Dennyris Castaño, autores del prólogo del libro “De nuevo la vida. El poder de las transformaciones culturales” (Martínez C, 2015) es una postura epistemológica que ha sido investigada y desarrollada para ofrecer elementos que permitan resignificar la manera como se están tejiendo las relaciones entre los seres humanos y, entre ellos y la naturaleza. (p. xii)

La Noviolencia puede definirse como la disposición y actitud para proceder con base en un sentido absoluto de respeto por la vida, en todas sus manifestaciones. Para Martínez C. (2015) es “[...] una condición, virtud y predisposición espirituales con capacidad para llenar sentidos y de

contenidos nuestros actos humanos [...]” (p. xii). Además, explica que un individuo que actúa bajo una perspectiva de Noviolencia, lo hará sin ningún tipo de temor a los conflictos que le pudiera traer, defender una situación de injusticia. (p. 194)

De acuerdo con lo anterior, para identificar en las editoriales del periódico El Espectador la postura que este medio asume con respecto al mantenimiento o superación de una cultura hegemónica de la violencia en Colombia, se muestran a continuación, por un lado, las *cualidades de la Noviolencia* que han puesto en crisis imaginarios característicos de dicha cultura hegemónica, y por el otro, los aportes –que en este sentido- han sido identificados en el corpus mediático analizado, y que ayudarán posteriormente al análisis de resultados; para ello, se ha utilizado la matriz que se muestra en el Apéndice A.

*Poner en entredicho la obediencia basada en el miedo al castigo* (Martínez C., 2015, p. 65) ha sido la consigna a través de la cual se promueve en el ser humano un pensamiento crítico para que actúe, más por sus propias convicciones, en lugar de servir ciegamente a alguna autoridad. La Noviolencia busca que la humanidad cuestione y se levante ante los actos de violencia que se cometen con base en el cumplimiento de órdenes de superiores y el temor a las consecuencias o retaliaciones que conlleva el no ejecutarlas.

En el caso de la presente investigación se analiza la posición del periódico El Espectador ante actos que cuestionan la obediencia a la autoridad en el marco del proceso de paz, como por ejemplo, cuando celebra que el presidente Juan Manuel Santos, en un acto de desobediencia, haya tomado la decisión de iniciar los diálogos de paz con las FARC, a pesar de que eso le generara un alto costo político al alejarse del partido político que lo llevó a la presidencia, precisamente, el mayor opositor al proceso de paz, “[...] *es el momento histórico más favorable, en años, para conseguir la paz [...] también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales pese a haber sido elegido con otras banderas*”. (H1E3)

La *deconstrucción de la relación dualista amigo-enemigo* (Martínez C., 2015, p. 72) invita a la construcción de nuevos significados que lleven a pensar las relaciones de los seres humanos más allá de una lógica de oposición, donde cada quien intenta prevalecer y negar la posibilidad de

los otros. Actuar desde una perspectiva de Noviolencia implica reconocer al oponente como un ser digno de respeto, darle un lugar de interlocutor válido, a pesar que se mantengan posturas o formas de pensar diferentes.

En las editoriales del periódico El Espectador es bastante común encontrar divisiones con las que el medio constantemente intenta hacer ver que a lo largo del proceso de paz ha habido amigos y enemigos, que incluso, cambian de rol, de acuerdo con un momento específico. Por ejemplo, el Estado se encuentra del lado del bien, porque es quien legítimamente ostenta el poder y representa a los ciudadanos buenos del país, a quienes no puede defraudar, aunque para ello tenga que usar la fuerza.

Las FARC, para el periódico El Espectador, representan el mal porque carecen de ideología y legitimidad; en un apartado mencionan “[...] no se les “entregará el país” a quienes tanto daño le han hecho” (H1E1); sin embargo, el medio de comunicación también envía mensajes a sus lectores sobre la importancia de reconocer que en todo diálogo hay diferencias de opinión ante lo cual hay que mostrar una actitud de tolerancia; también cuando menciona que las FARC son un interlocutor válido en el proceso de diálogo y que merecen oportunidades de transitar hacia la reintegración a la sociedad *“Los que se sientan en la mesa son dos. Y en ese sentido, por ahora, Gobierno y guerrilla son igualmente legítimos para expresar sus posiciones. Entonces, adelante”*. (H1E5)

La *protección de la diversidad* (Martínez C., 2015, p. 83) es una condición indispensable para la conservación de la vida, porque primero, no se puede aspirar a que todos los seres humanos piensen y actúen de la misma forma y, segundo, esa riqueza mejora y engrandece la existencia. De esta manera, las culturas deben resignificar la forma en que se aprecia lo diferente, ya no como aquel que genera el conflicto sino como aquel que, desde otro punto de vista, ayuda a construir el tejido social. Algunas editoriales del periódico El Espectador hacen alusión a esta característica de la Noviolencia cuando abordan el tema de la protección hacia la oposición política en Colombia, un país que tradicionalmente ha perseguido a aquellos que piensan de forma diferente.

*“[...] Garantías para la oposición política, una de las cartas principales que las FARC ponen sobre la mesa (con el recuerdo de la Unión Patriótica siempre fresco) y que, a decir verdad, hace falta en un país que se ha distinguido por perseguir a sus rebeldes a lo largo de la historia”* (H1E3)

*El poder de la fragilidad o ley de influencia sutil* (Martínez C., 2015, p. 87) es una característica de la Noviolencia que pone en crisis el imaginario que hace pensar que sólo algunos poseen la verdad y que, desde estructuras de poder centralizado, son los que deben decidir el futuro de las sociedades. La influencia sutil hace referencia al poder que tienen personas sencillas que no cuentan con un poder oficial, pero que, a través de pequeños actos, pueden ejercer una influencia decisiva en la transformación de una determinada realidad.

Aparecen aquí, por ejemplo, liderazgos colectivos que no les interesa perpetuarse en el poder o ser poseedores de la verdad, estos, al pronunciarse juntos, ayudarán a gestar la transformación cultural que se requiere para deconstruir la cultura de la violencia, construyendo una nueva realidad. Ejemplo de ello son los movimientos sociales que constantemente se pronunciaron y participaron en la construcción del acuerdo de paz; uno de ellos fue la Ruta Pacífica de Mujeres, que estuvo atenta a la construcción y redacción del acuerdo de paz entre el Gobierno y las FARC, con el fin de que éste tuviera una perspectiva de género, llamando la atención sobre la forma como la guerra y el conflicto había afectado diferencialmente a las mujeres; fruto de ello la mesa de La Habana creó la subcomisión de género encargada de garantizar que los beneficios pactados en el acuerdo fueran diferenciales para las mujeres del país. (Gallego, 2016, párr. 6)

El periódico El Espectador aborda de dos maneras esta característica de la Noviolencia: la primera, cuando reconoce la existencia de líderes que presumen tener la verdad en cuanto a la forma de construir la paz en Colombia, y que, por ello, no aceptan o no se adhieren a otras propuestas alternas como, por ejemplo, las voces más visibles de los partidos políticos de oposición *“Muchas voces habrá en contra, comenzando por la del expresidente que ve en la permanencia del conflicto la extensión de su causa política”* (H1E1); la segunda, cuando invita a la sociedad colombiana a informarse, participar y ejercer el poder que tiene la sociedad civil en el proceso de paz, como condición única para que éste tenga mayor legitimidad *“La sociedad debe rodear este*

*proceso, por ser la principal afectada, pero también porque es de la única que depende la legitimidad entera de las negociaciones”.* (H1E2)

La reflexión de las sociedades sobre hasta qué punto las conductas que con mayor severidad castiga son aquellas que promueve el establecimiento y mantiene a través del ejercicio del poder centralizado, pone en crisis el imaginario del “chivo expiatorio” (Martínez C., 2015, p. 88), sobre el cual se deposita una “culpa colectiva” que, de alguna manera, hace sentir mejor a los demás. Por ejemplo, El Espectador con respecto a la FARC manifiesta *“Pero su fin no supone sepultarlos bajo tierra, como muchos colombianos pensarían que es justo”* (H1E1), reconociendo en la sociedad colombiana una postura severa frente a aquellos que han tomado un camino por fuera de la legalidad.

La *implementación de mecanismos de justicia restaurativa* es una alternativa de Noviolencia para superar el miedo como mecanismo de control social (Martínez C., 2015, p. 92) y, en tanto, promover una conducta moral guiada por principios universales de respeto y justicia. “Su fuerza no está en el miedo que pueda provocar, sino en su capacidad para transformar a quien delinque, garantizando así la no repetición de los hechos” (Martínez C., 2015, p. 96), teniendo en cuenta lo anterior, se espera que las sociedades cada día avancen hacia la implementación de la justicia restaurativa, donde el énfasis no está puesto en provocar sufrimiento al que ha cometido una seria falta, sino brindarle la posibilidad que haga un proceso de reparación que vaya en la misma vía del daño causado.

El Espectador aporta a esta discusión cuando se refiere a la importancia de que el proceso de paz incluya aspectos como la justicia transicional, una comisión de la verdad, flexibilización de penas y se contemple el perdón como una manera de resarcir a las víctimas y seguir adelante hacia la reconciliación, también aporta que la reparación de las víctimas debe ser integral y motor fundamental para el alcance de la paz. El periódico reconoce que, precisamente, perdonar a quienes –en algún momento- protagonizaron graves hechos de violencia puede ser lo más retador para la sociedad colombiana, pero que el diálogo debe incluir a aquellos que más resistencia u oposición han tenido a un diálogo de paz, así sean los que mayor aprensión generan en el pueblo colombiano: *“Pero es con los enemigos más acérrimos, con esos que cruzan balas con la Fuerza Pública, con*

*esos que la sociedad ha odiado durante tanto tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento”.* (H2E1)

La *deconstrucción de la relación dualista entre el bien y el mal*, (Martínez C., 2015, 98) implica entender que mientras se mantenga esa división, no se superará una cultura de la violencia por la inherente relación de superioridad (de unos hacia otros) que ella implica. El periódico El Espectador deja ver cómo en el proceso de paz ese dualismo se mantiene, cuando señala, por ejemplo, que el bueno es el Estado y toda su institucionalidad y los malos son las FARC, grupo al margen de la ley. Con respecto al cese al fuego, El Espectador dice: *“Estaría bien que la guerrilla cumpliera con esta proposición unilateral ya que en el pasado ha tenido a bien irrespetarla sistemáticamente. Son criminales, igual. Su lógica es distinta a la de un Estado legalmente constituido [...]”.* (H1E7)

*Encontrar alternativas diferentes a la violencia como medio de resolver los conflictos* (Martínez C., 2015, p. 103) es esencial para preservar la existencia de la especie humana. Es decir, hallar otras opciones que contemplen el diálogo y la negociación como camino para encontrar nuevos significados que permitan la reconciliación y el alcance de la paz y actuar con principios de transparencia y equidad, que faciliten el establecimiento de relaciones de confianza entre las partes que intentan resolver un conflicto, para que sea posible –entre ellos- una salida dialogada, evitando, cualquier acto de violencia. El periódico El Espectador invita en sus editoriales a los protagonistas de los diálogos de paz a encontrar esas opciones y a fortalecer esas relaciones de confianza: *“[...] Gobierno y guerrilla deberán deliberar con altura y saber, sobre todo, atravesar las dificultades del discurso, la enorme distancia en las percepciones”.* (H1E5)

Igualmente, una *coherencia entre medios y fines*, (Martínez C., 2015, p. 200) la Noviolencia invita a la humanidad a guardar una relación lógica entre el alcance de la paz y los medios usados para conseguirla, es decir, actuar desde una perspectiva ética para que las estrategias que se utilizan en el nombre de la paz sean precisamente aquellas que no intentan dañar física o moralmente al opositor, y de esta manera, ganar legitimidad.

El periódico El Espectador en sus editoriales durante el proceso de paz entre el Gobierno nacional y las FARC enfoca esta característica de la Noviolencia cuando asume una posición frente a cuál sería la mejor forma de superar el conflicto armado en Colombia. Por ejemplo, cuando considera que la salida negociada es lo que más le conviene al país y que, además, ésta es la que le puede proveer un mejor futuro. Posición que, en algunos momentos, pierde coherencia cuando acepta que, a través de la violencia como método, fue que finalmente se logró llegar a un escenario de diálogo de paz:

*“La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado. Sentándose en una mesa a discutir un acuerdo de mínimos, que por lo demás es hoy más factible gracias al impulso en seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno”.* (H1E1)

A través de la puesta en práctica de estas características de la Noviolencia se busca provocar esa transformación que la humanidad necesita para superar la cultura hegemónica de la violencia que aún predomina en gran parte de los pueblos y naciones del mundo, incluyendo a Colombia. Por supuesto, los principios expuestos anteriormente no van a ser fácilmente asimilados y digeridos por muchos sectores de la población, por la influencia de los imaginarios que literalmente “nos atan” al pasado. Según Martínez C. (2015), es indispensable una nueva mirada de la vida “cambiar el cuenco de la cultura supone construir nuevos mitos capaces de proteger la vida o llenar de nuevas significaciones los mitos existentes, desde los retos históricos del momento”. (p. 19)

Por tal razón, la presente investigación busca establecer hasta qué punto un medio de comunicación como el periódico El Espectador, a través de su discurso contribuye a que se mantenga o se supere la cultura hegemónica de la violencia en el país. Para ello, se analizará las tendencias y los cambios en su discurso, durante un momento trascendental para el país como el proceso de paz con las FARC, específicamente en los tres hitos que se han establecido.

Se parte de la afirmación que un proceso de paz como el vivido en Colombia entre los años 2012 y 2016 es un acto de Noviolencia, pues éste se constituyó en una acción política que tendió

puentes para acercar dos posiciones contrarias, establecer una serie de acuerdos y resolver un conflicto de varias décadas, dejando por fuera la confrontación armada. En este sentido, el proceso de paz como acto de Noviolencia, definida por López (2012) fue “el medio para llegar a conseguir la paz” (p. 5). Sin embargo, la sociedad colombiana mostró estar polarizada frente al proceso que conduciría a la paz, pues como se vio anteriormente, más de la mitad de los colombianos votó negativamente a los acuerdos de paz. Las razones de ello seguramente están relacionadas con lo definido por López (2012) sobre los significados que se le atribuyen o con los que usualmente se confunde a la Noviolencia: utopía imposible, igual a pasividad, impracticable, forma de impotencia, asentimiento político, ineficaz, indiferente e ingenua. (pp. 10-14)

De esta manera, las investigaciones en Noviolencia deben apuntar no sólo a estudiar cómo resolver los conflictos, sino también a ayudar a generar la transformación cultural que se requiere para que las acciones conducentes a la paz tengan aceptación y acogida por parte del pueblo colombiano (Martínez C, 2015, p. xxii). Investigar sobre cuáles son las tendencias y las trayectorias del discurso de un medio de comunicación digital sobre el proceso de paz, al cual tienen acceso miles de colombianos y, lograr develar los posibles intereses y relaciones de poder que están allí implícitos, es hacer visible aquellos elementos que pueden estar ocasionando que se mantenga una cultura hegemónica de la violencia y una posición apática o endurecida, con respecto a la construcción de paz en Colombia.

El análisis del acto discursivo se constituye en uno de los medios, a través del cual, podrá comenzar a gestarse la transformación cultural de la que habla la Noviolencia; al tener una mirada crítica de los mensajes que un medio de comunicación de alta circulación en el país envía al pueblo colombiano, se podrá inferir sobre el tipo de significaciones que éste quiere promover, si aquellas que buscan mantener una postura ligada a la cultura de la violencia con intereses de por medio o a aquellas que promueven la transformación del pensamiento de las personas y apoyan salidas creativas y no violentas para la superación del conflicto armado en Colombia.

## Capítulo 3: Enfoque y diseño metodológico de la investigación

### Enfoque metodológico

Elucidar el discurso de construcción de paz que ha edificado y transmitido un medio de comunicación masiva como el periódico El Espectador a través de sus notas editoriales, en tres hitos del proceso de paz vivido en Colombia entre octubre de 2012 y noviembre de 2016 se realiza desde un enfoque interpretativo, debido al interés por comprender el sentido de esta acción informativa dirigida al público colombiano, originada en sucesos trascendentales y que han marcado el destino y el futuro del país. Las características del paradigma interpretativo se ajustan a la presente investigación, ya que la respuesta al problema planteado, se construye a partir de la interpretación que los investigadores hacen de relatos escritos, en este caso, las editoriales del periódico El Espectador que abordan situaciones de la realidad colombiana, específicamente, del proceso de paz llevado a cabo entre el Gobierno nacional y las FARC entre los años 2012 y 2016. Se busca comprender las percepciones, significaciones, particularidades y simbologías de este fenómeno social, producidas en dichos documentos.

La investigación tiene en cuenta la perspectiva del medio de comunicación, específicamente, a través de sus editoriales, que contienen la posición del periódico frente a temas de trascendencia nacional, garantizando lo que Ricoy (2006) denomina “primacía de la conciencia subjetiva” (Cohen y Manion, 1990; Pérez, 1994, como se cita en Ricoy, 2006, p. 16-17).

El medio de comunicación, específicamente sus notas editoriales, se constituyen en el objeto de estudio, ya que a través de su revisión podrá tenerse una aproximación al problema de investigación, es decir, el discurso sobre la construcción de paz, observando las tendencias y trayectorias que éste sigue y las relaciones de poder que están allí contenidas. El investigador(a) busca comprender, así mismo, estas elaboraciones desde una perspectiva analítica, para develar la forma como el medio de comunicación valora dichas realidades, sus intenciones, creencias o motivaciones. (Shuster, Puente, Andrada & Maiza, 2013, p. 121)

## **Estrategia metodológica**

Según Urra, Muñoz & Peña (2013) “el discurso es una creencia, una práctica o un conocimiento que construye realidad y proporciona una forma común de entender el mundo por los individuos y pragmáticamente, es el lenguaje en uso y sus efectos en los distintos contextos sociales” (p. 52). Por tanto, a través de las notas editoriales un periódico muestra su posición respecto a los temas que más importancia tienen en el contexto social donde está inscrito. Dicha posición posee forma de discurso, que nace de la interacción que el medio de comunicación tiene entre los grupos sociales y las estructuras que componen la sociedad; su lenguaje está permeado por aspectos culturales, sociales y políticos, el cual, sus lectores significan e interpretan, asocian e interiorizan, y dicho lenguaje de alguna forma, guía las relaciones sociales, las posturas y las conductas de los miembros de dicha sociedad.

A partir de lo anterior, la estrategia metodológica que se utilizará será el Análisis crítico del discurso (ACD), al cual se refiere Pardo Abril (2012) como Estudios Críticos del Discurso y que define como:

[...] un conjunto de principios y teorías interdisciplinarias, en los que se integran diferentes enfoques para la exploración e interpretación del nivel micro y macro-discursivo, cuyo núcleo de reflexión es siempre un problema social, cultural o político, relevante para la comunidad en la cual se produce, distribuye y comprende el discurso. (p. 43)

Se utilizará el ACD para estudiar la forma como un medio de comunicación de circulación nacional en Colombia, El Espectador, concibió la construcción de paz en diferentes hitos del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, y lograr develar entre otros, si su postura fue sólida o si mostró algún tipo de contradicción, según la situación coyuntural que se presentaba.

Van Dijk (2002) reconoce la existencia de una marcada relación entre discurso y sociedad, y expone que se da en tres sentidos: 1. Las estructuras sociales condicionan la producción y comprensión del discurso, 2. El discurso configura las estructuras sociales, 3. Las estructuras del discurso representan partes de la sociedad (p. 19). Ahora bien, al partir de lo anterior, es importante

reconocer que existe una relación entre el discurso del periódico El Espectador y la sociedad colombiana, el cual lleva más de 100 años de circulación y ha tenido una postura definida frente a diversos hechos de la vida nacional. A la luz de los tres sentidos anteriores, se puede exponer que: en este caso las instituciones del Estado, las FARC, los partidos políticos, los representantes de la oposición, la sociedad civil, entre otros, que han tenido una relación directa o indirecta con el proceso de paz colombiano, de alguna manera han “obligado” a El Espectador a referirse a este hecho y, además, sentar una posición frente a él.

Además, a través de la postura que El Espectador adopta frente al proceso de paz y que hace pública en sus editoriales, moldea las percepciones y apreciaciones de los actores ya mencionados, con respecto al proceso de paz. También, es necesario agregar que El Espectador puede tomar partido por uno u otro de los actores que tienen una posición con respecto al proceso de paz en Colombia.

Según Van Dijk (1990): “[...] los medios de comunicación no son un mediador neutral lógico o racional de los acontecimientos sociales, sino que ayudan básicamente a reproducir ideologías reformuladas” (p. 28). Por ello, a través del ACD se busca develar y explicar cuál es la postura del periódico El Espectador frente a la construcción de paz, cuáles son las estructuras sociales que han podido influir en esa tendencia, hacia dónde quiere orientar la opinión pública y de qué estructuras se pone de lado. Igualmente, se espera develar la forma en que sus notas editoriales pudieron haber influenciado en la posición que adoptaron los colombianos frente al proceso de paz en los tres hitos seleccionados.

Además, el ACD como estrategia metodológica es usado en la presente investigación, ya que éste, de acuerdo con Van Dijk (1997), citado por De la Fuente, M. (2001-2002) cumple dos objetivos principales, primero, identificar las formas de dominio producidas en el discurso como las que ya están legitimadas en las relaciones sociales, y segundo, evidenciar aquellas relaciones de dominación discursiva o ideologías que se hallan de manera implícita u oculta en los discursos (p. 410). Así, el ACD permite facilitar la comprensión de las relaciones de poder que puede estar entablando el periódico El Espectador con respecto a la construcción de paz y de qué manera se transforman (si lo hacen); evidenciar si el medio de comunicación intenta ejercer algún tipo de

dominación y hacia quién, y, además, establecer o explicar qué posición toma con respecto al proceso de paz y la construcción de paz en Colombia.

Por tanto, es importante mencionar que acorde con Pardo (2012), citado por Pardo Abril (2012), la presente investigación tiene una perspectiva socio-cognitiva, ya que pretende entender de qué manera el discurso contenido en las editoriales del periódico El Espectador busca “[...] orientar y controlar la acción social [...]” (p. 49) y si, con ello, quiere beneficiar a algún grupo (económico, político u otro) en particular. Lo cual implica que la presente investigación al hacer uso del ACD para, como ya se dijo anteriormente, estudiar la forma como El Espectador, concibió la construcción de paz en diferentes hitos del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, de paso obtiene: la identificación de las relaciones de poder que este medio instaura, según el tipo de interacciones que produce con diversos actores en su discurso, es decir, cuando se refiere a algún sujeto o grupo en particular; develar las relaciones de poder encubiertas en su discurso a través de explicaciones, recomendaciones, pensamientos, reflexiones o sugerencias para los lectores(as); y reconocer las relaciones de poder a través de las posturas ideológicas que, implícita o explícitamente, están contenidas en su discurso.

### **Técnica (Instrumentos o herramientas)**

La técnica que se utiliza es el análisis documental o investigación basada en fuentes secundarias, ya que se reunirán, seleccionarán y analizarán datos que están en forma de documentos en formato digital, en este caso, 21 editoriales del periódico El Espectador, con el fin de conocer cómo este medio concibió la construcción de paz en Colombia en diferentes hitos del proceso de paz llevado a cabo entre los años 2012 y 2016 entre el Gobierno colombiano y las FARC. Por tanto, a continuación, se abordan los instrumentos de recolección de información.

### **Matriz 1. Matriz de clasificación de textos**

A continuación, se muestra uno de los instrumentos que se utilizará para recoger la información, el cual es propuesto por T. Van Dijk (2003) retomado por Gutiérrez E. (s.f.) que permitirá evidenciar, principalmente, las categorías 1 y 3 sobre tendencias y relaciones de poder

en el discurso de construcción de paz. A dicho instrumento se le hacen ajustes con el fin de hacer un mejor proceso de clasificación y organización de la información, que así mismo, permita mayor claridad al hacer el análisis y poder establecer cómo concibe la paz el periódico El Espectador en diferentes momentos del proceso de paz. Los ajustes realizados son:

-Se agrega la casilla **Fecha de publicación** del editorial, ya que es importante ubicar el momento histórico en el que se produce el escrito.

-Se agrega la casilla **Hito**, al cual responde el editorial, según los tres hitos previamente definidos.

-Se agrega la casilla **Momento cumbre**, que hace referencia a los momentos más importantes, de cada hito del proceso de paz.

-Se agrega la casilla **URL**, que contiene el enlace de la publicación digital de cada editorial.

-Se elimina la casilla **Estructuras formales sutiles**, debido a que los textos que se van a analizar son escritos, y, por lo tanto, no es posible observar allí algunas formas propias de los discursos orales (entonación, pausas, titubeos, entre otras).

-Se agrega la casilla **Tendencias en el discurso de construcción de paz**, categoría de análisis para establecer las inclinaciones y direcciones de la postura del periódico El Espectador con respecto a la construcción de paz.

De esta manera, la matriz de clasificación de textos contiene los siguientes campos:

**Fuente:** es decir de dónde se obtiene la información, para este caso, el Periódico El Espectador, versión digital.

**Sección:** para la presente investigación se revisarán los editoriales del Periódico El Espectador.

**Fecha:** se refiere a la fecha en la que fue publicado el editorial, antes o después, de los hitos que han sido planteados en la presente investigación.

**Hito:** para ubicar el hito al cual responde el editorial, de acuerdo con la fecha en que fue escrito.

**Momento cumbre:** para ubicar a qué momento del proceso responde el editorial.

**Título:** El título del editorial

**URL:** Para señalar la ubicación de la publicación digital.

**Macroestructuras semánticas:** teniendo en cuenta lo planteado por Van Dijk, éstas son “[...] las estructuras del discurso que más efecto tienen en la construcción y en el procesamiento de los modelos mentales (representaciones sobre objetos, acciones, sujetos)” (Martínez D. , 2006), es decir, son los tópicos o la información más importante contenida en las editoriales.

**Plano del significado / texto. Nivel temático:** Se refiere a los significados globales, entendidos como las ideas más generales que contiene el texto y, a los significados locales, es decir, los que expresan la opinión de quien escribe frente al tema.

**-Significados globales:** son los elementos que aparecen en el texto a partir de los cuales el lector puede inferir significados o temas, como por ejemplo “[...] títulos, titulares, resúmenes, extractos y oraciones o conclusiones temáticas” (Van Dijk, 2003, como se cita en Gutiérrez E., s.f., p. 6).

**-Significados locales:** son “creencias, opiniones, actitudes” (p. 6).

**-Plano formal / texto contexto:** Integrado por nivel contextual y relaciones de poder subordinaciones que se encarnan en los discursos (Gutiérrez E., s.f., p. 6). Además, se ha agregado tendencias en el discurso de construcción de paz.

-**Nivel contextual:** hace alusiones a elementos propios del contexto presente en las editoriales, acontecimientos o situaciones en general.

-**Tendencias en el discurso de construcción de paz:** que se evidencian en el contenido del Editorial, mostrando inclinaciones y direcciones de la postura del periódico El Espectador con respecto a la construcción de paz.

-**Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos:** que se observan en el contenido del Editorial y que puedan entrever las relaciones de poder que se manejan en su contenido.

Matriz 1: Matriz de clasificación de textos

<b>Fuente:</b>	
<b>Sección</b>	
<b>Fecha de publicación del editorial</b>	
<b>Hito</b>	1° ( )    2° ( )    3° ( )
<b>Momento cumbre</b>	
<b>Título</b>	
<b>URL</b>	
<b>Macroestructuras semánticas:</b>	
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados globales</b>	
<b>Significados locales</b>	<b>De carácter implícito</b>
	<b>De carácter explícito</b>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	
<b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b>	
<b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b>	

Nota: matriz adaptada de la Guía Metodológica – Análisis del Discurso elaborada por la Profesora Esther Gutiérrez de la Maestría en Paz, Desarrollo y Ciudadanía de UNIMINUTO.

## **Matriz 2. Matriz de identificación de cambios y trayectorias de la postura sobre la construcción de paz**

La matriz 2 tiene el objetivo de identificar los cambios y trayectorias que tuvo la postura del periódico frente a la construcción de paz en los diferentes hitos del proceso de paz, es decir, responder a la segunda categoría de análisis; ello visto, desde la categoría previamente definida como tendencias en el discurso de construcción de paz, así como también, desde las categorías emergentes, denominadas como subcategorías: las estrategias de la construcción de paz; resignificación de las relaciones para la construcción de paz; el rol de la sociedad civil en la construcción de paz.

<b>Hito/Categoría</b>	<b>Categoría 1: Tendencias en el discurso de construcción de paz</b>
	<b>Subcategoría 1/ Sub Categoría 2 / Subcategoría 3</b>
<b>Trayectoria evidenciada:</b>  <b>Hito 1: <i>Iniciación de los diálogos</i></b>	
<b>Trayectoria evidenciada:</b>  <b>Hito 2: <i>Suspensión de los diálogos de paz</i></b>	
<b>Trayectoria evidenciada:</b>  <b>Hito 3: <i>Plebiscito por la Paz</i></b>	

Fuente: Elaboración propia

### **Fases y ruta de trabajo**

Al tener en cuenta que “la investigación cualitativa es un proceso de ‘entradas múltiples’ que se retroalimentan con la experiencia y el conocimiento que se va adquiriendo de la situación” (Bonilla & Rodríguez, 1997, p. 75) se seguirá un esquema de tres momentos que son:

1. **Diseño de la investigación**, el cual incluye el perfeccionamiento del diseño metodológico, la selección del corpus y la preparación del proceso de recolección de la información.

2. **Recolección de la información**, es decir, la revisión y selección de las notas editoriales del periódico El Espectador y la posterior organización de los datos. Para ello, se usará la Matriz de clasificación de textos propuesta por Gutiérrez E. (s.f.) en la Guía Metodológica – Análisis del Discurso. Se seguirán las recomendaciones sugeridas en esta guía, tomadas del Departamento de Sociología de la Universidad de Alicante para hacer la lectura de las editoriales, siguiendo las siguientes fases:

*Momento 1.* Lectura intuitiva, para identificar lo que se dice y cómo se dice, teniendo como pauta el tema de la investigación.

*Momento 2.* Lectura temática, con el fin de identificar en las editoriales la información que se relaciona directamente con la categoría de construcción de paz y los objetivos de la investigación.

*Momento 3.* Lectura contextual, para ubicar los actores que están involucrados en el acto discursivo y los aspectos físicos, sociales, económicos, entre otros, que hacen parte del contexto del discurso.

*Momento 4.* Lectura relacional, para identificar lugares, posiciones, conflictos, valoraciones, representaciones, contradicciones, que se hayan producido en las editoriales.

3. **Análisis e interpretación de la información** que permita una conceptualización de tipo inductivo sobre las significaciones de la construcción de paz del periódico El Espectador en los tres hitos definidos del proceso de paz. Para ello, se hará un análisis por cada una de las categorías ya establecidas: tendencias en el discurso de construcción de paz; cambios y trayectorias en la postura frente a la construcción de paz; y relaciones de poder en el discurso de construcción de paz.

### **Categorización y clasificación**

Es importante mencionar nuevamente que la técnica que se utiliza es el análisis documental o investigación basada en fuentes secundarias, ya que se reunirán, seleccionarán y analizarán datos que están en forma de documentos en formato digital, en este caso, 21 editoriales del periódico El

Espectador, con el fin de conocer cómo este medio concibió la construcción de paz en Colombia en diferentes hitos del proceso de paz llevado a cabo entre los años 2012 y 2016 entre el Gobierno colombiano y las FARC.

La selección de este corpus mediático se realiza de forma intencionada, por ello, se definen tres hitos del proceso de paz, entre los años 2012 y 2016. Estos han sido elegidos por el nivel de trascendencia que alcanzaron en medio del proceso de paz y por el alto grado de opinión que generaron a nivel nacional e internacional. Los hitos son:

Hito 1: iniciación de los diálogos: 17 de octubre de 2012

Hito 2: suspensión de los diálogos de paz: 16 de noviembre de 2014

Hito 3: plebiscito por la Paz: 2 de octubre de 2016

Luego se ha procedido a señalar momentos cumbres de cada hito, estos han sido seleccionados a partir de revisar en El Espectador los hechos noticiosos que se presentaron antes, en y luego de los tres hitos escogidos, lo cual ha permitido identificar los momentos cumbres que deben ser resaltados en cada hito. A continuación, se presentan los tres hitos con sus momentos cumbres:

<b>Hito 1: Iniciación de los diálogos: 17 de octubre de 2012</b>
<b>Momentos cumbres</b>
<i>26 de agosto de 2012.</i> Delegados del gobierno y miembros de las FARC firman el acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.
<i>4 de septiembre de 2012.</i> El gobierno de Colombia en cabeza del presidente Juan Manuel Santos y las FARC anunciaron la hoja de ruta para los diálogos de paz que contiene cinco puntos fundamentales: desarrollo rural, garantías para la oposición política, el fin del conflicto, narcotráfico y derechos de las víctimas.
<i>17 de octubre de 2012.</i> En Oslo (Noruega) se da inicio formal a los diálogos del proceso de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC.
<i>19 de noviembre de 2012.</i> Instalación en La Habana de la mesa de negociación, acompañado del anuncio de las FARC de un cese al fuego unilateral que duró hasta el 20 de enero de 2013.

<b>Hito 2: Suspensión de los diálogos de paz: 16 de noviembre de 2014</b>
<b>Momentos cumbres</b>
<i>24 de octubre de 2014.</i> Un grupo de guerrilleros, considerados del “ala dura” del movimiento armado, llegaron a La Habana a sumarse a las conversaciones que sostienen el Gobierno Nacional y las FARC, lo cual genera cierta molestia en la opinión pública.
<i>16 de noviembre de 2014.</i> El general Rubén Darío Alzate Mora, comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta Titán y otras personas que le acompañaban, fueron secuestrados por las FARC en el Departamento de Chocó. Por esta razón, el presidente Juan Manuel Santos suspende los diálogos de paz.
<i>19 de noviembre de 2014,</i> Gobierno nacional y FARC acuerdan los términos de la liberación del General Rubén Darío Alzate Mora.
<i>30 de noviembre de 2014.</i> El General Rubén Darío Alzate Mora y sus compañeros de secuestro fueron liberados por las FARC.
<i>3 de diciembre de 2014.</i> Gobierno de Colombia y FARC acuerdan reanudar los diálogos de paz.

<b>Hito 3: Plebiscito por la Paz: 2 de octubre de 2016</b>
<b>Momentos cumbres</b>
<i>26 de septiembre de 2016.</i> Se firman en Cartagena los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC.
<i>2 de octubre de 2016.</i> Se realiza el plebiscito por la paz donde triunfa el NO, es decir, que la mayoría de ciudadanos colombianos no avalaron los acuerdos entre el Gobierno Nacional y las FARC.
<i>5 de octubre de 2016.</i> Luego del triunfo del No en el plebiscito, en las principales ciudades de Colombia, los ciudadanos realizaron marchas por la paz para exigir al gobierno y a la oposición que lleguen a un “acuerdo de paz ya” con las FARC.
<i>24 de noviembre de 2016.</i> El Gobierno de Colombia y las FARC firmaron el acuerdo de paz definitivo en el Teatro Colón de Bogotá.

Una vez definido lo anterior como vital para delimitar la recolección de la información, se ha ingresado al sitio web de El Espectador para seleccionar los editoriales que tienen relación directa o indirecta con el tema de la construcción de paz en Colombia. Para la búsqueda ha sido necesario ingresar al enlace [www.elespectador.com/opinion/editorial](http://www.elespectador.com/opinion/editorial) que conduce a la ubicación de los editoriales.

Allí se ha retrocedido hasta hallar la página 79, en la cual inicia el listado de editoriales de diciembre de 2016. Luego se ha ido retrocediendo hasta completar la revisión y selección de los

editoriales de los tres hitos escogidos. Se han revisado los títulos para observar si poseen palabras clave como: paz, conflicto, proceso, diálogos, construcción. Sin embargo, al apreciar que existen editoriales cuyo título carece de las palabras mencionadas, pero que a pesar de ello abordan la construcción de paz, se ha decidido como necesario desplegar cada editorial para leer los primeros párrafos y determinar su pertinencia o no.

Obviamente un parámetro aplicado es que los editoriales tengan cercanía a los momentos cumbres de cada hito, con el fin de obtener editoriales relacionados con los tres hitos predefinidos. En el hito 1 se han seleccionado ocho editoriales, en el hito 2 cinco editoriales, y en el hito 3 ocho editoriales, para un total de 21 editoriales. A cada editorial se le ha asignado un código, para lograr citar con facilidad en el análisis. A continuación, se observa cada hito con los editoriales seleccionados:

#### **Hito No. 1: Iniciación de los diálogos: 17 de octubre de 2012**

<b>Fecha del Editorial</b>	<b>Título del Editorial</b>	<b>Código</b>
26 de agosto de 2012	El camino hacia la paz	H1E1
4 de septiembre de 2012	Construyendo la paz	H1E2
13 de octubre de 2012	Se viene Oslo	H1E3
18 de octubre de 2012	El comienzo del comienzo	H1E4
20 de octubre de 2012	Proteger la mesa	H1E5
17 de noviembre de 2012	Comenzó esto	H1E6
20 de noviembre de 2012	Un paso razonable	H1E7
1 de enero de 2013	¿El año de la paz?	H1E8

#### **Hito No. 2: Suspensión de los diálogos de paz: 16 de noviembre de 2014**

<b>Fecha del Editorial</b>	<b>Título del Editorial</b>	<b>Código</b>
25 de octubre de 2014	Para La Habana	H2E1
17 de noviembre de 2014	Suspensión provisional	H2E2
18 de noviembre de 2014	¿Cese bilateral?	H2E3
1 de diciembre de 2014	Después de todo	H2E4

20 de diciembre de 2014	Un paso más	H2E5
-------------------------	-------------	------

### **Hito No. 3: Plebiscito por la Paz: 2 de octubre de 2016**

<b>Fecha del Editorial</b>	<b>Título del Editorial</b>	<b>Código</b>
24 de septiembre de 2016	26 de septiembre de 2016	H3E1
1 de octubre de 2016	Es el momento de decir sí	H3E2
2 de octubre de 2016	Un no contundente	H3E3
3 de octubre de 2016	Sigamos andando	H3E4
6 de octubre de 2016	La calle toma la palabra	H3E5
15 de octubre de 2016	Más que escuchar	H3E6
13 de noviembre de 2016	Un nuevo acuerdo de paz	H3E7
25 de noviembre de 2016	La paz, en manos de la (mala) política	H3E8

De esta manera, se han seleccionado los editoriales los cuales han sido consignados en un archivo de Word, para facilitar luego el proceso de lectura que permite seleccionar la información contenida en los editoriales y consignarla en la matriz de clasificación de textos propuesta por la Maestría en la Guía Metodológica – Análisis del Discurso, la cual, tal y como se ha explicado con anterioridad en los instrumentos de recolección de información se ha adaptado a las necesidades de la presente investigación.

## **Capítulo 4: Resultados**

### **Categoría 1: Tendencias en el discurso de construcción de paz**

#### **Subcategoría 1: Las estrategias de la construcción de paz**

En el hito 1: Iniciación de los diálogos de paz, El Espectador aborda una serie de temas que reconocen, por un lado, los elementos que favorecieron la concreción del proceso de paz y, por el otro, aquellas estrategias que, desde el ideal, deben llevarse a cabo para un buen desarrollo del mismo. En el primer tema que desarrolla, destaca la voluntad que han mostrado las dos partes para comprometerse en un proceso de diálogos, diciendo:

*[...] es el momento histórico más favorable, en años, para negociar la paz. No solamente por el debilitamiento progresivo de la guerrilla, su leve cambio del otrora discurso enteramente guerrillista y algunas acciones (como liberar a todos los secuestrados políticos), sino también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales [...]* (H1E3).

El Espectador señala que, al iniciar los diálogos, la guerrilla se encontraba vulnerable y que esto pudo haber influenciado su decisión de volcarse a una salida negociada, pero también le reconoce algunas acciones o muestras de buena voluntad como la liberación de secuestrados, cumpliéndose en ese momento el indicador de paz definido por Fisas (2004) como *mejoras en el proceso de paz* que están orientadas a la generación de confianza entre las partes (pp. 202-203). Califica al Gobierno de “sensato” al aprovechar estas condiciones para poner en marcha el proceso de paz. Estos resultados van en la misma vía de lo que plantea Ayala (2015), uno de los antecedentes investigativos consultados, en la medida en que también se logra identificar que El Espectador, en los inicios del proceso de paz, tenía una actitud positiva y de apoyo al diálogo como estrategia para el alcance de la paz.

Adicional a lo anterior, para El Espectador la construcción de paz “*[...] no se trata, exclusivamente, de cesar el fuego. Ese es, probablemente, el primer paso de un acuerdo*” (H1E1), aproximándose al concepto de paz positiva de Galtung (1969), quien asevera que debe entenderse la paz como la “[...] la ausencia de todo tipo de violencia, tanto directa (física o verbal) como estructural y cultural [...]” (como se cita en Cárdenas J., 2013, p. 44). Sin embargo, el medio en este primer hito, no amplía su visión sobre cómo el proceso de paz podría contribuir al combate de las formas de violencia estructural y cultural. Lo que sí menciona son una serie de estrategias que, a su parecer, podrían hacer sostenible la paz “*Después vienen los retos más grandes, [...]: justicia transicional, comisiones de verdad, reparación a las víctimas y reconciliación. Incluso, al final de ese camino, una participación –con todas las precauciones del caso- en la política colombiana*”. (H1E1)

Así, el medio alude a algunas características de la Noviolencia, como, por ejemplo, la búsqueda de la verdad y la justicia, que posibilita dar un trato justo a todos los implicados en el

conflicto armado, tanto a los combatientes que tienen derecho a reintegrarse a la vida civil, como a las víctimas que tienen derecho a conocer la verdad de lo sucedido y, además, a ser reparadas o compensadas por el sufrimiento que han vivido. (Martínez, C., 2015, p. 92)

El Espectador analiza cada uno de los puntos que componen la agenda de diálogos a los que califica de “[...] *primordiales y sensatos*” (H1E3). Algunos de los aspectos que señala son: el desarrollo rural y el narcotráfico, a su parecer, importantes porque son parte de las causas del conflicto en Colombia; esto va en la misma vía de algunas estrategias que propone Walteros (2011) para la construcción de paz, quien se refiere al desarrollo agrícola, como una vía para superar las inequidades que generan el conflicto y la eliminación del narcotráfico, causa de su permanencia y crecimiento. (p. 23). El medio también insiste en algunos indicadores de construcción de paz, planteados por Fisas (2004): *mejoras en la seguridad* (pp. 204-205), es decir, la dejación de armas que, aunque reconoce es el paso más difícil, desde su punto de vista debe ser lo primero a alcanzar y las *mejoras en la cooperación externa* (pp. 206-207), es decir, resalta la importancia de contar con el amparo y la legitimidad del contexto internacional.

Finalmente, en varias de sus editoriales, es reiterativo en afirmar que este proceso de paz debe respetar lo inicialmente pactado, los temas definidos y los tiempos estipulados: “*La hoja de ruta es algo inimaginablemente importante: respetándose, paso a paso, se logrará llegar al final [...] a lo que se hay que ponerle más atención es al cumplimiento irrestricto de la agenda*” (H1E2) La insistencia del periódico en este aspecto, probablemente se da, tratando de advertir sobre experiencias anteriores, en las que no se respetó lo inicialmente pactado, y el proceso de paz, finalmente, no prosperó.

Al respecto, la Universidad de los Andes analiza las causas del fracaso de los diálogos con las FARC en el año 2002: “[...] no existió un plan a seguir durante las negociaciones, es decir, que se carecía de una política de paz coherente que guiara las acciones de los distintos actores concernidos” (Universidad de los Andes, 2012, p. 11). Este concepto desarrollado por El Espectador apunta a lo expuesto por Fisas (2004), quien expone que una hoja de ruta marca las pautas generales a seguir durante el proceso de paz (p. 83) y, también, complementa las medidas

de *Mejoras en el proceso de paz*, cuyo objetivo es crear las condiciones necesarias para que se genere confianza entre las partes involucradas en el diálogo (Fisas, 2004, pp. 202-203).

En el hito 2: suspensión de los diálogos de paz, ocurre un hecho que atenta contra las *mejoras en el proceso de paz y mejoras en la seguridad*, que son indicadores claves de la construcción de paz, según lo expuesto por Fisas (2004, p. 202-205) que es el secuestro del General Alzate; según el medio, este hecho debilita la credibilidad de las FARC por parte de la sociedad colombiana y, da muestras, de que el proceso aún no ha logrado acuerdos contundentes en relación al alto al fuego y la dejación de armas.

El Espectador sienta una posición ambivalente, ya que, por un lado, condena el hecho sobre todo por la pérdida de legitimidad que sufre el proceso, pero por el otro, acepta que es natural que –en medio de la negociación– se presenten actos propios de una confrontación armada: “*Claro que estamos negociando en medio del conflicto, y claro que hay –y habrá– más actos de guerra, pero insistimos, hay cosas que generan más rechazo social que otras [...] (H2E2)*”. Es decir, para El Espectador hay algunos hechos de violencia que tienen más peso que otros, éste en particular, en el que está involucrado un miembro de las fuerzas armadas, genera mucho más rechazo que otro que pudiera afectar a cualquier tipo de población, lo que dejaría ver una “doble moral” en el juzgamiento de las acciones, dependiendo de quien las ejerza y a quienes estén dirigidas.

En el hito 3: Plebiscito por la Paz, El Espectador reflexiona sobre una construcción de paz que debe ir más allá de la simple terminación del conflicto y que pasa por una paz concebida bajo marcos de justicia social, equidad y, ante todo, la concepción de un país incluyente, acercándose nuevamente a algunos de los conceptos planteados en los referentes teóricos, que exponen que la paz debe atacar también, la violencia estructural (Galtung, 1969, citado en Cárdenas J., 2013, p. 44), pero que también el Estado para avanzar hacia una “paz sostenible” deberá realizar reformas económicas y legales, que lleven a la eliminación de las inequidades que generan el conflicto. (Walteros, 2011, p. 18)

Estas reflexiones las hace el periódico antes y después de la realización del plebiscito por la paz, pero las expresa con mayor preocupación en el último momento, cuando, al parecer, el

acuerdo ha sufrido modificaciones luego del consenso que se realizó con los partidos de oposición, mostrando su recelo hacia los cambios que éstos hubieran podido incorporar al acuerdo final de paz:

*“Finalmente, queremos plantear una tercera conclusión preocupante: la paz no es únicamente la dejación de armas. Eso lo comprendía el primer acuerdo, con su ambición de traer reformas estructurales que permitan cambiar la cultura política y atajen la desigualdad. Aunque hace falta estudiar el texto final, los anuncios sobre el catastro en el nuevo pacto dejan el sin sabor de que se cedió en una iniciativa que pretendía atacar el corazón del atraso rural. Ojalá no sea así. Esta es la oportunidad para reinventarnos el país, no para reafirmar las mismas fallas históricas” (H3E7).*

Lo anterior permite elucidar que El Espectador va en la vía de lo que se ha concluido a partir de Cárdenas J. (2015), antecedente investigativo consultado, sobre la importancia de que un medio de comunicación abogue por un proceso de paz generador de cambios sociales; teniendo en cuenta esto, El Espectador, entonces, podría considerarse como un actor que comprende la construcción de paz como algo que debe llevar a una reconfiguración social con el apoyo y la participación de la sociedad civil; de acuerdo con la postura de Rettberg (2003), otro antecedente citado, esta sería una visión maximalista de la construcción de paz, que equivale a lograr el fin de la guerra y tener condiciones óptimas para el desarrollo económico, social y político. (p. 15)

Alude también a la importancia de propender por las *mejoras en la seguridad* (Fisas, 2004, pp. 204-205) al mantener el cese al fuego bilateral luego de la no refrendación de los acuerdos; para el medio, el primer paso para recomponer el camino hacia la paz. Igualmente, hace alusión al indicador de construcción de paz que hace referencia a las *mejoras en la cooperación externa* (Fisas, 2004, pp. 206-207), cuando agradece a la comunidad internacional por acompañar y ser garantes del proceso.

## **Subcategoría 2: Resignificación de las relaciones para la construcción de paz**

Al inicio de los diálogos, hito 1, el periódico hace una serie de reflexiones que permiten conocer su posición frente al naciente proceso de paz, como un acto simbólico y creativo para resolver el conflicto armado colombiano, en un país que tiene una cultura hegemónica de la violencia fuertemente arraigada; igualmente, permite observar la manera cómo juzga o propone nuevas interacciones entre los diferentes actores: el Gobierno nacional, las FARC, las víctimas, los partidos de oposición, entre otros. El medio presenta una postura a favor del diálogo, considerando esta salida, la mejor y más inteligente forma de abordar el conflicto armado, es decir, su terminación a través de una solución negociada sin perpetuar las acciones violentas; en un mensaje claro aprueba la puesta en marcha de alternativas diferentes a la violencia, que lleven a la reconciliación y el alcance de la paz (Martínez C, 2015, p. 104): *“Es un paso adelante para meterle cabeza, y no sólo fuerza, al conflicto que vivimos”* (H1E1); *“Esta guerra centenaria sólo tiene una vía posible para terminar: el diálogo”* (H1E6).

El Espectador se muestra de acuerdo con que uno de los puntos fundamentales a tratar en la mesa de diálogos, propuesto por las FARC, sea el de brindar garantías a la oposición política. Para reforzar su postura, recuerda lo sucedido con la Unión Patriótica, partido político fundado en 1985 por excombatientes de diversos grupos, que sufrió persecución y asesinato de sus militantes. Afirma que, históricamente, Colombia ha sido un país donde se ha perseguido a quienes piensan de manera diferente. De esta manera, frente a la posible futura participación política de las FARC menciona:

*Y con esa misma paciencia e inteligencia hay que recibir ese espacio que esta negociación abre a las FARC para exponer su visión de país, pues si de lo que se trata es de que pasen de las armas a la política legal, es apenas natural que comiencen desde ya a buscar adeptos* (H1E4).

Así pues, el periódico quiere llamar la atención y envía un mensaje que busca trascender la tendencia a destruir la diversidad, característica de la cultura hegemónica de la violencia, tan enraizada en la sociedad colombiana (Martínez C., 2015, p. 81) Asociado a esto, El Espectador

invita a llevar a cabo un proceso basado en el respeto por las diferencias de opinión y en una de sus editoriales da el mismo lugar de importancia y legitimidad en los diálogos, al Gobierno y a las FARC: *“Los que se sientan en la mesa son dos. Y en ese sentido, por ahora, Gobierno y guerrilla son igualmente legítimos para expresar sus posiciones”* (H1E5). Igualmente, refiriéndose a los miembros de las FARC dice: *“Pero su fin no supone sepultarlos bajo tierra, como muchos colombianos pensarían que es justo”* (H1E1), planteando que estos seres humanos merecen una segunda oportunidad y no simplemente convertirse en el chivo expiatorio (Martínez C., 2015, p. 88), o los únicos responsables visibles del conflicto colombiano, sobre quienes debe recaer toda la severidad de un castigo. El periódico deja ver, incluso, su direccionamiento hacia una construcción de paz marcada por la aplicación de una justicia transicional y, ante todo, el perdón: *“Una paz [...] en la que se logre la justicia [...] comisiones de verdad, flexibilidad en las penas, reconciliación, en fin, todo un modelo de justicia transicional que opere como motor del perdón y de la cicatrización de las heridas [...]”* (H1E8).

Esto es, la implementación de una justicia restaurativa, característica de una propuesta de Noviolencia (Martínez C., 2015, p. 92), donde los miembros de las FARC tengan la posibilidad de hacer un proceso de reparación, que vaya en la misma vía del daño que pudieron haber causado en el marco del conflicto colombiano. Sin embargo, la posición del periódico frente a las FARC no es consistente a lo largo del hito y tiende a estar más a favor del Gobierno y ser mucho más incisiva frente a este grupo, refiriéndose a ellos –en más de una ocasión- como enemigos del Estado: *“La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado”* (H1E1); *“Se sentarán cara a cara los representantes legítimos del Estado y sus principales detractores”*. (H1E6)

Así mismo, el periódico busca generar una reafirmación del poder que posee el Estado, por el hecho de ser legal, sobre las FARC que carecen de legalidad: *“Estaría bien que la guerrilla cumpliera con esta proposición unilateral ya que en el pasado ha tenido a bien irrespetarla sistemáticamente. Son criminales, igual. Su lógica es distinta a la de un Estado legalmente constituido [...]”* (H1E7). Igualmente, El Espectador de alguna manera provoca un cuestionamiento sobre la lucha armada de las FARC a través de expresar lo siguiente: *“Si tanto*

*quieren reformar a Colombia, que lo hagan con palabras, en escenarios democráticos, y no a balazos”* (H1E6). Esto puede tomarse como una forma de deslegitimar a las FARC y su discurso haciéndole ver, únicamente como terroristas desprovistos de toda base ideológica.

En lo anterior, también se detecta en el uso de las palabras “si tanto quieren” y “que lo hagan con” un ánimo retador por parte del periódico que busca direccionar a las FARC hacia los caminos democráticos. Además, al reconocer el periódico el difícil ambiente que ha rodeado el proceso de paz, hace énfasis en tratar de demostrar que éste se debe al discurso usado por las FARC:

*Sobre todo, cuando los líderes de las FARC hablan: porque lo hacen con el tono de siempre, uno altisonante, que raya a veces con el espíritu conciliador que debería haber de parte y parte. Porque siguen hablando de la “oligarquía” y de “los males del Estado”* (H1E8).

En resumen, aunque El Espectador intenta en algunas ocasiones dar nuevos significados a la visión que tiene de las FARC, prevalece una mirada que acentúa la división entre amigos y enemigos, entre el bien y el mal, características de la cultura hegemónica de la violencia (Martínez C., 2015, p. 72), donde priman las lógicas de oposición, la supremacía de los poderes de centro y las relaciones de superioridad donde El Estado debe prevalecer para disminuir las posibilidades del opositor.

También en el hito 1 el periódico El Espectador señala de forma positiva la postura de desobediencia adoptada por el Gobierno del presidente Santos, y que lo llevó al camino del diálogo para enfrentar el conflicto armado: “*Un gobernante, sea de la tendencia que sea, debe evaluar siempre las posibilidades para que su país esté mejor. Tiene que correr el riesgo, incluso, de ser impopular*” (H1E3); “[...] *es el momento histórico más favorable, en años, para conseguir la paz [...] también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales pese a haber sido elegido con otras banderas*” (H1E3). La crisis de la obediencia en el marco de una propuesta de Noviolencia (Martínez C., 2015, p. 65) está orientada a la capacidad de discernir y cuestionar sobre aquellas órdenes, en este caso, de jefes políticos y de los partidos de oposición, que presionaron por una estrategia militar para afrontar el conflicto colombiano; en este caso, el Espectador resalta

la actitud del Gobierno nacional para sacar adelante una propuesta de diálogos, a pesar del costo político que esto iba a generarle.

No obstante, aunque El Espectador considera el diálogo como un elemento vital para la construcción de paz, de cierta manera legitima el uso de la violencia por parte del Estado, como un mecanismo exitoso que, incluso, ha generado las condiciones para que el proceso de paz pudiera llevarse a cabo:

*La guerra intestina que padecemos [...] no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado. Sentándose en una mesa a discutir un acuerdo de mínimos que por lo demás hoy es más factible gracias al impulso de seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno (H1E1).*

Igualmente, cuando expresa: “Santos luce mucho más realista que el expresidente Andrés Pastrana, ese mismo que, pese a su loable cometido, fracasó y generó –sin quererlo- un ambiente revanchista de eliminación militar que sobrevino, exitoso por años” (H1E2); “Gracias al constante debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla es que ahora ella tiene una realidad distinta al frente y es más consciente de su posición en el conflicto” (H1E1). Al estar de acuerdo con el uso de la violencia por parte del Estado, El Espectador va en contra de una cualidad vital de la Noviolencia que radica en una coherencia entre medios y fines, propuesta por Gandhi y retomada por Martínez C. (2015), que invita a la humanidad a guardar una relación lógica entre el alcance de la paz y los medios usados para conseguirla, es decir, actuar desde una perspectiva ética para que las estrategias que se utilizan en el nombre de la paz sean precisamente aquellas que no intentan dañar física o moralmente al opositor, y de esta manera, ganar legitimidad. (p.200)

En el hito 2: suspensión de los diálogos de paz, el Espectador destaca el acto de perdón realizado el 18 de diciembre de 2014 por las FARC en La Habana, ante un grupo representativo de las víctimas de la masacre de Bojayá (Chocó). El medio ante este acto expresa que:

*[...] el momento es un símbolo representativo de lo que muchos esperan de este proceso de paz. Que las FARC acepten sus errores en la guerra, que pidan perdón, que ofrezcan*

*reparaciones posibles. Y si bien el elemento de la justicia aún falta, este es un paso más hacia esa paz posible. (H2E5)*

En lo anterior se aprecia que para el medio es fundamental una construcción de paz sustentada en el reconocimiento de los errores, como primer paso hacia el perdón y la reparación. De eso se desprende que, para el medio, también es necesaria una construcción de paz que reconozca a las víctimas en lugar de invisibilizarlas, luchando a favor de su reparación. El periódico, al mostrarse a favor del perdón, de paso está contribuyendo a la deconstrucción de dos características fundamentales de la cultura hegemónica de la violencia, abordadas en los referentes teóricos: la división de las relaciones humanas entre amigos y enemigos y el mantenimiento del dualismo del bien y del mal (Martínez C., 2015, pp. 72, 98), pues el perdón, en sí, es una acción que lleva a la deconstrucción del “enemigo” y, por ende, se convierte en una forma de vencer la división entre el “bien” y el “mal”, entre el “bueno” y el “malo”, para permitir el surgimiento de la reconciliación.

Además, el medio relaciona el perdón con la justicia, le considera como el primer paso para llegar a ella. Esto va en coherencia con lo enunciado en el enfoque epistémico, cuando al describir las características de la Noviolencia, se menciona la implementación de mecanismos de justicia restaurativa en la cual: “su fuerza no está en el miedo que pueda provocar, sino en su capacidad para transformar a quien delinque, garantizando así la no repetición de los hechos” (Martínez C., 2015, p. 96). El Espectador va de la mano con lo anterior, pues se muestra a favor de la implementación de una justicia restaurativa, cuya esencia no se halla en provocar sufrimiento al que comete una falta, sino en brindarle la oportunidad de hacer un proceso de reparación que vaya en la misma vía del daño causado.

También en este hito y en relación a lo anterior, el Espectador sienta su posición con respecto a la llegada de los guerrilleros más radicales de las FARC a la mesa de diálogos. Para el periódico es muy conveniente ampliar e incluir en las conversaciones a todos aquellos que han sido protagonistas del conflicto armado. No sólo de aquellos que hacen parte del aparato estatal (fuerzas militares) sino de aquellos que han estado ejerciendo fuertes acciones de guerra al margen de la ley.

El medio otorga un lugar legítimo al interlocutor (representado por los guerrilleros del “ala dura” de las FARC) bastante cuestionado por sus antecedentes en el conflicto. Para el periódico alcanzar la paz supone un esfuerzo de la sociedad y, principalmente de las víctimas, por encontrar –en el proceso- nuevos significados que permitan la reconciliación y el alcance de la paz: *“Este quizás es el momento más duro que ha tenido que afrontar la sociedad –hasta ahora, ya vendrán más-, y sobre todo las víctimas directas de estos personajes: ver a sus victimarios llegar allá vestidos de cierta autoridad ceremoniosa”* (H2E1); *“[...] pero es con los enemigos más acérrimos, con esos que cruzan balas con la Fuerza Pública, con esos que la sociedad ha odiado durante tanto tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento”* (H2E1).

La posición de El Espectador, a pesar de que sigue refiriéndose a las FARC como enemigos, propone a sus lectores(as) una reflexión de Noviolencia, sobre la necesidad de llevar a cabo una reconciliación, incluso con aquellos que han cometido crímenes y graves afectaciones, sin dejar de reconocer los sentimientos que ello puede generar y la fortaleza con la que esto se debe afrontar.

En el hito 3: plebiscito por la paz, El Espectador reitera que la salida negociada es la mejor forma de resolver el conflicto armado colombiano y el mejor camino para la construcción de paz. A su parecer, es un hecho que pone a Colombia en coherencia con escenarios internacionales con respecto a la resolución de conflictos entre las naciones, esto lo expresa en un editorial publicado dos días antes de la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno y las FARC en Cartagena, el 26 de septiembre de 2016:

*Lo que sucederá este lunes en Cartagena es que Colombia se presentará ante el mundo como un país dispuesto a transformar la dura realidad con la que ha sido identificado por ese mundo, como un país capaz de buscar y encontrar acuerdos para superarla, y una nación que no se va a quedar estancada en el pasado.* (H3E1).

A pesar de que resalta este hecho como histórico, su discurso conserva un lenguaje que acentúa la división amigo – enemigo en las relaciones entre el Gobierno y las FARC:

*Dos enemigos que utilizaron todas las armas posibles para intentar acabar el uno con el otro, dejando en el camino un rastro de sangre y dolor que ha marcado nuestro destino, nuestra cultura, nuestra vida en sociedad, se presentan ante el mundo mañana para contarle que están de acuerdo en una manera de abandonar el camino de las armas ¡sencillamente histórico! (H3E1).*

El acuerdo firmado en Cartagena al ser sometido a refrendación en el plebiscito del 2 de octubre de 2016 fracasa. Por ello, al conocerse el triunfo del No, el periódico orienta sus editoriales al análisis de las relaciones entre el Gobierno y la oposición, aprovechando que a los pocos días empiezan las reuniones entre Gobierno y representantes del No para negociar la incorporación de mejoras al texto final del acuerdo. Así, el medio permite apreciar que para construir paz es esencial mantener una actitud libre de egoísmos y soberbia, pues es vital perseguir el bien común: *“Celebramos esa actitud democrática y, sobre todo, consciente de que sin dialogar no hay forma de terminar el conflicto” (H3E6).*

De esta manera, El Espectador sigue viendo en el diálogo el mecanismo ideal a través del cual pueden resolverse las diferencias y, a su vez, resalta la protección de la diversidad, característica fundamental de la Noviolencia, al reconocer que la construcción de paz se sustenta en el reconocimiento del otro y el respeto por las diferentes formas de pensar: *“Hicieron muy bien el presidente [...] Santos y el jefe de la delegación del gobierno, Humberto de la Calle, cada uno en sus discursos, al reconocer los aportes esenciales que hicieron los voceros de la posición que triunfó en el plebiscito” (H3E7).*

### **Subcategoría 3: El rol de la sociedad civil en la construcción de paz**

En el hito 1: Iniciación de los diálogos de paz, El Espectador confiere a la sociedad colombiana un papel fundamental en la construcción de paz pues será ésta quien le dará legitimidad al proceso; para ello, necesariamente deberá estar informada, así podrá participar de él y brindarle su apoyo. El periódico parte de reconocer la paz como un derecho que las colombianas(os) deben reclamar: *“La paz es un derecho constitucional y un valor que la sociedad colombiana debe perseguir” (H1E1).* Ello puede considerarse como una invitación al país a que, al asumir la paz

como un derecho, así mismo, debe propender por su construcción, y por ello, debe inmiscuirse en él.

El Espectador ve en la sociedad colombiana, que ha tenido que sufrir las consecuencias del conflicto armado, la única con capacidad de legitimar una genuina construcción de paz: *“La sociedad debe rodear este proceso, por ser la principal afectada, pero también porque es de la única que depende la legitimidad entera de las negociaciones”* (H1E2). Para ello, el medio insiste en que se debe garantizar que la ciudadanía esté informada de todo lo que sucede en los diálogos y, de esta manera, ella pueda participar en el proceso y respaldarlo; el medio hace un especial llamado a la “transparencia” que debe rodear los diálogos que recién empiezan.

Puede afirmarse que el periódico pretende, además de situar a la sociedad civil como un actor fundamental en la construcción de paz, posicionar a los medios ante la opinión pública como aquellos que pueden proveerles los recursos o elementos que les permitan, como ciudadanas y ciudadanos informados, decidir si apoyan o no la construcción de paz planteada por el Gobierno y las FARC: *“[...] muy pronto el país tendrá noticias de los avances del proceso, asunto que es prioritario ya que las conversaciones no tendrían ningún tipo de legitimidad sin el apoyo, el respaldo y el conocimiento del pueblo colombiano”* (H1E3). Esto va en concordancia con lo expuesto en los antecedentes investigativos, en los que se expone que la manera en la que los medios presentan la información, influye notablemente en cómo la ciudadanía construye sus actitudes frente al proceso de paz y el respaldo que puedan brindarle al mismo (Cárdenas J., 2015, p. 45), lo cual afecta la construcción de paz.

Igualmente, en este hito El Espectador anticipa que la sociedad civil podrá mostrarse dividida a favor o en contra del proceso de paz, lo que puede interferir en la legitimidad que ésta debe otorgarle, por lo tanto, recomienda que *“Lucho Garzón [Ministro consejero para el diálogo social], [...], deberá desde hoy alistar sus filas para que le haga honor a su cargo de consejero para el diálogo social”* (H1E3); El Espectador asume que es vital que se construyan escenarios de concertación donde participe la sociedad civil dirigidos a entablar consensos con respecto al proceso de paz que está empezando; ello va en la misma vía de lo que propone Vicenc Fisas (2004) dentro de los indicadores de construcción de paz, específicamente el denominado *refuerzo de la*

*sociedad civil* (p. 206), ya que, según este autor, la participación de la sociedad civil es vital para la construcción de paz, además, que los entes estatales deben permitir y apoyar dichas iniciativas.

Finalmente, en este primer hito, para El Espectador la sociedad civil no solo legitimará el proceso de paz sino también las acciones de las FARC que contribuyan a la protección de dicho proceso: *“Mucha más gente estará dispuesta a aceptar las conversaciones si sabe que en el campo la guerrilla no anda matando gente”* (H1E7), evidenciándose que, para el medio, la credibilidad que generan las FARC es algo vital para generar confianza en la sociedad, que, por tanto, amparará su papel en el proceso. El medio de comunicación aquí valida la veeduría que hace la sociedad civil a las acciones de las FARC en el marco de los diálogos de paz, dejando de lado la también legítima observancia que la sociedad civil debe realizar de otros actores involucrados en la construcción de paz.

En el hito 2, cuando se suspenden los diálogos de paz, El Espectador deja ver, con respecto al rol de la sociedad civil, que no es suficiente con que ésta esté informada, sino que debe ir más allá realizando acciones que propendan por la construcción de paz. Este momento se haya marcado por hechos que cuestionan gravemente el proceso de paz y El Espectador sienta su posición con respecto al rol que debe asumir la sociedad civil ante estas circunstancias. Uno de estos hechos es la llegada a La Habana de otros miembros de las FARC que se unirían a los diálogos, guerrilleros del “ala dura” o que, en ese momento, se distinguían por mostrar una posición más “guerrerista” frente al proceso.

La integración de estos nuevos miembros en las conversaciones no se divulgó por medios de comunicación, sino que la noticia se conoció a través de un mensaje a través de las redes sociales por un miembro de la oposición; El Espectador –en este momento- insiste en la necesidad de que la sociedad colombiana esté informada sobre los avances del proceso, de nuevo, estos hechos de transparencia aportarán, no solo tranquilidad, sino la claridad que se requiere para que la población colombiana legitime el proceso de paz: *“Dar por descontado que la sociedad aceptará sin mayores explicaciones cada paso que se da, resulta demasiado arriesgado”* (H2E1).

Otro hecho acontecido en el Hito 2, puntualmente el 16 de noviembre de 2014, fue el secuestro de un miembro de las fuerzas militares colombianas, el General Alzate, lo que generó un gran rechazo de la nación y la suspensión de los diálogos; su posterior liberación por parte de las FARC el 30 de noviembre del mismo año, llevó a la reanudación de los diálogos el 10 de diciembre. El Espectador reconoce, en estos momentos de crisis, la “presión” ejercida por la sociedad civil, su “exigencia” al Gobierno para dar premura a la terminación del conflicto y reflexiona acerca de la importancia de hacer lectura de la “reacción” de la opinión para “[...] *entender de qué manera se puede fortalecer el proceso para lo que falta [...]*” (H2E3), es decir, destaca la actuación que la sociedad civil tuvo en este episodio y, por tanto, envía un mensaje que señala que, en la construcción de paz, los responsables no son solo los que están sentados en la mesa, para el caso las FARC y el Gobierno, sino que también se requiere involucrar a la sociedad en general: *“Si, como lo creemos, con esta crisis y su solución de la mejor manera posible se ha dado ni más ni menos que la entrada de la sociedad colombiana en el proceso de paz, como actor central y decisorio, es claro que los mensajes a esa sociedad tienen que ir en progreso”* (H2E4).

Esto guarda relación con lo expuesto en los antecedentes investigativos, cuando se afirma que los medios tienen un reto complejo en su deber de comunicar y formar opinión frente a la construcción de paz, porque cumplen un doble papel: por un lado informan lo sucedido, y por el otro, a la vez, son actores políticos que validan y dan legitimidad al proceso, teniendo en cuenta los marcos de interpretación que hacen, los temas que privilegian en sus contenidos y las voces priorizadas en su cubrimiento (Cárdenas J., 2015, p. 39). El Espectador cumple esa doble función, informa los hechos priorizando de alguna manera la voz de la sociedad y, a la vez, se vale de su posición para destacar y legitimar el necesario reconocimiento del papel activo de ésta en la construcción de paz.

Nuevamente en este hito el medio hace alusión a la veeduría que la sociedad civil hace a las acciones de las FARC y la potestad que tienen para terminar el proceso de paz; además, señala que, gracias a esa presión, el grupo armado comienza a asumir la responsabilidad de sus actos y a enderezar su postura frente al proceso: *“Si empieza a haber dilaciones, o existencias ulteriores, más que capacidad de negociación, las FARC ganarán un rechazo total: lo más inconveniente (el peor escenario de todos, a nuestro juicio) es la ruptura de este proceso de paz”* (H2E2); “[...] las

*FARC han dado muestras de que sí les importa la percepción de los colombianos frente a sus actos, que sí pueden asumir la responsabilidad de darle oxígeno al proceso ante la opinión” (H2E4).*

El tercer hito, cuando en el plebiscito no se refrendan el acuerdo de paz, El Espectador invita a la sociedad civil a seguirse movilizándolo para salvarlo, aprovechando las iniciativas que ya venían gestándose desde diferentes escenarios y que aportaron en la generación de nuevos significados del conflicto armado colombiano, promoviendo la sanación y la reconciliación. “[...] Uno de los efectos más importantes del diálogo en La Habana es que inspiró a muchas personas a preguntarse por la reconciliación, por la violencia más allá del conflicto armado y por cómo sería una Colombia en paz” (H3E4).

Ante la negativa del 50, 23% del pueblo colombiano a los acuerdos de paz (El Tiempo, 2016), el periódico, luego de la realización de marchas multitudinarias en la mayoría de ciudades del país, reconoce a la sociedad civil el mantenimiento de un rol activo de presión y vigilancia y la exigibilidad por un acuerdo, que fuera más allá de la polarización y llegara a un consenso nacional. Se observa aquí que el medio da mucha relevancia al poder que tiene la sociedad civil en un momento trascendental del país, quienes, a través de actos simbólicos, pueden ayudar a la transformación de la realidad, lo que Martínez C. (2015) llama la “influencia sutil” una de las características de la Noviolencia que cuestiona las verdades únicas y el ejercicio del poder centralizado (p. 87). Precisamente, el medio insiste en que la forma como se condujo el proceso de paz, dejando de lado la participación de la sociedad civil, fue lo que derivó en los resultados del plebiscito:

*Si el acuerdo iba a pasar, tenía que haberlo hecho con estruendo, con el apoyo mayoritario e indiscutido de millones de colombianos que vieran en lo propuesto por las FARC y el Gobierno una puerta para reinventar Colombia, para ensayar la paz [...] es que a muchos colombianos les molestó sentirse marginados de un proceso que, por estar “blindado”, no aceptaba cambios y eso permitió que hiciera carrera la idea de que lo pactado en La Habana era una “imposición” que iba en contra de lo que las personas estaban dispuestas a ceder [...] (H3E3).*

## **Categoría 2: Cambios y trayectorias de la postura en la construcción de paz**

### **Subcategoría 1: Las estrategias de la construcción de paz**

La primera trayectoria analizada es cuando El Espectador, en sus editoriales, explica lo que, desde su concepción, es la construcción de paz. A lo largo de los hitos deja ver una postura que va acorde a lo expresado por Galtung (1969) citado por Cárdenas J. (2013) cuando dice que es necesario, para el alcance de la paz, combatir tres tipos de violencia: directa, cultural, estructural (p. 44). En esta subcategoría de las estrategias que propone el medio para la construcción de paz se hace alusión a la primera y a la tercera; la segunda correspondiente a la violencia cultural se analizará con mayor detalle en la subcategoría 3 sobre el rol de la sociedad civil en la construcción de paz.

En el hito 1 El Espectador deja claro, con mayor contundencia, lo esencial del cese al fuego, como el primer paso de un posible acuerdo, siendo esto lógico con el momento histórico que se presentaba, el inicio de los diálogos, que se dio sin la concertación de un cese de hostilidades. Deja claro que el cese al fuego no es lo único importante para el alcance de la paz y señala, al analizar los 5 puntos de la agenda de las conversaciones, que se están abordando algunos aspectos que son el origen del conflicto armado en Colombia: el tema de tierras y el narcotráfico; sin embargo, no va más allá de mencionarlo. En el hito 3, no obstante, el periódico amplía su visión sobre lo que, significa para él, combatir la violencia estructural en Colombia, y por ello dice:

*“[...] falta también que, una vez ratificado por el pueblo, los buenos propósitos de ese acuerdo minuciosamente negociado se puedan implementar, tanto para superar las causas que generaron el conflicto como para imponer las transformaciones indispensables que este país requiere y que el mismo conflicto ha obligado a que se aplacen” (H3E1).*

El periódico, una vez se ha decretado el cese bilateral al fuego, comienza a hablar con mayor profundidad de las reformas estructurales que deben ponerse en marcha en Colombia para al alcance de la paz y muestra su beneplácito porque, en su concepto, el acuerdo negociado en La Habana daba respuesta a ello: *“[...] la paz no es únicamente la dejación de armas. Eso lo*

*comprendía el primer acuerdo, con su ambición de traer reformas estructurales que permitan cambiar la cultura política y atajen la desigualdad” (H3E7). Pero, muestra su preocupación una vez se conoce el texto final de los acuerdos, luego de la negociación con la oposición, ya que, en su concepto, no se respeta lo inicialmente pactado en cuanto a esas reformas estructurales: “los anuncios sobre el catastro en el nuevo pacto dejan el sinsabor de que se cedió en una iniciativa que pretendía atacar el corazón del atraso rural” (H3E7).*

Lo anterior demuestra unidad en su postura, desde lo que pensaba al inicio de los diálogos hasta que finalmente se concretaron. Esta posición uniforme también se evidencia, cuando se conoce el resultado negativo del plebiscito por la paz, señalando que: “[...] *la orden de mantener el cese del fuego bilateral es el primer paso, el más importante, para mantener viva la ilusión*” (H3E3), es decir, para salvar el proceso de paz.

Otra trayectoria que es posible observar, se da en el primer y segundo hito cuando El Espectador expresa una serie de opiniones relacionadas con la generación de confianza como base fundamental para hacer posible los diálogos y su exitosa culminación. Así, en primer momento señaló algunas acciones que contribuyeron a los que Fisas (2004) determinó como *Mejoras en el proceso de paz* (pp. 202-203), orientadas a crear confianza entre las partes; de parte de las FARC resaltó el cambio del discurso anteriormente “guerrerrista” y la liberación de secuestrados políticos; y, de parte del Gobierno, su “sensatez” de percatarse de lo anterior, pero a su vez, en diferentes momentos y en diferentes editoriales expresa que el ambiente para los diálogos era favorable por la “*disminución de la capacidad militar guerrillera*” (H1E2), y, además, que éstos fueron posibles “*gracias al impulso de seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno*” (H1E1).

A partir de lo anterior puede inferirse que, en el primer hito, las muestras de confianza al que el referente teórico citado se refiere se cumplieron por parte de las FARC; mientras que las acciones del Gobierno estuvieron más asociadas a la verificación de condiciones; aunque el periódico resalta las muestras de buena voluntad por parte de la guerrilla, igualmente, valida la estrategia militar que se usó por años para enfrentar a las FARC por parte del poder ejecutivo.

En el segundo hito, en el momento que el secuestro de un general de la república provocó la suspensión de los diálogos, El Espectador reacciona pidiendo claridad a las FARC sobre lo sucedido, pues este hecho le resta transparencia y legitimidad al proceso; pero, además, refiriéndose a este hecho manifiesta que *“hay cosas que generan más rechazo social que otras”* (H2E2). Es decir, que el periódico ante estos dos hechos mostrados en el primer y segundo hito, muestra posiciones contradictorias, que se resumen en una actitud condescendiente con las estrategias basadas en violencias siempre y cuando vengan del Estado y su legítimo derecho a la defensa y su deber de preservar el orden.

Lo concerniente al proceso de reparación a las víctimas es una trayectoria posible de observar, principalmente, en los hitos 1 y 2. En el primer hito, el editorial llama en especial la atención porque considera que es un tema que no ha sido priorizado por los responsables de adelantar los diálogos: *“[...] a la luz de lo que ayer se vio no están en el primer lugar de las prioridades. Sin ellas, no hay terminación posible de ningún conflicto”* (H1E4).

En el segundo hito, el medio se reafirma en su posición pues es necesaria una construcción de paz que reconozca a las víctimas en lugar de invisibilizarlas, luchando a favor de la reparación, esto cuando comenta el acto simbólico que tuvo lugar en La Habana cuando las FARC pidieron perdón a un grupo que representaba las víctimas de la masacre de Bojayá (Chocó). Sin embargo, llama la atención que en el hito 3, cuando el plebiscito no es aprobado, el periódico El Espectador no vuelve a mencionar las víctimas, a quienes consideró debían estar en primer lugar. Si la posición de las víctimas era vital para el perfeccionamiento del acuerdo, se hubiera esperado del medio de comunicación un pronunciamiento al respecto, ya que la no refrendación de los diálogos, les afectaría directamente.

## **Subcategoría 2: Resignificación de las relaciones en la construcción de paz**

La primera trayectoria analizada gira en torno al manejo que hace El Espectador en relación a las garantías que se deben brindar a las FARC en su posible (hasta ese entonces) futuro político y al tipo de justicia que debe aplicárseles una vez se firme la paz. La posible participación política de los miembros de las FARC es un tema que aborda en varios de sus editoriales del primer hito

cuando orienta su posición a pedir respeto y escucha por quienes tienen un pensamiento diferente, incluso denuncia: “[...] garantías para la oposición política [...] hace falta en un país que se ha distinguido por perseguir a sus rebeldes a lo largo de su historia” (H1E3). La posición del periódico tal vez surge porque, al inicio de los diálogos, era mucho menos digerible para la sociedad colombiana el hecho de que las FARC en algún momento podían participar en política, así que era un tema que, necesariamente habría que abordar.

En el tercer hito, El Espectador sigue con su postura de protección hacia la diversidad, pero en esta ocasión, ya no se refiere a las FARC, sino que exalta la capacidad de escucha y conciliación que ha tenido el Gobierno hacia los opositores del acuerdo de paz; se puede entrever que El Espectador no pidió abiertamente que se escuchara a la oposición y a lo que tenía por decir por sus desavenencias con el texto final de los acuerdos, sino que agradece y enaltece el papel que jugaron los representantes del Gobierno para hacerle frente a esta situación.

En el tercer hito, el medio no hace referencia a la posible participación política de las FARC, a pesar de que fue uno de los puntos que objetó la oposición al acuerdo final. En cuanto a la aplicación de una justicia transicional el medio de comunicación lo aborda claramente en el primer y segundo hito, reconociendo la necesidad de que se contemplen mecanismos como flexibilidad en las penas, pero lo condiciona a que el modelo de justicia transicional deberá tener como base un proceso de perdón y reconciliación, siendo consistente su posición en los dos momentos del proceso de paz donde lo retoma: “[...] comisiones de verdad, flexibilidad en las penas, reconciliación, en fin, todo un modelo de justicia transicional que opere como motor del perdón y de la cicatrización de las heridas que aún hoy permanecen abiertas” (H1E8)

La siguiente trayectoria que se analiza es la referida a la manera cómo El Espectador representa a las FARC, es decir, cómo presenta a este actor en su postura editorial. En el hito 1, el periódico le da a este grupo el mismo lugar de importancia que el Gobierno en el proceso: “Los que se sientan en la mesa son dos. Y en ese sentido, por ahora, Gobierno y guerrilla son igualmente legítimos para expresar sus posiciones” (H1E5). De esta manera, podría pensarse que el medio de comunicación genera una postura que va en la vía de la deconstrucción del dualismo amigo – enemigo que, según Martínez C., (2015) invita a la resignificación de las relaciones entre los seres

humanos más allá de una lógica de oposición (p.72); sin embargo, a lo largo de los 3 hitos estudiados, se observa que El Espectador en su discurso acentúa una posición que divide y que solo deja ver a las FARC y el Gobierno como rivales irreconciliables. Algunos ejemplos de ello son: *“Se sentarán cara a cara los representantes legítimos del Estado y sus principales detractores”* (H1E6); *“[...] pero es con los enemigos más acérrimos, con esos que cruzan balas con la Fuerza Pública, con esos que la sociedad ha odiado durante tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento”* (H2E1); *“Dos enemigos que utilizaron todas las armas posibles para intentar acabar el uno con el otro, dejando en el camino un rastro de sangre y dolor que ha marcado nuestro destino [...]”* (H3E1).

A partir de lo anterior, el mensaje que está enviando El Espectador a sus lectores no es precisamente uno que apoye la creación de nuevos significados sobre el conflicto armado en Colombia, sus actores y la construcción de paz; desde esta perspectiva, pudiera entenderse porqué un poco más de la mitad del pueblo colombiano no vio en la negociación entre el Gobierno y las FARC una alternativa para el alcance de la paz.

La alternativa del diálogo para resolver los conflictos es una postura transversal del periódico El Espectador a lo largo de los 3 hitos analizados. Para ejemplificar lo anterior y profundizar en el análisis de esta trayectoria se destacan los siguientes fragmentos: *“Pero ésta no es, ni de lejos, una mala noticia para el país. Es un paso adelante para meterle cabeza, y no sólo fuerza, al conflicto que vivimos”* (H1E1); *“Esta guerra centenaria sólo tiene una vía posible para terminar: el diálogo”* (H1E6); *“Sin dialogar no hay forma de terminar el conflicto”* (H3E6).

Así, El Espectador quiere enviar un mensaje claro a sus lectores sobre lo esencial de actitudes que favorezcan actitudes como el diálogo, la negociación, la convivencia para el alcance de la paz. Sin embargo, el medio no es coherente con esta postura ya que, incluso, en los mismos editoriales donde habló de diálogo, seguidamente validó una estrategia militar violenta que produjo muerte y menoscabó al adversario. Refiriéndose al expresidente Andrés Pastrana: *“Pese a su loable cometido fracasó y generó –sin quererlo- un ambiente revanchista de eliminación militar que sobrevino, exitoso por años”* (H1E2); Al referirse al expresidente Álvaro Uribe: *“La guerra intestina que padecemos [...] no puede solucionarse de otra forma que negociando [...] que por*

*lo demás hoy más factible gracias al impulso en seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno” (H1E1).*

El Espectador, entonces, nuevamente muestra una postura ambivalente, en la que, al mismo tiempo que considera que no hay estrategia mejor que el diálogo para resolver los conflictos, avala una postura que emplea la violencia para aniquilar a un grupo al margen de la ley y, además, la catapulta como aquella que permitió la concreción de los diálogos de paz: “[...] *gracias al constante debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla es que ahora ella tiene una realidad distinta al frente y es más consciente de su posición en el conflicto*” (H1E1). Igualmente, El Espectador continúa legitimando la violencia ejercida por el Estado como método para la defensa de su soberanía, no yendo en la vía de la coherencia entre medios y fines que promueve la postura de Noviolencia (Martínez C., 2015, p. 200) para superar la cultura hegemónica de la violencia. Lo anterior también puede ir en la misma vía de lo expresado por Garrón (2016), en el marco teórico, sobre la legitimación de medidas –de carácter represivo- que los gobiernos emplean hacia sectores diversos de la población en aras de proveer seguridad. (párr. 5)

### **Subcategoría 3: El rol de la sociedad civil en la construcción de paz**

El periódico El Espectador asigna un papel protagónico a la sociedad colombiana a lo largo del proceso de paz. En cada uno de los hitos, el medio insiste en que colombianas y colombianos deberán tener un rol de acompañamiento activo que brindará legitimidad a los diálogos. Sin embargo, en cada uno de los hitos, el énfasis varía, de acuerdo con los sucesos que marcan cada momento.

En el primer hito, cuando iniciaron los diálogos de paz, El Espectador se percataba sobre la necesidad de que la sociedad civil estuviera permanente informada sobre los avances de las conversaciones: *“Esperamos, pues, que el proceso sea rodado de mucha más legitimidad por parte de la ciudadanía (que ésta pueda participar y estar enterada, porque sin ella no hay proceso que valga)” (H1E8).*

En el hito 2, cuando se produce el hecho de la llegada de nuevos representantes de la guerrilla a sumarse a la mesa de negociación sin haberse informado este hecho por parte del Gobierno, el periódico fue mucho más incisivo en éste aspecto, advirtiendo sobre lo arriesgado de actuar a espaldas de la ciudadanía: “[...] pero la cuerda de la opinión es frágil y hay que tirarla con cuidado, con precaución, con mucha claridad, no vaya a ser que no aguante el tirón” (H2E1), queriendo decir con esto que la opinión pública tenía el poder de poner en riesgo del proceso de paz. Sin embargo, en este mismo hito, cuando se produce el secuestro del General Alzate que desencadena la suspensión de los diálogos, El Espectador va más allá y reconoce en el pueblo colombiano las acciones de presión ejercidas para la reanudación de los diálogos y la exigencia por un pronto fin del conflicto: “Sobre todo porque si esta crisis tomó fuerza inusitada por la presión de la opinión ciudadana, su resolución se convierte también en un mensaje a ella de tremenda significación” (H2E4).

En el hito 3, luego de conocerse los resultados del plebiscito por la paz, el medio, al analizar lo sucedido, asegura que la forma como se condujo la fase final del proceso de paz no permitió que la sociedad civil pudiera tener la participación que, como siempre sostuvo, era necesaria para darle legitimidad a lo acordado:

*[...] a muchos colombianos les molestó sentirse marginados de un proceso que, por estar “blindado”, no aceptaba cambios y eso permitió que hiciera carrera la idea de que lo pactado en La Habana era una “imposición” que iba en contra de lo que las personas estaban dispuestas a ceder. (H3E3)*

Hasta este momento El Espectador muestra unidad en su postura a lo largo de los tres hitos del proceso de paz aquí analizados; no obstante, también en el hito 3 escribe:

*[...] pero que el Sí no hubiera conseguido ganar siquiera por un margen inferior es una derrota histórica [...] le hablan los votos del No a la arrogancia de una clase dirigente que, primero, jamás debió prometer la refrendación de un acto que era el ejercicio de la potestad constitucional del presidente [...] (H3E3).*

De esta manera, El Espectador contradice lo que tanto defendió inicialmente que era que la sociedad era la única que podía darle legitimidad al acuerdo de paz; aquí cuestiona al Gobierno por brindarle la posibilidad a la sociedad colombiana para que refrendara el texto final, fruto de las conversaciones durante cuatro años con las FARC. En el desarrollo ulterior del hito, El Espectador invita a la sociedad civil a que se pronuncie, se movilice y exija que Gobierno y oposición lleguen a un acuerdo, así como les pide a las iniciativas ciudadanas que mantengan su accionar a través de la cual lograron que colombianos y colombianas se repensaran Colombia como un lugar en el cual se puede vivir en paz, es decir, resalta el aporte de estos movimientos al combatir la violencia simbólica, explicada por Galtung (1969) en Cárdenas J. (2013, p. 44).

Cuando se logró concertar con las FARC, el texto final de los acuerdos, el cual incluía varios de los ajustes propuestos por los representantes del No, y se da la firma el 24 de noviembre de 2016 del acuerdo de paz definitivo en el Teatro Colón de Bogotá, se contemplaba que este debía ser sometido al Congreso de la República para su refrendación; y es aquí cuando el medio nuevamente regresa a la postura sobre la necesaria legitimidad que debe partir de la sociedad civil, así lo expresa:

*[...] Repetimos lo que hemos dicho varias veces en este espacio: que en ningún momento el Gobierno y su coalición parlamentaria en favor de la paz pueden pretender que la refrendación en el Congreso sea suficiente para dotar de legitimidad al acuerdo. Prueba de eso es la tibia reacción de los ciudadanos a la firma del pasado jueves [...] La memoria cercana del plebiscito y el necesario pragmatismo del Ejecutivo crean el ambiente para que las personas vean con recelo el acuerdo y lo que se está haciendo para implementarlo. (H3E8).*

En este tercer hito entonces, no es clara la posición del periódico con respecto al rol de la sociedad civil, si debe ser tenida en cuenta o no, como garante y legitimadora de la construcción de paz en Colombia. Igualmente, el medio no es claro sobre si está a favor o no de la centralización del poder en el ejercicio de refrendación de los acuerdos, pues su posición varía en los diferentes momentos cumbres que ocurren luego de la realización del plebiscito por la paz.

### **Categoría 3: Relaciones de poder en el discurso de construcción de paz**

Es necesario recordar que, desde lo teórico, se asume que las relaciones de poder se hallan soportadas en lo que afirma Van Dijk cuando dice que “la definición del poder es una forma de relación entre grupos diferentes [...], el poder permite el control. Hay dos tipos de control: el control de las acciones (que puede incluir la fuerza o que puede ser persuasivo) y un tipo de control mental” (Van Dijk, 1994, p. 29), lo cual conduce a reconocer que los medios de comunicación pueden ejercer relaciones de poder, buscando instaurar su ideología en quienes acceden a ellos. Sin embargo, los medios también pueden intentar direccionar a la opinión pública hacia la aceptación o no de las ideologías de los diversos actores que integran la sociedad.

De entrada, vale la pena mencionar que existe una relación entre El Espectador, de corte liberal, y el presidente Santos. No se debe olvidar que el presidente, en sus inicios, era miembro del partido liberal, y que pese a fundar el partido de la U no abandonó sus posturas liberales; tal vez por ello es que, así como Santos se halla a favor de la incursión de las FARC en la política, una vez firmados los acuerdos, El Espectador también se halla a favor de ello:

*Y así Timochenko luzca dogmático y convencido aún de lo que llama “lucha contra la oligarquía”, no queda otra opción que oírlo, ya que esas mismas posiciones constituyen la esencia de lo que reflejará en los eventuales diálogos. Y, eventualmente, en una futura participación política de la insurgencia, punto del acuerdo que habrá de negociarse. [...]* (H1E2).

Este encuentro entre Santos y el medio puede hallarse sustentado en que cualquier individuo que profese la ideología del liberalismo, bien sea por pertenecer al partido liberal o por soportar su pensamiento en ella, si es coherente con ésta debe reconocer que:

De acuerdo con los fundamentos del programa político liberal, el origen de los derechos humanos habría de situarlo como una derivación del liberalismo al ser ésta la doctrina de defensa del individuo frente a cualquier condición de arbitrariedad que emane del poder político; a esto se le suma el constitucionalismo, que pugna por la división de poderes para

evitar que el poder arremeta contra el individuo y pueda violar sus derechos inherentes a la condición humana. (Espejel & Flores, 2014, p. 161).

El reconocimiento de lo anterior, debe ocasionar que quienes profesen ideas nacientes del liberalismo, por ende, en coherencia, apoyen el ejercicio de los derechos por parte de los individuos, y obviamente el necesario reconocimiento de esos derechos, que se poseen por el simple hecho de existir como seres humanos y ciudadanos(as).

Ahora bien, teniendo en cuenta que en la metodología según Van Dijk (2002), las estructuras del discurso representan partes de la sociedad (p. 19), se expresó que El Espectador puede tomar partido por uno u otro de los actores que tienen una posición con respecto al proceso de paz. Es decir, el medio puede darse a la tarea de representar a alguno, o algunos de los actores, y mostrarse a favor de éste o estos y su postura, lo cual se hace visible desde el hito 1: Iniciación de los diálogos de paz, cuando el periódico da un espaldarazo al presidente Santos, en momentos donde su popularidad se ve afectada por su iniciativa de un proceso de paz con las FARC:

*Un gobernante, sea de la tendencia que sea, debe evaluar siempre las posibilidades para que su país esté mejor. Tiene que correr el riesgo, incluso, de ser impopular. Y pese a que se le reclame estar dejando algunos otros asuntos a la deriva, éste, que tiene gran parte de su atención, ha sido llevado por el presidente Santos con el buen cuidado y el juicio que requiere. (H1E3).*

La postura que toma el medio a favor del Gobierno en cabeza del presidente Santos, sigue visibilizándose cuando busca posicionar ante el país al equipo negociador, en cabeza de Humberto de La Calle, ya que pretende demostrar que el Gobierno posee el control de los diálogos:

*“Con todo, que las expectativas hayan disminuido con este baño de realidad no deja incluso de ser positivo, porque reviste de credibilidad lo que también dijo el negociador De la Calle ayer, en el sentido de que el Gobierno —y con él el Estado y la sociedad— no son rehenes de este proceso que apenas comienza” (H1E4).*

El editorial al citar a De La Calle deja en evidencia que en ningún momento el Gobierno y el país se hallan subordinados ante el proceso, con lo cual busca dar a entender que el Gobierno y la sociedad colombiana tienen el control.

El medio prosigue a favor del Gobierno, para lo cual ocasiona una deslegitimación de las FARC, demostrando al lector el poder que posee el equipo negociador del Gobierno, por ello hace uso de calificar a los integrantes de tal equipo como “legítimos” y acto seguido califica a los representantes de las FARC como “detractores”: “*Se sentarán cara a cara los representantes legítimos del Estado y sus principales detractores*” (H1E6). Lo anterior busca mantener una relación de poder que se inclina a favor del Estado, pues, en cierta manera, pretende transmitir que la negociación no se da entre actores que poseen por igual posturas ideológicas y políticas válidas. Así, el medio intenta llevar al lector a percibir a las FARC como simples detractores, que sólo buscan ir en contra de lo establecido.

Luego el periódico pretende realzar el poder que posee el Estado, por hallarse bajo marcos de legalidad sobre las FARC, que, al no tener tales marcos, se halla en inferioridad, si de legalidad se habla: “[...] *Son criminales, igual. Su lógica es distinta a la de un Estado legalmente constituido y en esos términos hay que juzgarlo*” (H1E7). Con esto el medio busca condicionar la interpretación que lleve a cabo la opinión pública sobre las promesas y actuaciones de las FARC.

Para proseguir en esta misma línea, la de representar a alguno o algunos de los actores y mostrarse a favor de éste o estos y su postura, en el hito 2, El Espectador continúa respaldando al presidente. Por ello, es necesario mencionar que el 24 de octubre de 2014, un grupo de guerrilleros, considerados el “ala dura” de las FARC, llegan a La Habana para sumarse a los diálogos, hecho denunciado por el expresidente Uribe. La opinión pública ante el ocultamiento de esta información se molesta con el Gobierno. Ante esto, El Espectador cuestiona al Gobierno, por sus fallas en la entrega de información y permitir que los opositores del proceso aprovechen esta situación para desprestigiarlo. Sin embargo, el medio reitera su apoyo al proceso; abiertamente, le da un voto de confianza al presidente Santos y al equipo negociador: “*No dudamos que el equipo negociador y el presidente de la República saben lo que están haciendo [...]*” (H2E1).

En el hito 3, El Espectador da continuidad a su respaldo al presidente Santos. Por tanto, es necesario mencionar que un día antes de votarse el plebiscito por la paz el 2 de octubre de 2016, el periódico expresa su respaldo al presidente frente a las directrices que dio al equipo negociador para lograr el Acuerdo de Paz, aunque deja en claro no estar a favor de algunos apartados del texto del acuerdo:

*Es cierto que hay puntos particulares de estos acuerdos que generan dudas y que vistos individualmente resultan intolerables, pero no tenemos duda alguna de que el equipo negociador y el norte que le trazó el presidente de la República estuvo allí tomando cada decisión con el bien de la patria como principio tutelar, y que lo que consiguió acordar con el enemigo es ni más ni menos lo que se podía alcanzar para que este país tenga una oportunidad de construir la paz y renovarse en clave de reconciliación. (H3E2).*

Es necesario recordar que, a nivel metodológico, a partir de lo expuesto por Van Dijk (2002), al afirmar que el discurso configura las estructuras sociales (p. 19), se ha expresado que a través de la postura que El Espectador adopta frente al proceso de paz, y que hace pública en sus editoriales, moldea las percepciones y apreciaciones de los diversos actores con respecto al proceso de paz. Ahora bien, lo anterior se percibe desde el hito 1: Iniciación de los diálogos de paz, al identificar que El Espectador busca dotar de poder a las ciudadanas(os), llevándoles a que reconozcan e incorporen en su ser esa capacidad de influir y a la vez legitimar los diálogos de paz, lo cual se ve en: *“Los colombianos no solamente tienen que estar conscientes del proceso, en aras de la transparencia, sino inmiscuidos de alguna forma en él, en aras de la legitimidad” (H1E6).*

Más adelante, el medio relaciona la legitimidad del proceso con la participación de la ciudadanía, con lo cual busca hacerle ver a las colombianas(os) que poseen un poder sobre el proceso de paz, el cual les es conferido por el sólo hecho de ser ciudadanas(os) del país: *“Esperamos, pues, que el proceso sea rodeado de mucha más legitimidad por parte de la ciudadanía (que ésta pueda participar y estar enterada, porque sin ella no hay proceso que valga) [...]” (H1E8).*

El periódico continúa en el hito 2 con un ejercicio de persuasión que le posibilite convencer a la ciudadanía de tener derecho a expresar, participar y, de esa manera, legitimar o no el proceso de paz. Nuevamente, a través de los editoriales, pretende dotar de poder a las ciudadanas(os), al hacerles ver que algunas situaciones demuestran que poseen poder, pues, el medio expresa que el proceso de paz puede terminarse debido al rechazo de la ciudadanía a las FARC, ya que ésta no va a tolerar que las FARC aprovechen la situación, para obtener beneficios a cambio de la liberación del general: *“Si empieza a haber dilaciones, o existencias ulteriores, más que capacidad de negociación, las FARC ganarán un rechazo total: lo más inconveniente [...] es la ruptura de este proceso de paz”* (H2E2).

De esta manera, El Espectador desprovee a las FARC del poder que creen haber obtenido con el secuestro del general, y busca demostrar que el poder lo tiene la ciudadanía. Más adelante, al darse la liberación del general Alzate el 30 de noviembre de 2014, El Espectador contempla el hecho como una muestra de cambio en la manera como las FARC asumen la trascendencia que posee la opinión pública:

*Por vez primera en estos años, las Farc han dado muestras de que sí les importa la percepción de los colombianos frente a sus actos, que sí pueden asumir la responsabilidad de darle oxígeno al proceso ante la opinión, que aun cuando sigan siendo enemigos en el campo de batalla y contradictores en la mesa de negociación, entienden que no pueden cerrarle las puertas al Gobierno en su relación con la sociedad que habrá de darle el visto bueno a lo que entre ellos se negocie.* (H2E4).

Además, en lo anterior, el medio posiciona de nuevo a la ciudadanía como actor que tiene la capacidad de validar, dar legitimidad a los acuerdos. También, el periódico aprovecha para generar un reconocimiento al poder de la opinión de la ciudadanía: *“Sobre todo porque si esta crisis tomó fuerza inusitada por la presión de la opinión ciudadana, su resolución se convierte también en un mensaje a ella de tremenda significación”* (H2E4).

En el hito 3, el medio da continuidad a su labor persuasiva que le posibilite convencer a la ciudadanía de tener derecho a expresar, participar, y de esa manera legitimar o no el proceso. Para

ello, un día después de conocer los resultados del plebiscito, en medio de la incertidumbre por la crisis política generada por el resultado a favor del No, El Espectador –en nombre de todo el país– insta a los representantes de la oposición a demostrar están dispuestos a construir la paz. Por tanto, se vale de exponer que las ciudadanas(os) les reclaman su disposición para aportar a la paz:

*“[...] El país entero espera su participación activa para lograr cuanto antes alguna solución que no eche por la borda todo lo que se había conseguido, y que no desperdicie la voluntad expresada por las FARC de abandonar para siempre las armas. Necesitamos la grandeza de nuestros líderes en estos momentos” (H3E4).*

Además, el medio otorga poder a la ciudadanía para que –en este momento de crisis del proceso de paz– asuma su responsabilidad de seguir movilizándose hacia la construcción de paz: *“[...] invitamos en este momento de incertidumbre a todas las personas que empezaron proyectos en sus regiones a que no desfallezcan y sigan cultivando la cultura de la paz [...]” (H3E4).*

Este ejercicio persuasivo realizado por el periódico, tal y como se ha visto, en los tres hitos deja apreciar que el medio busca posicionar a la ciudadanía, para tratar de llevarle a ejercer el poder legitimador y, de paso, busca conducirlo a la vivencia de un principio liberal que radica en la defensa y la vivencia de la libertad, es decir, de esa libertad que se halla soportada en los derechos del hombre y del ciudadano, pues no se debe olvidar que: “el concepto liberal nació en la Asamblea francesa el 4 de agosto de 1789 con la publicación de los derechos del hombre y el ciudadano” (Llano, 2009, p. 15). Por ende, quienes dicen ser de pensamiento liberal, deben abogar por el cumplimiento de la libertad basada en derechos. Aquí, El Espectador buscó ir a favor de lo anterior, al desarrollar un ejercicio de persuasión que le permitiera convencer a la ciudadanía de tener derecho a expresar, participar, y de esa manera legitimar o no el proceso de paz entre las FARC y el Gobierno.

Sin embargo, llama la atención que tal ejercicio persuasivo del periódico se ve un poco empañado, cuando luego del triunfo del no en el plebiscito dice: *“Le hablan los votos del No a la arrogancia de una clase dirigente que, primero, jamás debió prometer la refrendación de un acto*

*que era el ejercicio de la potestad constitucional del presidente, [...]” (H3E3), pues, de alguna manera, pareciera desconocer el poder legitimador de la ciudadanía.*

Aunque, al final, cuando ya se han firmado los nuevos acuerdos en el Teatro Colón de Bogotá, el medio nuevamente expresa que es necesaria la legitimación ciudadana, pues considera que la refrendación por el Congreso parece ser insuficiente y generadora de mayor polarización:

*[...] en ningún momento el Gobierno y su coalición parlamentaria en favor de la paz pueden pretender que la refrendación en el Congreso sea suficiente para dotar de legitimidad al acuerdo. Prueba de eso es la tibia reacción de los ciudadanos a la firma del pasado jueves [...] (H3E8).*

Por tanto, tal ambivalencia en el ejercicio persuasivo del periódico permite preguntarse hasta qué punto tal discurso del medio solo buscaba favorecer al Gobierno, en cuanto a generarle respaldo en el plebiscito o, si, por el contrario, se trató de una desconexión momentánea en su discurso, la cual probablemente se originó por la frustración experimentada ante la derrota del sí en el plebiscito, pues, es importante agregar que detrás de cualquier texto se halla un ser humano, que no sólo se encuentra mediado por posturas ideológicas, sino también por emociones y pensamientos conectados con experiencias propias y ajenas, que influyen en su visión.

## **Conclusiones**

Las tendencias del discurso de construcción de paz del periódico El Espectador en tres momentos específicos del proceso de paz adelantado entre el Gobierno de Colombia y las FARC giran en torno a tres ejes fundamentales: las estrategias de la construcción de paz, la resignificación de las relaciones entre los actores de este proceso y el rol de la sociedad civil.

Para El Espectador, el diálogo es la mejor alternativa para resolver el conflicto armado colombiano; éste deberá propender por terminar la violencia directa, es decir, cesar el fuego, pero,

además, deberá comprender acciones que, a su vez, combatan la violencia estructural, implementándose estrategias que disminuyan las desigualdades y favorezcan cambios sociales.

Para el medio de comunicación la participación de la sociedad civil, a quien le atribuye un rol fundamental legitimadora del proceso de paz, el acompañamiento de la comunidad internacional y el cumplimiento estricto de lo inicialmente pactado, son factores que favorecen la construcción de paz en Colombia. Igualmente, el medio plantea la necesidad de adelantar ejercicios que contribuyan al perdón y a la reconciliación, como pasos obligados hacia la implementación de mecanismos de justicia transicional, para que los integrantes de las FARC puedan reintegrarse a la sociedad civil.

En cuanto a los cambios y trayectorias identificadas en las editoriales de El Espectador, aunque abiertamente invitan a llevar a cabo un proceso basado en el respeto por las diferencias de opinión y expresa que da el mismo carácter de legítimo a los dos actores protagonistas del proceso: Gobierno nacional y FARC, se observa en el lenguaje utilizado -en los tres momentos analizados- que de alguna forma, invalida el lugar asumido por los miembros de las FARC en el proceso de diálogos, a quienes constantemente señala de “enemigos” y “detractores”, prevaleciendo una postura que, en lugar de apoyar la generación de nuevos significados sobre este grupo, reafirma la visión que la sociedad colombiana por muchos años ha tenido de éste, lo que pudo haber influido en que la población colombiana siguiera cultivando el sentimiento de aprensión por las FARC y, de esta manera, no refrendara el acuerdo de paz que se construyó con ellos.

También se logra evidenciar que, aunque el medio de comunicación, considera el diálogo como la mejor forma de resolver el conflicto colombiano, también avala estrategias violentas utilizadas por el Estado, especialmente aquella que se usó en el período presidencial anterior y, que según el medio, sentó las bases firmes de los diálogos de paz con las FARC; el medio entonces valida características propias de una cultura hegemónica de la violencia como las lógicas de oposición y la supremacía de los poderes de centro, insistiendo en la división entre el bien y el mal, entre amigos y enemigos.

En cuanto a las relaciones de poder en los tres hitos escogidos del proceso de paz, es evidente que El Espectador se inclina a favor del Gobierno, en cabeza del presidente Santos; permanentemente se aprecia un respaldo de parte del medio de comunicación al presidente, a su equipo negociador y a sus decisiones. Es evidente esa relación de poder con el Gobierno Santos, que se halla mediada o conectada por la ideología del liberalismo que profesan los Cano, quienes, a la fecha, mantienen la dirección del medio. Además, es importante recordar que a pesar de que el presidente Santos abandonó su militancia en el partido liberal, nunca dejó sus posturas arraigadas en el liberalismo, lo cual facilita puntos de encuentro con El Espectador.

Ahora bien, partiendo del liberalismo profesado por El Espectador se puede explicar por qué el medio busca dotar de poder a la ciudadanía, para lo cual se vale de realizar un ejercicio de persuasión que le posibilite convencerla de tener derecho a expresar, participar, y, de esa manera, legitimar o no el proceso de paz; pues uno de los principios de la ideología del liberalismo es la defensa y la vivencia de la libertad soportada en los derechos del hombre y del ciudadano, siendo la libertad de expresión algo fundamental.

A partir de todo lo anterior, se puede concluir que El Espectador, por un lado, mantiene una posición que busca superar la cultura de la violencia cuando, por ejemplo, está a favor de una construcción de paz cimentada en el diálogo como estrategia que llevará a la superación de la violencia directa, cultural y estructural; apuesta por la implementación de procesos de justicia restaurativa y reclama garantías para la oposición y protección por la diversidad; sin embargo, su discurso también contribuye al mantenimiento de una cultura hegemónica de la violencia cuando, por ejemplo, avala estrategias basadas en violencias por parte de los poderes de centro y, además, perpetúa en su lenguaje una profunda división entre amigos y enemigos, que no contribuye a la resignificación de las relaciones entre los diferentes actores que han hecho parte del conflicto armado colombiano y que, al no trascenderlas, no contribuye a pasar de una cultura de violencia hacia una cultura de la paz.

La presente investigación aporta a la línea de paz y no violencia ya que, al establecer las tendencias, los cambios y las relaciones de poder implícitas en el discurso de construcción de paz de El Espectador en sus notas editoriales, a las que tienen acceso miles de colombianos y

colombianas, se ha podido establecer y hacer visibles algunos elementos que pueden estar influyendo para que en Colombia se mantenga una cultura hegemónica de la violencia, que se refleja en la actual polarización de la sociedad colombiana y que, a pesar de la firma de un acuerdo de paz con las FARC, la paz aún se vislumbra como una lejana posibilidad en el país. Al hacer visibles estos elementos, aportando una mirada crítica a la información que llega de los medios de comunicación, se pueden dar pasos hacia esa transformación cultural que se requiere para el alcance de la paz.

La actual investigación aporta a la comprensión del papel de los medios de comunicación en la construcción de paz, pues brinda la posibilidad de comprender cómo un medio no puede alejarse totalmente de sus ideologías a la hora de opinar sobre un tema como este, que causa profundas divisiones en la sociedad. Es innegable que los medios, en este caso El Espectador, miran la paz y su construcción desde sus ideologías, y buscan impregnar a sus lectores(as), tal vez sin proponérselo, de las visiones que tienen, de lo que, para el medio de comunicación, en sí, es construir paz. Aquí es palpable que la ideología del periódico El Espectador, es lo que le lleva a generar una identificación con el proceso de paz y, por ende, una defensa del mismo, la cual pasa por tratar de direccionar a la sociedad civil a un involucramiento y apropiación del proceso de paz con las FARC.

En este sentido, ha sido de vital importancia entender y, aplicar, una metodología de Análisis crítico del discurso, que no solo permitió responder al interrogante inicial que se tenía sobre por qué un sector importante de la población colombiana no aprobó los acuerdos de paz; sino que, al conocer y realizar dicho análisis, pudimos ir más allá, develando las intencionalidades y el sentido comunicativo de este medio de comunicación en particular, lo que, sin duda, ha marcado nuestras próximas posturas y conductas, como ciudadano y ciudadana, en cuanto a la forma cómo vamos a informarnos y fijar posiciones con respecto a la construcción de paz en Colombia y, por supuesto, otros temas relevantes; percatándonos y, advirtiendo, los intereses que tienen los medios de comunicación y otros actores, contenidos subrepticamente en los mensajes que nos envían.

La investigación también ha generado una comprensión particular sobre el tema, que innegablemente se halla atravesada por la experiencia personal y profesional. Esto nos lleva a contemplar que, desde nuestras profesiones, psicología y comunicación social y, desde nuestra ocupación docente, podemos contribuir en dos vías para la construcción de paz: primero, en tratar de aportar en la deconstrucción de aquellos elementos propios de la cultura hegemónica de la violencia que impiden una real construcción de paz y, segundo, en la aportación de una nueva visión de país, uno que reconoce la diversidad y el diálogo, entre otros, para vivir una paz sólida.

En cuanto a considerar qué resta por hacer frente al tema abordado en la presente investigación, surge una inquietud en nosotros como investigadores que nos lleva a plantear ¿qué tanto los medios de comunicación y la sociedad han aportado, luego de la firma de los acuerdos, para construir la paz y transformar la cultura hegemónica de la violencia? Específicamente consideramos importante preguntarse y abordar si las posturas actuales de El Espectador, frente a la construcción de paz, se mantienen en coherencia con los hallazgos que arroja la actual investigación, o si, por el contrario, su forma de concebir la construcción de paz se ha transformado.

A partir de lo anterior, se puede afirmar que esta investigación nos plantea retos y aprendizajes que pasan por la necesidad de lograr la generación de espacios que permitan el sano debate y las posturas críticas frente a la construcción de paz y el rol de los medios en ésta. Por tanto, apelando a nuestro papel docente es imperativo el aprovechamiento de tal espacio para lograr la apropiación de elementos que les permitan a nuestros estudiantes, por un lado, asumir un papel activo marcado por un pensamiento crítico frente al tema y, por el otro, ejercer acciones que vayan a favor de la superación de la cultura hegemónica de la violencia.

Ahora bien, esto nos lleva a plantear que la educación es una de las mejores formas de construir paz, pero de nada sirve educarse y asumir una postura crítica sino se juega un rol activo en la construcción de paz que requiere el país, pues, si algo queda claro luego de realizar la actual investigación es que la ciudadanía juega y debe jugar un papel trascendental y legitimador de la construcción de paz. Por tanto, es necesario como ciudadanos y ciudadanas hacer veeduría y seguimiento a la implementación de lo pactado entre las FARC y el Gobierno.

Además, si se pretende una deconstrucción de la cultura hegemónica de la violencia en el país, se hace primordial reconocer que aún no vivimos el posconflicto y que se requiere como ciudadanos(as) activos(as) exigir el cumplimiento del derecho a la paz en su plenitud. Esto debe conducirnos a exigir al Gobierno asumir una postura de diálogo con los demás grupos que se valen de actos violentos para imponer sus ideales, llámense ELN, disidencias, paramilitares, y demás.

## Referencias

- Álvarez, L., & Suárez, L. (2016). Análisis crítico del discurso en la apertura de los diálogos de paz en Colombia (2012). *Cuadernos de Lingüística Hispánica No. 28*, 69-89.
- Arenas, M. (2013). Concepciones acerca de la paz desde la perspectiva de los estudiantes de magisterio. (Tesis doctoral). Universidad de Granada España. Obtenido de <http://digibug.ugr.es/bitstream/handle/10481/27802/2180266x.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Ayala, G. (2015). El proceso de paz de la Habana y las posturas editoriales de la prensa colombiana. *Summa Iuris*, 3(2), 278-308. Obtenido de <http://funlam.edu.co/revistas/index.php/summauris/article/viewFile/1826/1456>
- BBC. (17 de Octubre de 2012). *News / Mundo*. Obtenido de Por qué Noruega enarbola la bandera de la paz en Colombia: [https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/120928\\_internacional\\_noruega\\_proceso\\_paz\\_colombia\\_tsb](https://www.bbc.com/mundo/noticias/2012/10/120928_internacional_noruega_proceso_paz_colombia_tsb)
- Bonilla, D. (2014). Psicología y Posconflicto: Un acercamiento a la psicología de la paz. *Revista Electrónica de Psicología Social Poiesis No. 28*, 1-6.
- Bonilla, E., & Rodríguez, P. (1997). *Mas allá del dilema de los métodos*. Bogotá: Uniandes - Grupo Editorial Norma.
- Cárdenas, J. (2013). Opinión pública y proceso de paz: actitudes e imaginarios de los bogotanos frente al proceso de paz de La Habana entre el gobierno colombiano y la guerrilla de las FARC. *Ciudad paz-ando*, 6(1), 41-58. Obtenido de <http://revistas.udistrital.edu.co/ojs/index.php/cpaz/article/viewFile/5336/6957>
- Cárdenas, J. (2015). Los medios de comunicación como actores des (legitimadores). Algunas reflexiones acerca del rol de los medios de comunicación sobre la construcción de la opinión pública en torno al proceso de paz en La Habana. *Análisis Político No. 85*, 38-56.
- Cárdenas, S. (3 de Agosto de 2016). *Uribe invita a votar No al plebiscito y "reorientar el diálogo" con FARC*. Obtenido de El Colombiano: <https://www.elcolombiano.com/colombia/uribe-y-centro-democratico-impulsan-el-no-al-plebiscito-por-la-paz-FF4698474>

- Castillo, M., & Balbinotto, G. (2012). Las Farc y los costos del secuestro. *Revista de Economía Institucional, Vol. 14, No. 27*, 147-164.
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (17 de Junio de 2016). *Colombia 2020*. Obtenido de Las FARC y el secuestro: <https://colombia2020.elespectador.com/justicia/las-farc-y-el-secuestro>
- CNN. (9 de Mayo de 2016). *Proceso de paz en Colombia*. Obtenido de Cronología del proceso de paz con las FARC: <https://cnnspanol.cnn.com/2016/05/09/cronologia-del-proceso-de-paz-con-las-farc/>
- Conciliation Resources. (s.f.). *Historia: El conflicto colombiano*. Obtenido de <https://www.c-r.org/es/where-we-work/am%C3%A9rica-latina/historia-el-conflicto-colombiano>
- Constitución Política de Colombia. (1991). *Artículo 22 [Título II]*. Bogotá: Editorial LEGIS.
- CTIFT. (s.f.). *Naciones Unidas*. Obtenido de Grupo de Trabajo sobre la prevención y resolución de conflictos: [http://www.un.org/es/terrorism/ctitf/wg\\_preventconflict.shtml](http://www.un.org/es/terrorism/ctitf/wg_preventconflict.shtml)
- De la fuente, D. (2018). *Radiografía del poder en Colombia: élites y vínculos de parentesco. Cambios y continuidades desde la teoría de redes*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- De la Fuente, M. (2001-2002). El Análisis crítico del discurso: una nueva perspectiva. *Contextos XIX-XX / 37-40*, 407-414.
- El Colombiano. (23 de Septiembre de 2015). *Estos son los hechos más importantes del proceso de paz con las FARC*. Obtenido de <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/estos-son-los-hechos-mas-importantes-del-proceso-de-paz-con-las-farc-IJ2759291>
- El Colombiano. (21 de Junio de 2018). *Colombia*. Obtenido de ¿Qué tan blindado está el acuerdo firmado entre Gobierno y FARC?: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/que-tan-blindado-esta-el-acuerdo-firmado-entre-gobierno-y-farc-HX8891779>
- El Espectador. (20 de Marzo de 2012). *Homenaje del Congreso a El Espectador*. Obtenido de <https://www.elespectador.com/125-anos-de-el-espectador/homenaje-del-congreso-el-espectador-articulo-333425>
- El Espectador. (16 de Junio de 2016). *Colombia 2020*. Obtenido de Capítulo 3: el camino hacia la paz con las FARC: <https://colombia2020.elespectador.com/pais/el-secuestro-acabo-con-el-proceso-de-paz-en-el-gobierno-gaviria>
- El Herald. (2018 de Agosto de 2016). *Política*. Obtenido de Cinco experiencias de justicia y reparación en el mundo: <https://www.elheraldo.co/politica/cinco-experiencias-de-justicia-y-reparacion-en-el-mundo-278997>

- El País. (25 de Octubre de 2014). *Internacional*. Obtenido de La llegada de nuevos jefes de las FARC a Cuba desata la tormenta:  
[https://elpais.com/internacional/2014/10/25/actualidad/1414260245\\_507826.html](https://elpais.com/internacional/2014/10/25/actualidad/1414260245_507826.html)
- El país.com.co. (25 de Agosto de 2016). *Proceso de Paz*. Obtenido de Discurso de Iván Márquez de las Farc durante el inicio de diálogos de paz en el 2012:  
<https://www.elpais.com.co/proceso-de-paz/discurso-de-ivan-marquez-de-las-farc-durante-el-inicio-de-dialogos-de-paz-en-el-2012.html>
- El Tiempo. (19 de Marzo de 2007). *El Espectador, 120 años después*. Obtenido de  
<https://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-2420491>
- El Tiempo. (2 de Octubre de 2016). *Polarización del país, reflejada en resultados del escrutinio*. Obtenido de <https://www.eltiempo.com/politica/proceso-de-paz/resultados-plebiscito-2016-42861>
- Espejel, J., & Flores, M. (2014). Liberalismo, derechos humanos y desarrollo en un orden político democrático. *Espacios públicos, 17 (41)*, 157-176.
- Fernández, C., & Galguera, L. (2009). Teorías de la comunicación. México, D.F: McGraw-Hill.
- Fisas, V. (2004). *Procesos de paz y negociación en conflictos armados*. Barcelona: Paidós Estado y Sociedad 119.
- Gallego, M. (29 de Noviembre de 2016). La Ruta Pacífica de las mujeres, 20 años de aprendizaje en medio de la guerra. (E. E. 2020, Entrevistador)
- Gálvez, J. (2015). La representación del concepto de paz en comunidades en situación de desplazamiento. *Colección Académica de Ciencias Sociales, 2(1)*, 107-118.
- García, C., & Carrillo, M. (2017). Significados, obstáculos y formas de construcción: la paz desde los estudiantes universitarios. *Revista Universidad Católica Luis Amigó, 1*, 222-241.
- Garrón, E. (14 de Junio de 2016). *Colonialidad y violencia en la construcción de paz en Colombia*. Obtenido de Pueblos. Revista de información y debate:  
<http://www.revistapueblos.org/blog/2016/06/14/colonialidad-y-violencia-en-la-construccion-de-paz-en-colombia/>
- González, V. (20 de Marzo de 2018). *Zero. Ultimatum*. Obtenido de El papel de los medios en la construcción de la paz: <http://zero.uexternado.edu.co/el-papel-de-los-medios-en-la-construccion-de-la-paz/>
- Gutiérrez, E. (s.f.). *Guía Metodológica Análisis del discurso*. Bogotá: Corporación Universitaria Minuto de Dios.
- Harto de Vera, F. (2016). La construcción del Concepto de Paz: Paz negativa, Paz positiva, Paz imperfecta. *Cuadernos de estrategia No. 183*, 119-146.

- Hernández, S. (17 de Noviembre de 2014). *Indignación en Colombia por el secuestro del general Alzate*. Obtenido de Periódico El Mundo:  
<https://www.elmundo.es/internacional/2014/11/17/546a1738ca4741593c8b458c.html>
- Higuíta, O. (2014). Los diálogos de la Habana y las perspectivas de una paz duradera en Colombia. *El Ágora U.S.B.*, 14(2), 487-515. Obtenido de  
[http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1657-80312014000200009&lng=en&tlng=es](http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1657-80312014000200009&lng=en&tlng=es).
- Jaramillo, S. (2018). La posibilidad de la Paz. En O. d. Paz, *Biblioteca del proceso de paz con las FARC-EP. Tomo I. Inicio del Proceso de Paz*. (págs. 35-57). Bogotá: OACP.
- Llano, R. (2009). *Historia resumida del partido liberal colombiano*. Obtenido de  
<https://www.partidoliberal.org.co/userfiles/file/historiaresumidadelplc.pdf>
- López, M. (2012). *Noviolencia. Teoría política y experiencias históricas*. Chaco, Argentina: Editorial de la Universidad Tecnológica Nacional. Centro de Investigación para la Paz.
- Marín, I., Triana, L., Martínez, M., & Alzate, S. (2016). Perdón, convivencia y reconciliación en el proceso de paz, desde una mirada psicológica. *Revista Poiesis*, 245-256.
- Martínez, C. (2015). *De nuevo la vida. El poder de la Noviolencia y las transformaciones culturales*. Bogotá: Editorial Trillas.
- Martínez, D. (2006). Análisis Macroestructural Semántico del discurso de la prensa latinoamericana digital sobre los ataques del 11 de septiembre. *Quaderns de Filologia. Estudis Lingüistics. Vol XI*, 145-158.
- Mínguez, X. (2015). Conflicto y paz en Colombia. Significados en organizaciones defensoras de los derechos humanos. *Revista de Paz y Conflictos*, 8(1), 179-196.
- Moreno, P. (2003). Géneros para la persuasión en prensa: los editoriales del diario El País. *Ámbitos: Revista Internacional de Comunicación*, (10), 225-238. Obtenido de  
<https://idus.us.es/xmlui/handle/11441/12698>
- Olave, G. (2013). El proceso de paz en Colombia según el Estado y las Farc-Ep. *Discurso & Sociedad*, 7(2), 338-363. Obtenido de  
[http://www.dissoc.org/ediciones/v07n02/DS7\(2\)Olave.html](http://www.dissoc.org/ediciones/v07n02/DS7(2)Olave.html)
- Pabón, C. (2014). *Análisis crítico del discurso sobre conflicto armado y desarrollo en los presidentes Álvaro Uribe Vélez y Juan Manuel Santos en Colombia entre los años 2002 y 2013*. Bogotá: Universidad La Salle.
- ¡Pacifista! (26 de Mayo de 2016). *ABC Diálogos*. Obtenido de Entregarle la paz al pueblo: el argumento de Santos para defender el plebiscito: <http://pacifista.co/entregarle-la-paz-al-pueblo-el-argumento-de-santos-para-defender-el-plebiscito/>

- Parada, M. (2014). La paz en El Tiempo: discursos sobre el inicio de los diálogos de paz entre la guerrilla de las FARC-EP y el gobierno nacional en el portal virtual del periódico El Tiempo. *Ciudad Paz-ando*, 7 (2), 50-71.
- Pardo Abril, N. (2012). Análisis crítico del discurso: conceptualización y desarrollo. *Cuadernos de Linguística Hispánica*, No. 19, 41-62.
- Portafolio. (9 de Abril de 2017). 8.376.463: *las víctimas del conflicto armado en Colombia*. Obtenido de <https://www.portafolio.co/economia/gobierno/el-numero-de-victimas-del-conflicto-armado-en-colombia-504833>
- Rendón, O. (4 de Abril de 2017). *El Colombiano*. Obtenido de Las Farc entregaron su lista de guerrilleros que se desmovilizarán: <http://www.elcolombiano.com/colombia/paz-y-derechos-humanos/farc-entregaron-listado-de-guerrilleros-para-desmovilizacion-KY6274480>
- Rettberg, A. (2003). Diseñar el futuro: una revisión de los dilemas de la construcción de paz para el postconflicto. *Revista de estudios sociales*, (15), 15-28. Obtenido de <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2349580>
- Revista Dinero. (18 de Junio de 2013). *Grupo Santo Domingo*. Obtenido de <https://www.dinero.com/edicion-impres/caratula/articulo/grupo-santo-domingo/177565>
- Revista Semana. (15 de diciembre de 1997). El tiempo del Grupo. Obtenido de <https://www.semana.com/nacion/articulo/el-tiempo-del-grupo/34604-3>
- Revista Semana. (12 de Agosto de 2012). *Perfil*. Obtenido de La nefasta parábola de Mauricio Santoyo: <https://www.semana.com/nacion/articulo/la-nefasta-parabola-mauricio-santoyo/269051-3>
- Revista Semana. (5 de Febrero de 2012). *Política*. Obtenido de Ley condicionaría procesos de paz a liberación de secuestrados: <https://www.semana.com/politica/articulo/ley-condicionaria-procesos-paz-liberacion-secuestrados/257386-3>
- Revista Semana. (8 de Agosto de 2015). *Proceso*. Obtenido de La mano discreta que acompaña el proceso de paz: <https://www.semana.com/nacion/articulo/garantes-la-mano-que-acompana-al-proceso-de-paz/437784-3>
- Revista Semana. (10 de Agosto de 2016). *Tendencias*. Obtenido de Las caras que lideraron la campaña del No: <https://www.semana.com/nacion/articulo/las-caras-que-lideraron-la-campana-del-no/498207>
- Revista Semana. (10 de Octubre de 2016). *Tendencias*. Obtenido de “No estamos cerca de un acuerdo”: Gobierno: <https://www.semana.com/nacion/articulo/alvaro-uribe-y-gobierno-santos-sin-acuerdo-para-modificar-acuerdo-de-paz/498610>
- Ricoy, C. (2006). Contribución sobre los paradigmas de investigación. *Revista do centro de Educacao*, 31(1), 11-22.

- Rodríguez, C., Rodríguez, D., & Durán, H. (2017). *La paz ambiental. Retos y propuestas para el posacuerdo*. Bogotá: Centro de Estudios de Derecho, Justicia y Sociedad, Dejusticia.
- Roncancio, A., & Londoño, D. (2015). Proceso de paz colombiano en prensa y revistas: un análisis desde la aproximación histórica discursiva y la argumentación pragmatialéctica. *Revista Virtual Universidad Católica del Norte*(44), 81-101. Obtenido de <http://revistavirtual.ucn.edu.co/index.ph>
- Sacipa, S. (2005). Las y los ciudadanos de Bogotá significan la paz. *Universitas Psychologica*, 4(1), 97-106. Obtenido de <http://www.scielo.org.co/pdf/rups/v4n1/v4n1a12.pdf>
- Santos, J. M. (s.f.). *Juan Manuel Santos*. Obtenido de Hitos de Paz: <http://www.juanmanuelsantos.com/nuestra-paz/hitos-de-paz/>
- Shuster, A., Puente, M., Andrada, O., & Maiza, M. (2013). La metodología cualitativa, herramienta par investigar los fenómenos que ocurren en el aula. La investigación educativa. *Revista Electrónica Iberoamericana de Educación en Ciencias y Tecnología*, 4(2), 109-139.
- Soto, C. (29 de Septiembre de 2016). *La Tercera*. Obtenido de Hitos del proceso de paz en colombia: cómo sucedieron los hechos: <http://www2.latercera.com/noticia/hitos-del-proceso-de-paz-en-colombia-como-sucedieron-los-hechos/>
- Torres, B., Díaz, D., Durán, Y., Salamanca, E., Mera, E., Socha, D., . . . Guzmán, K. (2016). Voces rurales y urbanas del conflicto armado, la violencia y paz en Colombia. *Informes psicológicos*, 16,(1), 65-84.
- Universidad de los Andes. (2012). El proceso del Caguán: ¿una oportunidad fallida? . *Documentos del Departamento de Ciencia Política No. 16*, 10-12.
- Universidad Jorge Tadeo Lozano. (2012). Medios de Comunicación y Construcción de Paz. ¿Qué tienen que ver los medios de comunicación y la construcción de la paz? *Cuadernos Paz a la Carta No. 2*, 2-3.
- Urbina, J., & Muñoz, G. (2011). Ideas de paz en jóvenes desplazados de la ciudad de Cúcuta. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud. Vol. 9 No. 1* , 321-330.
- Urrea, E., Muñoz, A., & Peña, J. (2013). El Análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería Universitaria* 10 (2), 40-57.
- Van Dijk, T. (1990). *La noticia como discurso*. Madrid: Paidós Comunicación.
- Van Dijk, T. (1994). Discurso, poder y cognición social. Conferencias de Teun A. Van Dijk. *Cuadernos No. 2 Año 2*.
- VanDijk, T. (2002). El Análisis crítico del discurso y el pensamiento social. *Athenea Digital, Núm. 1*, 18-24.

Vanguardia.com. (7 de Octubre de 2016). *Santos, el estadista que jugó su capital político por la paz*. Obtenido de <https://www.vanguardia.com/colombia/santos-el-estadista-que-jugo-su-capital-politico-por-la-paz-CFVL375698>

Walteros, D. (2011). Las concepciones de la construcción de paz: entre estabilidad y eficacia. En U. J. Paz, Estado y ciudadanía para la paz. (págs. 17-32). Bogotá: Fundación Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano.

## Apéndice A. Matriz de identificación de las características de la Noviolencia

Características de la cultura hegemónica de la violencia	Características de la Noviolencia	Fragmentos de El Espectador
<p><b>Obediencia a la autoridad y al poder establecido</b></p>	<p><b>Crisis de la obediencia:</b> “es necesario repensar la obediencia y enseñar a discernir para que no se convierta en el sustento ciego del autoritarismo. La obediencia debe ser constructiva, crítica, selectiva y nunca absoluta”. (Martínez C., 2015, pp. 71-72)</p>	<p>“[...] es el momento histórico más favorable, en años, para conseguir la paz [...] también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales pese a haber sido elegido con otras banderas” (H1E3)</p> <p>“Un gobernante, sea de la tendencia que sea, debe evaluar siempre las posibilidades para que su país esté mejor. Tiene que correr el riesgo, incluso, de ser impopular” (H1E3)</p>
<p><b>Dualismo amigo - enemigo</b></p>	<p><b>Crisis de las fronteras, los límites y la construcción del enemigo:</b> “es necesario otros modelos culturales, otro cuenco en donde los seres humanos nos concibamos y nos percibamos en unas relaciones distintas con nuestros pares y con la naturaleza, sin necesidad de muros y fronteras para construir y elaborar nuestras identidades personales y colectivas”. (Martínez C., 2015, p. 80)</p>	<p>“Pero si algo dejó esa experiencia fueron enseñanzas sobre lo que se debe evitar y es apenas obvio que, si el Gobierno se mueve de la forma correcta, partiendo de dichas enseñanzas, no se les “entregará el país” a quienes tanto daño le han hecho”. (H1E1)</p> <p>“La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado” (H1E1)</p> <p>“Santos luce mucho más realista que el expresidente Andrés Pastrana, ése mismo que, pese a su loable cometido, fracasó y generó —sin quererlo— un ambiente revanchista de eliminación militar que sobrevino exitoso por unos años. Llegó la hora de mirar la otra cara de la moneda, así los enemigos no se hagan esperar” (H1E2)</p> <p>“Y así Timochenko luzca dogmático y convencido aún de lo que llama “lucha contra la oligarquía”, no queda otra opción que oírlo, ya que esas mismas posiciones constituyen la esencia de lo que reflejará en los eventuales diálogos” (H1E2)</p> <p>“Estaría bien que la guerrilla cumpliera con esta proposición unilateral ya que en el pasado ha tenido a bien irrespetarla sistemáticamente. Son criminales, igual. Su lógica es distinta a la de un Estado legalmente constituido y en esos términos hay que juzgarlo”. (H1E7)</p> <p>“Es obvio que el proceso ha estado rodeado de escepticismo y de críticas. Sobre todo, cuando los líderes de las Farc hablan: porque lo hacen con el tono de siempre, uno altisonante, que raya a veces con el espíritu</p>

		<p>conciliador que debería haber de parte y parte. Porque siguen hablando de la “oligarquía” y de los males del Estado” (H1E8)</p> <p>“Es muy duro para la sociedad, por supuesto, ver llegar (en apariencia impunemente) a un tipo como Henry Castellanos, alias Romaña, macabramente célebre por ser el protagonista de las llamadas pescas milagrosas y tantas barbaridades más contra civiles y militares. Más que por guerrillero, por ser el símbolo de una de las prácticas más inhumanas a las que esa guerrilla ha sometido al país” [...] Este quizás el momento más duro que ha tenido que afrontar la sociedad –hasta ahora, ya vendrán más- y, sobre todo las víctimas directas de estos personajes: ver a sus victimarios llegar allá vestidos de cierta autoridad ceremoniosa”. (H2E1)</p> <p>“[...] justamente porque representan a la parte más sanguinaria. Suena muy duro, pero no es con los más conciliadores con los que se puede garantizar un acuerdo sólido [...] Pero es con los enemigos acérrimos, con esos que cruzan balas con la fuerza pública, con esos que la sociedad ha odiado durante tanto tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento. A una eventual reconciliación” (H21)</p> <p>“Llega Romaña como miembro de la “subcomisión” sobre alto el fuego y dejación de armas, que integrarán miembros de bando y bando, militares y guerrilleros. Los enemigos más representativos de esta guerra, los que la viven y mejor la conocen en el campo de batalla (H2E1)</p> <p>“Este quizás es el momento más duro que ha tenido que afrontar la sociedad –hasta ahora, ya vendrán más-, y sobre todo al as víctimas directas de estos personajes”: ver a sus victimarios llegar allá vestidos de cierta autoridad ceremoniosa” (H2E1)</p> <p>“Dos enemigos que utilizaron todas las armas posibles para intentar acabar el uno con el otro, dejando en el camino un rastro de sangre y dolor que ha marcado nuestro destino, nuestra cultura, nuestra vida en sociedad, se presentan ante el mundo mañana para contarle que están de acuerdo en una manera de abandonar el camino de las armas ¡ sencillamente histórico!” (H3E1).</p>
<p><b>Destrucción sistemática de lo diverso</b></p>	<p><b>Crisis del paradigma de los iguales:</b> “se impone la necesidad de reconectar la cultura, sus simbolismos, y sus significaciones a su motivación inicial: la supervivencia de la vida y la protección de la diversidad, como condición <i>sine qua non</i></p>	<p>“Y, eventualmente, en una futura participación política de la insurgencia, punto del acuerdo que habrá de negociarse. Perfecto, que traten de ganar adeptos para sus ideas con discursos y no a balazos” (H1E2)</p> <p>“[...] Garantías para la oposición política, una de las cartas principales que las FARC ponen sobre la mesa (con el recuerdo de la Unión Patriótica siempre fresco) y que, a decir verdad, hace falta en un país que se ha distinguido por perseguir a sus rebeldes a lo largo de la historia” (H1E3)</p>

	<p>de la misma”. (Martínez C., 2015, p. 83)</p>	<p>“Y con esa misma paciencia e inteligencia hay que recibir ese espacio que esta negociación abre a las FARC para exponer su visión de país, pues si de lo que se trata es de que pasen de las armas a la política legal, es apenas natural que comiencen desde ya a buscar adeptos2 (H1E4)</p> <p>“Los que se sientan en la mesa son dos. Y en ese sentido, por ahora, Gobierno y guerrilla son igualmente legítimos para expresar sus posiciones. Entonces, adelante” (H1E5)</p>
<p><b>Percepción única de la verdad: Estructura de poder centralizada y jerarquizada</b></p>	<p><b>Crisis de la verdad única y de la centralidad, como única forma de ejercicio del poder.</b> “Se va desdibujando la posibilidad de una “verdad única” y el ejercicio del poder centralizado, como omnisciente y todopoderoso [...] Estamos descubriendo los liderazgos colectivos, los líderes que saben ponerse a un lado para no supeditar la historia a su existencia [...] Se trata de un nuevo poder que vislumbra la posibilidad de quitarle la pretendida legitimidad al poder de centro, sin la cual no es posible que éste sea ejercido” (Martínez C., 2015, pp. 83-85-88)</p>	<p>“Muchas voces habrá en contra, comenzando por la del expresidente que ve en la permanencia del conflicto la extensión de su causa política ” (H1E1)</p> <p>“Pero una vez se delinee los principios básicos de la negociación es importante que la ciudadanía pueda hacer un acompañamiento activo” (H1E1)</p> <p>“La sociedad debe rodear este proceso, por ser la principal afectada, pero también porque es de la única que depende la legitimidad entera de las negociaciones” (H1E2)</p> <p>“Los colombianos no solamente tienen que estar conscientes del proceso, en aras de la transparencia, sino inmiscuidos de alguna forma en él, en aras de la legitimidad”. (H1E6)</p> <p>“Tanto más en cuanto ha sido muy largo el camino, muchos los pasos que se han dado en muy diferentes momentos, aunque fallidos al final, en la esperanza de llegar a una paz negociada. Pasos que, qué duda cabe, contribuyeron a que hoy sea posible pensar en su realización. Incluidos, ¡cómo no!, los pasos que dieron esos mismos expresidentes que hoy se niegan a caminar con la historia”. (H3E1)</p> <p>“Si el acuerdo de paz iba a pasar, tenía que haberlo hecho con estruendo, con el apoyo mayoritario e indiscutido de millones de colombianos que vieran en lo propuesto por las FARC y el gobierno una puerta para reinventar Colombia, para ensayar la paz” (H3E3)</p> <p>“[...] a muchos colombianos les molestó sentirse marginados de un proceso que, por estar “blindado”, no aceptaba cambios, y eso permitió que hiciera carrera la idea de que lo pactado en La Habana era una “imposición” que iba en contra de lo que las personas estaban dispuestas a ceder”. (H3E3)</p> <p>“[...] no resulta aceptable que se intente asumir el plebiscito como una especie de tercera vuelta presidencial. Fue extraño que el expresidente Álvaro Uribe, en su discurso del domingo, no hablara únicamente del acuerdo de paz, que fue lo que votamos, sino que hubiera pasado a hablar de impuestos y hasta de los valores de las familias colombianas. Nada de eso, pese a lo mucho que Alejandro Ordoñez y ciertas iglesias cristianas lo repitieran, estaba en</p>

		<p>juego en lo pactado en La Habana. Colombia votó sobre el acuerdo, no eligió a un nuevo presidente. Es momento de abandonar las estrategias retóricas engañosas y concentrarse en el fin del conflicto con las FARC”. (H3E4)</p> <p>“El Gobierno, acostumbrado a una Unidad Nacional construida sobre la repartición del poder, cayó en la trampa de creer que sobre los hombros de los caciques de siempre se iba a conseguir un triunfo en un tema que, tal vez más que cualquier otro, necesita ser una decisión íntima de cada colombiano”. (H3E5)</p>
<p><b>Chivo expiatorio</b> construcción cultural que tuvo por objeto purgar una situación social inadecuada a través del sacrificio de una víctima, en quien se depositaba la culpa colectiva, consiguiendo con ello, nuevamente, el equilibrio social. (Martínez C., 2015, p. 88)</p>	<p><b>Crisis del chivo expiatorio:</b> no logra aprender nada una sociedad incapaz de entender que muchos de los comportamientos que condena sólo son la consecuencia de unos imaginarios culturales que reproduce y legitima. (Martínez C., 2015, pp. 91-92)</p>	<p>“Pero su fin no supone sepultarlos bajo tierra, como muchos colombianos pensarían que es justo, sino encontrando la manera de que abandonen las armas y entren en un proceso de transición para reintegrarse a la sociedad” (H1E1).</p>
<p><b>El miedo como mecanismo de control social.</b></p>	<p><b>Crisis del miedo como mecanismo de control social,</b> hacia una justicia de restauración. “La justicia restaurativa pretende encontrar un camino para la transformación de quien ha infligido un dolor o ha cometido un acto de injusticia, centrando su importancia en transformar y garantizar condiciones para que el delito no vuelva a ocurrir, más que en castigar el culpable. Su fuerza no está en el miedo que pueda provocar, sino en su capacidad para transformar a quien delinque, garantizando así la no repetición de los hechos” (Martínez C., 2015, p. 96)</p>	<p>“Pese a que no menciona Santos el tema de la justicia, es dable a entender que el último punto de la agenda lo comprende: un proceso de justicia transicional, laxo como es de su esencia, pero que no permita la impunidad rampante, asunto que la sociedad no perdonaría” (H1E2)</p> <p>“Una paz que no sólo suponga el silenciamiento de los balazos y de los bombazos, de las amenazas y del terrorismo, sino también en la que se logre la justicia, asunto que deberá preocupar al Gobierno este año que comienza. Comisiones de verdad, flexibilidad en las penas, reconciliación, en fin, todo un modelo de justicia transicional que opere como motor del perdón y de la cicatrización de las heridas que aún hoy permanecen abiertas”. (H1E8)</p> <p>“Ciertamente hubo un resultado nunca buscado ni querido. Declararlo hoy no repara lo irreparable, no devuelve a ninguna de las personas que perecieron ni borra el sufrimiento generado a tantas familias, sufrimiento del cual somos conscientes y por el que ojalá seamos perdonados”. Esas fueron las palabras de la delegación de las Farc: cara a cara, víctimas y victimarios se enfrentaron y se abrazaron [...] Más que servir para una buena fotografía, el momento es un símbolo representativo de lo que muchos esperan de este proceso de paz. Que las Farc acepten sus errores en la guerra, que pidan perdón, que ofrezcan reparaciones posibles. Y si bien el elemento de la</p>

		justicia aún falta, este es un paso más hacia esa paz posible” (H2E5)
<p><b>La existencia del dualismo del bien y del mal como realidades excluyentes</b></p>	<p><b>Crisis de la división de la realidad entre el bien y el mal, y de la preponderancia de la fuerza física</b> “Es necesario construir otras ideas en torno al bien, pero no logramos acordar los nuevos parámetros. Lo que sí intuimos es que deben estar conectados con la protección de la vida; las mismas circunstancias que vivimos están rompiendo las fronteras físicas y culturales, porque la amenaza las trasciende” (Martínez C., 2015, p. 99)</p>	<p>“Gracias al constante debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla es que ahora ella tiene una realidad distinta al frente y es más consciente de su posición en el conflicto: está mandada a recoger, y lo sabe. Por lo menos en términos militares”. (H1E1)</p> <p>“[...] es el momento histórico más favorable, en años, para conseguir la paz [...] también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales pese a haber sido elegido con otras banderas” (H1E3)</p> <p>“Lucho Garzón, entonces, deberá desde hoy alistar sus filas para que le haga honor a su cargo de consejero para el Diálogo Social” (H1E3)</p> <p>“Y con esa misma paciencia e inteligencia hay que recibir ese espacio que esta negociación abre a las Farc para exponer su visión de país, pues si de lo que se trata es de que pasen de las armas a la política legal, es apenas natural que comiencen desde ya a buscar adeptos. ¿Fue un discurso directo para la mesa o más bien un abre bocas de su posible futuro político? Nos gustaría pensar que fue más lo segundo” (H1E4)</p> <p>“[...] no debió sorprender –ni de indignar más allá de lo que siempre indigna el cinismo retórico de la guerrilla- el discurso de alias Iván Márquez en Oslo. Unas frases que, de manera reiterada y a lo largo de los años, han dicho una y otra vez y que nadie puede esperar que cambien de un día para otro como por arte de birlibirloque. Los discursos se construyen con tiempo, con doctrina, con paciencia si se quiere, y eso es lo que las FARC van a mantener durante un buen tiempo. Y si es con palabras y no a bala, mejor. De eso se trata todo” (H1E5)</p> <p>“Los que se sientan en la mesa son dos. Y en ese sentido, por ahora, Gobierno y guerrilla son igualmente legítimos para expresar sus posiciones. Entonces, adelante” (H1E5)</p> <p>“Se sentarán cara a cara los representantes legítimos del Estado y sus principales detractores” (H1E6)</p> <p>“Es importante, en segundo lugar, justamente porque representan a la parte más sanguinaria. Suena muy duro, pero no es con los más conciliadores con los que se puede garantizar un acuerdo sólido. Empezar, así, y fijar los lineamientos. Pero es con los enemigos más acérrimos, con esos que cruzan balas con la Fuerza Pública, con esos que la sociedad ha odiado durante tanto tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento. A una eventual reconciliación [...] Los enemigos más representativos de esta guerra, los que la viven y mejor la conocen en el campo de batalla ¿No está el fin del conflicto relacionado</p>

		<p>íntimamente con que ellos se sienten a discutir las mejores maneras de hacer la transición?” (H2E1)</p> <p>“Si empieza a haber dilaciones, o existencias ulteriores, más que capacidad de negociación, las FARC ganarán un rechazo total: lo más inconveniente (el peor escenario de todos, a nuestro juicio) es la ruptura de este proceso de paz”. (H2E2)</p>
<p><b>La violencia es el método legítimo para castigar a quienes se atreven a cuestionar o desconocer la autoridad y para resolver los conflictos.</b></p>	<p><b>Crisis de la violencia como método.</b> “Es necesario desvelar con igual o mayor intensidad aquellos comportamientos y actitudes que favorecen la colaboración, la solidaridad, el diálogo, la negociación, la convivencia, en definitiva, todas aquellas virtudes que podríamos enmarcar en el campo de la paz y que hacen posible la continuidad de la especie humana”. (Martínez C., 2015, p. 111)</p>	<p>“Pero ésta no es, ni de lejos, una mala noticia para el país. Es un paso adelante para meterle cabeza, y no sólo fuerza, al conflicto que vivimos” (H1E1)</p> <p>“Santos luce mucho más realista que el expresidente Andrés Pastrana, ése mismo que, pese a su loable cometido, fracasó y generó —sin quererlo— un ambiente revanchista de eliminación militar que sobrevino exitoso por unos años. Llegó la hora de mirar la otra cara de la moneda, así los enemigos no se hagan esperar” (H1E2)</p> <p>“Algunos no parecen entender que no se trata, exclusivamente, de cesar el fuego. Ese es, probablemente, el primer paso de un acuerdo. Después vienen los retos más grandes, esos que los gobiernos inteligentes del mundo han logrado [...]” (H1E1)</p> <p>“La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado. Sentándose en una mesa a discutir un acuerdo de mínimos, que por lo demás es hoy más factible gracias al impulso en seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno” (H1E1)</p> <p>“Los discursos se construyen con tiempo, con doctrina, con paciencia si se quiere, y eso es lo que las FARC van a mantener durante un buen tiempo. Y si es con palabras y no a bala mejor. De eso se trata todo. [...] Gobierno y guerrilla deberán deliberar con altura y saber, sobre todo, atravesar las dificultades del discurso, la enorme distancia en las percepciones” (H1E5)</p> <p>“Es entendible, claro, el escepticismo frente a la salida negociada luego de tantos fracasos. En la mente colectiva están vivos los recuerdos del proceso del Caguán, que terminó siendo una costosa burla para el país”. (H1E1)</p> <p>“La escritura del siguiente capítulo del conflicto, que por 60 años ha azotado a Colombia, puede estar a la vuelta de la esquina” (H1E2)</p> <p>“Hizo caso de esto el ministro de la Defensa, Juan Carlos Pinzón, quien aseguró a viva voz que sus Fuerzas Armadas seguirán combatiendo a todos los grupos armados al margen de la ley. Aunque el tono de Pinzón</p>

		<p>fuera en extremo altisonante –hasta el borde de la exageración–, es correcto”. (H1E7)</p> <p>“El Gobierno no puede descuidar la agenda que una vez pactó. Un cese al fuego como contrapartida sería la menos astuta de las jugadas: recordemos que la idea de que la guerra siguiera se basaba en el nada despreciable argumento de que, con eso, las conversaciones no gastarían energía en verificar que las armas estuvieran silenciadas”. (H1E7)</p> <p>“Un paso más en la segunda etapa de este proceso en el que, por fin, se ve una ventana de oportunidades clara y abierta: es el momento histórico más favorable, en años, para negociar la paz. No solamente por el debilitamiento progresivo de la guerrilla, su leve cambio del otrora discurso enteramente guerrillista [...] Todos estamos, pues, atentos, ya que por fin se definirá el recorrido de un camino que, a todas luces, es el mejor para solucionar el conflicto armado colombiano” (H1E3)</p> <p>“Si tanto quieren reformar a Colombia, que lo hagan con palabras, en escenarios democráticos, y no a balazos” (H1E6)</p> <p>“Claro que estamos negociando en medio del conflicto, y claro que hay –y habrá- más actos de guerra, pero, insistimos, hay cosas que generan más rechazo social que otras: la tijera que rompe la cuerda podría ser la prolongación del secuestro de este general” (H2E2)</p> <p>“Han surgido, siempre surgen, en los días previos a esta celebración de Colombia para el mundo, las aves de mal agüero. Voces que o bien no entienden el significado de lo que ocurrirá mañana o bien están decididas a torpedear cualquier posibilidad negociada de terminar esta tragedia. [...]” (H3E1)</p> <p>“Decirle No a esa opción que se nos ofrece de construir juntos un futuro diferente nos parece respetable, sí, pero inconcebible. Quedarse con la idea de que este acuerdo es “mejorable”, como pregonaba la campaña por el No, es dar un salto al vacío. Apostar por el Sí por la implementación de este acuerdo, en cambio, es abrir una puerta de nuevas posibilidades para que esta nación adolorida pueda comenzar a cicatrizar sus heridas y construir una sociedad diferente, más justa, más incluyente y en la que, sobre todo, la vida recupere el valor que perdió al paso del conflicto” (H3E2)</p> <p>“La propuesta de reinventar Colombia sigue firme, y no puede desaprovecharse el cambio de mentalidad que vino con las negociaciones” (H3E4)</p>
--	--	---

## Apéndice B. Matriz de clasificación de textos

### Hito 1: Editorial 1 (H1E1)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del Editorial</b>	26 de agosto de 2012
<b>Momento (hito)</b>	1° ( X )    2° (   )    3° (   )
<b>Momento cumbre</b>	<i>26 de agosto de 2012.</i> Delegados del gobierno y miembros de las FARC firman el acuerdo general para la terminación del conflicto y la construcción de una paz estable y duradera.
<b>Título</b>	El camino hacia la paz
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/el-camino-paz-articulo-370116">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/el-camino-paz-articulo-370116</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	Álvaro Uribe Vélez, expresidente de la República, dijo, como si se tratara de una catastrófica noticia, que el Gobierno Nacional estaba en Cuba adelantando diálogos con jefes de la guerrilla colombiana de las FARC.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	El editorial, a partir de las declaraciones del expresidente Álvaro Uribe Vélez sobre el inicio de los diálogos de paz con las FARC, analiza que ésta es una buena noticia para el país dada la conveniencia de adelantar un proceso que conlleve a la paz a través de una solución negociada, pues es un derecho fundamental de colombianos y colombianas. Asegura el Editorial que el cese fuego solo será un primer paso en la construcción de paz para luego pasar a acciones más retadoras como la justicia transicional, comisiones de la verdad y reparación de víctimas. Advierte el Editorial que este proceso podrá generar escepticismo, que debe tenerse paciencia en los momentos difíciles y que deberá ser activamente acompañado por la ciudadanía.
<b>Significados Locales</b>	<b>De carácter implícito</b> -Para el medio de comunicación el inicio de un proceso de paz es lo mejor que le puede pasar a Colombia y la mejor y más inteligente forma de abordar el conflicto armado colombiano, es decir,

	<p>terminarlo a través de una solución negociada y no perpetuando las acciones de violencia.</p> <p><i>“Pero ésta no es, ni de lejos, una mala noticia para el país. Es un paso adelante para meterle cabeza, y no sólo fuerza, al conflicto que vivimos”.</i></p> <p>-El editorial da a entender que, el tono recriminatorio con que el expresidente Álvaro Uribe Vélez denunció que el Gobierno Nacional, en secreto, estaba iniciando un proceso de diálogos con las FARC, puede obedecer a que –hasta ese momento- no se le había reconocido que las acciones de su gobierno, pudieron facilitar el inicio de los diálogos, además, no se le tuvo en cuenta ni fue consultado, para llevar a cabo este proceso:</p> <p><i>“Lo que el expresidente Uribe bien pudiera estar cobrando hoy, es que gracias a su legado se abrió el camino para que esto que hoy germina pudiera suceder”.</i></p> <p>-Refiriéndose a lo que debe suceder con los integrantes de las FARC una vez se lleve a cabo el proceso de paz, el editorial reconoce que, en sectores de la población colombiana predomina una cultura de la violencia, y por ello, algunos prefieren la opción de una salida militar al conflicto y aniquilar a los miembros de las FARC por las acciones ejercidas durante la confrontación armada:</p> <p><i>“Pero su fin no supone sepultarlos bajo tierra, como muchos colombianos pensarían que es justo”.</i></p> <p>-El periódico sale adelante a las posibles críticas que puedan surgir a un proceso de paz con las FARC, donde colombianos y colombianas pudieran creer que va a pasar lo mismo que en el proceso anterior (en el Caguán) donde literalmente se cedió una parte del territorio a las FARC, quienes explotaron este hecho para fortalecerse. Deja claro que esa experiencia debe aprovecharse para no repetirla, por tanto, el medio envía un mensaje claro al Gobierno y es que no puede dar a entender nuevamente que va a “entregar” al país, porque perdería el respaldo de los colombianos y colombianas.</p> <p><i>“Pero si algo dejó esa experiencia fueron enseñanzas sobre lo que se debe evitar y es apenas obvio que, si el Gobierno se mueve de la forma correcta, partiendo de dichas enseñanzas, no se les “entregará el país” a quienes tanto daño le han hecho”.</i></p> <p>-El medio señala que algunos sectores de la sociedad colombiana no tienen claro que alcanzar la paz implica ir más allá del cese al</p>
--	---

	<p>fuego (paz negativa), sino que hay que dar pasos más amplios, que podría interpretarse como aquello que implica alcanzar una paz positiva. Hace un llamado al gobierno para que actúe de un modo “inteligente” e implemente acciones para alcanzar una paz positiva como reparación de víctimas, justicia transicional, entre otras.</p> <p><i>“Algunos no parecen entender que no se trata, exclusivamente, de cesar el fuego. Ese es, probablemente, el primer paso de un acuerdo. Después vienen los retos más grandes, esos que los gobiernos inteligentes del mundo han logrado...”</i></p> <p>-El medio asegura que el expresidente Álvaro Uribe Vélez, se pronuncia en contra de un proceso de paz entre el gobierno y las FARC, porque ve –en la permanencia del conflicto- la mejor posibilidad para mantenerse vigente, a través de un discurso que promueve la confrontación armada para enfrentar a las FARC. Un discurso que, además, apropian algunos sectores de la sociedad que consideran que la violencia es la mejor manera de resolver los conflictos y, por tanto, la salida negociada no es la mejor opción.</p> <p><i>“Muchas voces habrá en contra, comenzando por la del expresidente que ve en la permanencia del conflicto la extensión de su causa política”.</i></p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<p>-El Espectador expresa con firmeza que el conflicto armado colombiano debe resolverse a través de un diálogo entre el Gobierno Nacional y las FARC. Asegura, además, que la negociación puede resultar más viable, debido a la gestión anterior en seguridad del gobierno de Álvaro Uribe Vélez.</p> <p><i>“La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado. Sentándose en una mesa a discutir un acuerdo de mínimos, que por lo demás es hoy más factible gracias al impulso en seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno”.</i></p> <p>-La disposición a la negociación por parte de las FARC está originada en la disminución de su capacidad militar y su poca credibilidad.</p> <p><i>“Gracias al constante debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla es que ahora ella tiene una realidad distinta al frente y es</i></p>

	<p><i>más consciente de su posición en el conflicto: está mandada a recoger, y lo sabe. Por lo menos en términos militares”.</i></p> <p>-El editorial afirma categóricamente que debe seguirse un proceso de reintegración con los guerrilleros de las FARC, es decir, que deben tener una oportunidad para reintegrarse a la vida civil.</p> <p><i>“Pero su fin no supone sepultarlos bajo tierra, como muchos colombianos pensarían que es justo, sino encontrando la manera de que abandonen las armas y entren en un proceso de transición para reintegrarse a la sociedad. Y eso solamente se puede hacer mientras todavía exista una organización en pie”.</i></p> <p>-Para El Espectador, el inicio de un proceso de negociación con las FARC genera incredulidad, originada en el fallido proceso de paz adelantado en entre 1999 y 2002.</p> <p><i>“Es entendible, claro, el escepticismo frente a la salida negociada luego de tantos fracasos. En la mente colectiva están vivos los recuerdos del proceso del Caguán, que terminó siendo una costosa burla para el país”.</i></p> <p>-Para El Espectador la paz es un derecho y un valor de los colombianos, por lo tanto, hay que luchar por ella.</p> <p><i>“La paz es un derecho constitucional y un valor que la sociedad colombiana debe perseguir”.</i></p> <p>-El Espectador afirma que una de las características de procesos de paz exitosos ha sido la discreción con que se han manejado en un inicio y por ello defiende que esta primera fase del proceso en Colombia se haya manejado así.</p> <p><i>“Un nuevo capítulo parece estar escribiéndose en estos momentos. Es comprensible que en un comienzo se haya procedido en medio de la privacidad y el hermetismo. Así han funcionado muchos procesos de paz exitosos en el mundo”</i></p> <p>-Para El Espectador, aunque es importante la prudencia y la reserva en la fase inicial del proceso, los ciudadanos y ciudadanas colombianas deben estar al tanto de los avances para acompañar el proceso.</p> <p><i>“Pero una vez se delinee los principios básicos de la negociación es importante que la ciudadanía pueda hacer un acompañamiento activo”.</i></p>
--	--

	<p>-El Espectador evalúa de forma positiva la intención del Gobierno y las FARC de adelantar un proceso de paz.</p> <p><i>“Estamos, pues, a la espera. Pero lo que se intenta hacer, por ahora, resulta positivo”.</i></p> <p>-El Espectador prevé y advierte que pueden incrementarse las acciones hostiles por parte de la guerrilla antes del cese al fuego, lo cual presionaría al gobierno en la negociación.</p> <p><i>“Es alta la probabilidad, también, de que antes de llegarse al silencio de los fusiles haya un incremento de la actividad terrorista en busca de mayor capacidad de negociación”.</i></p>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	<p>El editorial se escribe luego de que el expresidente de Colombia Álvaro Uribe Vélez sacó a la luz las conversaciones previas entre el Gobierno Nacional y las FARC con el objetivo de entablar una mesa de diálogos para la paz, expresando abiertamente su oposición a esta iniciativa.</p>
<b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b>	<p>-El espectador deja claro que está de acuerdo en un proceso de paz basado en el diálogo y la resolución pacífica del conflicto armado colombiano.</p> <p><i>“Pero esta no es, ni de lejos, una mala noticia para el país. Es un paso adelante para meterle cabeza, y no sólo fuerza, al conflicto que vivimos. La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado. Sentándose en una mesa a discutir un acuerdo de mínimos [...]”</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> Se estima que el conflicto armado colombiano tiene alrededor de 60 años y ha dejado un saldo de 8.376.463 víctimas (Portafolio, 2017, párr. 1)</p> <p>-El Espectador se inclina por un proceso de reintegración a la sociedad por parte de los miembros de las FARC.</p> <p><i>“Pero su fin no supone sepultarlos bajo tierra, como muchos colombianos pensarían que es justo, sino encontrando la manera de que abandonen las armas y entren en un proceso de transición para reintegrarse a la sociedad. Y eso solamente se puede hacer mientras todavía exista una organización en pie”.</i></p>

Nivel contextual: Se estima que en el proceso de paz se desmovilizarían alrededor de 6.804 guerrilleros y 1541 milicianos. (Rendón, 2017, párr. 2)

-La construcción de paz para el periódico El Espectador debe forjarse, no solo a través del cese al fuego, sino a través de acciones que hagan sostenible la paz, como la implementación de sistemas de justicia transicional, comisiones de verdad, reparación a las víctimas y reconciliación y participación política de las FARC.

*“La paz es un derecho constitucional y un valor que la sociedad colombiana debe perseguir. Algunos no parecen entender que no se trata, exclusivamente, de cesar el fuego. Ese es, probablemente, el primer paso de un acuerdo. Después vienen los retos más grandes, esos que los gobiernos inteligentes del mundo han logrado: justicia transicional, comisiones de verdad, reparación a las víctimas y reconciliación. Incluso, al final de ese camino, una participación –con todas las precauciones del caso- en la política colombiana”.*

Nivel contextual:

-El artículo 22 de la Constitución Política colombiana consagra la paz como un derecho fundamental y un deber de obligatorio cumplimiento. (Const., 1991, art. 22)

-Diferentes países alrededor del mundo que han vivido situaciones de conflicto armado han implementado acciones que van más allá de del cese al fuego, que han sido revisadas a propósito del proceso de paz colombiano. Al respecto el periódico El Heraldo publica: “A lo largo de los años una gran cantidad de países alrededor del mundo han sufrido la existencia de un conflicto armado que, en su época, debilitó las diferentes esferas de su sociedad, tras lo cual se hizo necesaria no solo la finalización de los enfrentamientos, sino también la construcción de la paz y la reconciliación a través de unos modelos de justicia transicional basados en la verdad, la justicia y la reparación”. (El Heraldo, 2016, párr. 1)

-El periódico El Espectador contempla la participación y el acompañamiento de la ciudadanía como un eje indispensable para la construcción de paz.

*“[...] Pero una vez se delinee los principios básicos de la negociación es importante que la ciudadanía pueda hacer un*

	<p><i>acompañamiento activo. Estamos, pues, a la espera. Pero lo que se intenta hacer, por ahora, resulta positivo”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> Para la fecha en la que se publica el editorial aún no se conocen los detalles de cómo va a llevarse a cabo el proceso de paz, sin embargo, el periódico ya lo evalúa como positivo, dando de alguna forma su aval para que se continúe con esta iniciativa.</p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>-El editorial, desde el comienzo hasta el fin, hace constantes referencias hacia el expresidente Álvaro Uribe Vélez desestimando su posición, la cual expresa abiertamente estar en contra de un proceso de diálogo entre el Gobierno Nacional y las FARC. De esta manera El Espectador abiertamente le atribuye al expresidente Uribe, al menos 3 conductas: primera, querer desviar con su declaración la atención del país, cuando su secretario de seguridad, aceptó haber apoyado a grupos paramilitares siendo condenado por ello; El Espectador prácticamente asegura que lo que más le convenía al expresidente era generar una cortina de humo, acudiendo a las críticas al naciente proceso de paz entre el Gobierno y las FARC. Segundo, desquitarse (con su actitud de oposición) porque no se le reconoció las gestiones de su gobierno que condujeron al proceso de paz o porque no fue tenido en cuenta o porque no fue consultado; tercero, querer que el conflicto no termine para continuar con su propuesta política y militar para derrotar a las FARC. Sin embargo, el medio reconoce que a la guerrilla se le debilitó militarmente (aunque esto no lo atribuye directamente al expresidente Uribe) y, por ello, se vio abocada a participar en un proceso de paz.</p> <p><i>“Generó un alto revuelo político y desvió la atención del país, justo en el momento en que su exjefe de seguridad, general ( r ) Mauricio Santoyo, confesaba en Estados Unidos haber brindado apoyo material a los grupos paramilitares [...] Lo que el expresidente Uribe bien pudiera estar cobrando hoy, es que gracias a su legado se abrió el camino para que esto que hoy germina pudiera suceder [...] Muchas voces habrá en contra, comenzando por la del expresidente que ve en la permanencia del conflicto la extensión de su causa política [...] Gracias al constante debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla es que ahora ella tiene una realidad distinta al frente y es más consciente de su posición en el conflicto: está mandada a recoger y lo sabe”.</i></p>

	<p><u>Nivel contextual:</u> El 17 de agosto de 2012 el General Mauricio Santoyo, Secretario de Seguridad del presidente Álvaro Uribe Vélez, fue condenado por la Corte de Alexandria, Virginia, por suministrar apoyo y recursos materiales a las Autodefensas Unidas de Colombia. La Revista Semana aseguró: “El impacto de esa confesión sobre la imagen del expresidente Álvaro Uribe no podría ser peor. No tiene ninguna presentación que mientras desde la misma Casa de Nariño se ordenaban seguimientos y chuzadas ilegales para ponerle trabas a la Corte Suprema de Justicia, otro grupo, desde la misma Casa de Nariño, se encargaba de chuzar para ayudar a los paramilitares. Es, por decir lo menos, estar muy mal rodeado”. (Revista Semana, 2012, párr. 6)</p> <p>-El diario El Espectador explicita sus diferencias con el modo en que se llevó a cabo el proceso de paz entre el Gobierno del presidente Andrés Pastrana y las FARC en el Municipio de San Vicente del Caguán en el Departamento del Caquetá, calificándolo como un proceso poco serio que generó muchas consecuencias negativas para el país:</p> <p><i>“En la mente colectiva están vivos los recuerdos del proceso del Caguán, que terminó siendo una costosa burla para el país”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> Se hace referencia directa a Andrés Pastrana, presidente de Colombia en el período 1998-2002, quien adelantó conversaciones con las FARC que no tuvieron éxito y a quien, desde muchos sectores de la sociedad, juzgaron por la excesiva laxitud y cesión de terreno (geográfico y político) a las FARC.</p>
--	--

### Hito 1: Editorial 2 (H1E2)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del Editorial</b>	4 de septiembre de 2012
<b>Momento (hito)</b>	1° ( X )    2° (   )    3° (   )
<b>Momento cumbre</b>	<i>4 de septiembre de 2012:</i> El gobierno de Colombia en cabeza del presidente Juan Manuel Santos y las FARC anunciaron la hoja de ruta para los diálogos de paz que contiene cinco puntos fundamentales: desarrollo rural, garantías para la oposición

	política, el fin del conflicto, narcotráfico y derechos de las víctimas.
<b>Título</b>	Construyendo la paz
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/construyendo-paz-articulo-372632">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/construyendo-paz-articulo-372632</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	En medio de los especiales noticiosos sobre el tema del diálogo con la guerrilla y la posible consecución de la paz por esta vía —la única, a nuestro juicio, correcta— el presidente de la República, Juan Manuel Santos, interrumpió ayer la señal televisiva para dar un discurso de media hora en el que le anunció al país el primer paso que se ha dado en el pedregoso camino hacia la paz.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	El gobierno colombiano en cabeza de su presidente Juan Manuel Santos anunció el comienzo de un proceso de paz con las FARC. Ya se han tenido unas conversaciones previas donde se han acordado cinco puntos sobre los cuáles girarán los diálogos: desarrollo rural, garantías para la oposición política, el fin del conflicto y dejación de armas, el combate al narcotráfico y un proceso de verdad y reparación a las víctimas.
<b>Significados Locales</b>	<p><b>De carácter implícito</b></p> <p>-El medio otorga gran importancia al cumplimiento de los protocolos que se han acordado entre las dos partes; esto puede significar que El Espectador les advierte que no deben permitir la intromisión de los sectores de la oposición, si quieren llegar a un buen término.</p> <p><i>“La hoja de ruta es algo inimaginablemente importante: respetándose, paso a paso, se logrará llegar al final”</i></p> <p>-Para El Espectador, el proceso de paz que ha propuesto el presidente Santos es más conveniente y prometedor que el que se adelantó años atrás en cabeza del expresidente Andrés Pastrana. El medio de comunicación responsabiliza a éste último por darle los argumentos al presidente Álvaro Uribe, para que en sus dos períodos de gobierno incrementara las acciones violentas y tratara de ganar la guerra a las FARC a través de la salida bélica, con todas las consecuencias negativas que eso produjo para la población colombiana. El Espectador celebra que esa historia esté cambiando, es decir, que se esté intentando una salida negociada al conflicto, a pesar de los contradictores que el proceso pueda tener.</p>

*“Santos luce mucho más realista que el expresidente Andrés Pastrana, ése mismo que, pese a su loable cometido, fracasó y generó —sin quererlo— un ambiente revanchista de eliminación militar que sobrevino exitoso por unos años. Llegó la hora de mirar la otra cara de la moneda, así los enemigos no se hagan esperar”*

-El medio señala que las dos partes negociadoras acuden a estrategias diferentes para proyectar seguridad y legitimidad ante la opinión pública: el presidente acompañado de quienes representan el Estado y el representante de las FARC (Timochenko) con la imagen del fundador de este movimiento.

*“Los dos representantes de ambas partes, sociedad y grupos al margen de la ley, dieron sus puntos de vista ante la opinión pública. Cada uno ostentando lo mejor de su estilo: Santos rodeado de militares y ministros y Timochenko con una foto del extinto Manuel Marulanda a sus espaldas”.*

-Para El Espectador, la posición de la guerrilla es importante y requiere ser escuchada tanto en el proceso de paz como en la fase posterior a los diálogos en una posible participación política de este grupo. Apoya que este grupo armado le apueste a una salida negociada al conflicto, incluso cree, que de esta forma pueda ganar adeptos.

*“Y así Timochenko luzca dogmático y convencido aún de lo que llama “lucha contra la oligarquía”, no queda otra opción que oírlo, ya que esas mismas posiciones constituyen la esencia de lo que reflejará en los eventuales diálogos. Y, eventualmente, en una futura participación política de la insurgencia, punto del acuerdo que habrá de negociarse. Perfecto, que traten de ganar adeptos para sus ideas con discursos y no a balazos”*

-Para El Espectador la solución dialogada del conflicto es el mejor camino a la paz y, con esta iniciativa de diálogos, cree que está más cerca.

*“La escritura del siguiente capítulo del conflicto, que por 60 años ha azotado a Colombia, puede estar a la vuelta de la esquina”*

-El medio insinúa que los dos actores principales en las negociaciones, Gobierno y FARC, no quisieron ceder terreno frente a la opinión pública; sin embargo, cree que esta situación es positiva porque el país puede conocer de primera mano lo que piensan cada una de las partes.

	<p><i>“Después de Santos, de manera coordinada, habló Timochenko, máximo líder de las FARC, en una especie de ‘toma y dame’ que, por ahora, resulta bastante provechoso”</i></p> <p>-El diario invita a la opinión pública a hacer seguimiento al proceso y a ser paciente frente a los resultados que éste pudiera tener.</p> <p><i>“Hay que tener mucha paciencia y ojos atentos”.</i></p> <p>-El diario explica los alcances del primer punto de la agenda: el desarrollo rural, que tiene como objetivo principal la redistribución de tierras, que produce pobreza y desigualdad en la población.</p> <p><i>“[...] que dicho en cristiano es repartir de forma más equitativa la tierra”.</i></p> <p>-El diario asevera que en Colombia no hay garantías para la oposición política; cree que, para los poderes de centro, la oposición es algo que se debe erradicar.</p> <p><i>“[...] un lastre en un país que ha llegado al extremo de eliminarla físicamente”.</i></p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<p>-El editorial opina que, aunque el momento es propicio para la paz, este no será un camino fácil:</p> <p><i>“Pedregoso será, sí, pero también el ambiente para la paz es, al día de hoy, más favorable que nunca”.</i></p> <p>-Identifica los elementos que, considera, favorecen el ambiente para la paz, el más importante, la discreción con la que se manejaron los diálogos iniciales. Los otros, atribuidos a las FARC, como su decisión de sentarse a dialogar y el hecho de que han disminuido su capital militar:</p> <p><i>“Esto no solamente se ve en la disminución de la capacidad militar guerrillera, ni tampoco en la decisión de esta misma en meterse seriamente a un proceso distinto, sino se revela en el cuidado y hermetismo con el que se construyó la agenda que se presentó ayer para iniciar la fase de negociación”.</i></p> <p>-Piensa que la sociedad debe apoyar el proceso por dos razones: porque es la principal afectada del conflicto y porque, su participación, legitima los resultados de la negociación:</p>

	<p><i>“La sociedad debe rodear este proceso, por ser la principal afectada, pero también porque es de la única que depende la legitimidad entera de las negociaciones”.</i></p> <p>- Cree que en este momento los colombianos y colombianas deben ser pacientes en la espera de resultados positivos, fruto de la negociación. Advierte que, incluso, el conflicto puede recrudecerse:</p> <p><i>“Es por eso que los ciudadanos deben tener mucha paciencia a la hora de evaluar lo que se viene: recordemos que no se ha decretado un cese al fuego, y la guerra, por ende, continuará, incluso probablemente más violenta”.</i></p> <p>- Opina que, en el momento del inicio de los diálogos, el Gobierno y las FARC deben dar fiel cumplimiento a la agenda pactada, como garantía para obtener buenos resultados, fruto de las conversaciones.</p> <p><i>“A lo que hay que ponerle más atención es al cumplimiento irrestricto de la agenda”.</i></p> <p>- El editorial asegura que, aunque, en los discursos del Gobierno Nacional y las FARC no se mencionó explícitamente el tema de la justicia, se sobreentiende que se dará un proceso de justicia transicional, que se caracterizará por ser flexible, como este tipo de procesos, pero que no podría permitir la impunidad, pues la sociedad civil no lo toleraría:</p> <p><i>“Pese a que no menciona Santos el tema de la justicia, es dable a entender que el último punto de la agenda lo comprende: un proceso de justicia transicional, laxo como es de su esencia, pero que no permita la impunidad rampante, asunto que la sociedad no perdonaría”.</i></p>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	El editorial se escribe luego de que el gobierno de Colombia en cabeza del presidente Juan Manuel Santos y las FARC anunciaron la Hoja de Ruta para los diálogos de paz. Esto sucedió el 4 de septiembre del 2012.
<b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b>	- El Espectador reconoce que, en el inicio de los diálogos, se presentan unas condiciones favorables, asociadas con el mejoramiento de la seguridad y la generación de confianza entre las partes, que influyen en que el ambiente sea favorable para la construcción de paz:

*“[...] el ambiente para la paz es, al día de hoy, más favorable que nunca. Esto no solamente se ve en la disminución de la capacidad militar guerrillera, ni tampoco en la decisión de esta misma en meterse seriamente a un proceso distinto, sino se revela en el cuidado y hermetismo con el que se construyó la agenda que se presentó ayer para iniciar la fase de negociación”.*

Nivel contextual: Se atribuye a las FARC, principalmente, brindar las condiciones propicias para la instauración de los diálogos de paz: su decisión de participar en ellos y su disminución de capacidad militar (que probablemente motivó su decisión de involucrarse en el proceso). Indirectamente, se reconoce que el Estado, a través, de su aparato militar, disminuyó la capacidad militar de las FARC, lo que, a su vez, contribuyó al inicio de los diálogos.

Sergio Jaramillo, Alto Comisionado de Paz del Gobierno de Juan Manuel Santos, relata la forma en que se allanó el camino para el inicio de los diálogos: “El primer paso fue, sencillamente, reconocer que había una ventana de oportunidad para la paz y, sobre todo, reconocer el conflicto. Eso fue lo que hizo el Presidente Juan Manuel Santos en 2010: sin esa claridad de visión y la disposición a asumir todos los riesgos políticos, sencillamente no habría habido Acuerdo. Al mismo tiempo, después de tres procesos de paz fallidos —en La Uribe, en Tlaxcala y, por último, en el Caguán— sabíamos que otro fracaso cerraría las puertas en el futuro a cualquier intento de negociación. Nos vimos, por tanto, obligados a seguir una estrategia de prudencia, lo que significa ir paso a paso y hacer las cosas de manera incremental, construyendo sobre resultados concretos. Es bien sabido que la mejor manera de asegurar la cooperación entre adversarios es construir resultados gradualmente a lo largo del tiempo, lo que, a su vez, construye confianza, porque demuestra seriedad. A finales de 2010, el Presidente Santos reconoció públicamente, mediante un proyecto de ley —la Ley de Víctimas—, que había en Colombia un conflicto armado interno. Algo perfectamente obvio (cientos de nuestros soldados morían año tras año en operaciones militares), pero no para el Gobierno anterior, que siempre lo negó. Esa negación constituye la base de la ideología del ex-Presidente Álvaro Uribe y el principal impedimento a una solución sensata del conflicto. Sin ese reconocimiento, sencillamente no hay el marco necesario para una negociación de paz, por dos razones. Primero, porque el eje de cualquier negociación —en cualquier parte del mundo— es el desarme de la guerrilla a cambio de su tránsito a la

	<p>política. Ese tránsito encuentra su justificación en que significa el cierre de un conflicto armado, el fin de la violencia política y, por tanto, el fortalecimiento de la democracia. Además, sin el marco del conflicto tampoco hay una base de dignidad, y sin dignidad no hay negociación posible. Segundo, es el marco del conflicto el que permite determinar qué conductas son lícitas y qué conductas deben ser sancionadas porque constituyen una infracción a las normas del derecho de la guerra (al Derecho Internacional Humanitario). Y, sobre todo, permite y justifica la puesta en marcha de un sistema de justicia transicional para responderles a las víctimas”. (Jaramillo, 2018, págs. 37-38)</p> <p>-Para el diario El Espectador, el cumplimiento estricto de la agenda pactada al inicio de los diálogos, es fundamental para la construcción de paz, pues ello genera confianza.</p> <p><i>“La hoja de ruta es algo inimaginablemente importante: respetándose, paso a paso, se logrará llegar al final [...] a lo que hay que ponerle más atención es al cumplimiento irrestricto de la agenda”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> La insistencia del medio de comunicación en este aspecto, probablemente se da, tratando de advertir sobre experiencias anteriores, donde no se respetó lo inicialmente pactado, y el proceso de paz, finalmente, no prosperó. Al respecto, la Universidad de los Andes analiza las causas del fracaso de los diálogos con las FARC en el año 2002: “[...] no existió un plan a seguir durante las negociaciones, es decir, que se carecía de una política de paz coherente que guiara las acciones de los distintos actores concernidos” (Universidad de los Andes, 2012, pág. 11)</p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>-El diario El Espectador, deja en claro sus diferencias con propuestas de paz llevadas a cabo en años anteriores, como la del expresidente Andrés Pastrana y señala abiertamente, las consecuencias negativas que esto trajo para el país. Además, advierte, que la iniciación de esta nueva fase de diálogos, tendrá opositores que se pronunciarán en contra del proceso:</p> <p><i>“Santos luce mucho más realista que el expresidente Andrés Pastrana, ése mismo que, pese a su loable cometido, fracasó y generó –sin quererlo– un ambiente revanchista de eliminación militar que sobrevino, exitoso por años. Llegó la hora de mirar la otra cara de la moneda, así los enemigos no se hagan esperar”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> Se hace referencia directa a Andrés Pastrana, presidente de Colombia en el período 1998-2002, quien adelantó</p>

	<p>conversaciones con las FARC que no tuvieron éxito y a quien, desde muchos sectores de la sociedad, juzgaron por la excesiva laxitud y cesión de terreno (geográfico y político) a las FARC. Todo ello sirvió como argumento para que el próximo presidente Álvaro Uribe Vélez implementara una estrategia de “mano dura”, con acciones militares y bajas importantes en los cabecillas de las FARC. Ello generó la complacencia de sectores de la sociedad que se identificaron con esta línea de “mano dura”, que vieron en esta estrategia, la mejor forma de resolver el conflicto armado en Colombia.</p>
--	--

### Hito 1: Editorial 3 (H1E3)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del Editorial</b>	13 de octubre de 2012
<b>Momento (hito)</b>	1° ( X )    2° (   )    3° (   )
<b>Momento cumbre</b>	<i>17 de octubre de 2012.</i> En Oslo (Noruega) se da inicio formal a los diálogos del proceso de paz entre del Gobierno de Colombia y las FARC.
<b>Título</b>	Se viene Oslo
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/se-viene-oslo-articulo-381023">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/se-viene-oslo-articulo-381023</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	El día de mañana [14 de octubre de 2012] empiezan los preparativos para definir la mecánica del proceso de paz entre el Gobierno y la guerrilla.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	El editorial analiza lo conveniente que resulta la reunión que se sostendrá entre el Gobierno de Colombia y las FARC en Oslo (Noruega), un escenario neutral, para definir aspectos logísticos y procedimentales de los diálogos de paz, indispensables para garantizar la seriedad del proceso. Señala que las condiciones actuales favorecen el inicio de los diálogos y respalda al presidente Santos en la forma como hasta el momento ha orientado esta iniciativa.

<p><b>Significados Locales</b></p>	<p><b>De carácter implícito</b></p> <p>-El Espectador celebra que el presidente Juan Manuel Santos haya tomado la decisión de iniciar los diálogos de paz con las FARC, a pesar de que eso le generara un alto costo político al alejarse del partido político que lo llevó a la presidencia, precisamente, el mayor opositor al proceso de paz.</p> <p><i>“[...] es el momento histórico más favorable, en años, para conseguir la paz [...] también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales pese a haber sido elegido con otras banderas”</i></p> <p>-El editorial se muestra de acuerdo con que uno de los puntos fundamentales a tratar en la mesa de diálogos, propuesto por las FARC, sea el de brindar garantías a la oposición política. Para reforzar su postura, recuerda lo sucedido con la Unión Patriótica, partido político fundado en 1985 por excombatientes de diversos grupos, que sufrió persecución y asesinato de muchos de sus militantes. Afirma que, históricamente, Colombia ha sido un país donde se ha perseguido a quienes piensan de manera diferente o no hacen parte de los grupos políticos tradicionales.</p> <p><i>“[...] Garantías para la oposición política, una de las cartas principales que las FARC ponen sobre la mesa (con el recuerdo de la Unión Patriótica siempre fresco) y que, a decir verdad, hace falta en un país que se ha distinguido por perseguir a sus rebeldes a lo largo de la historia”</i></p> <p>-El Espectador hace referencia a otro punto de la agenda entre Gobierno y FARC, relacionado con la reparación de las víctimas, expresando que este debe ser un proceso completo e integral.</p> <p><i>“[...] y finalmente la reparación a las víctimas con todas las de la ley”.</i></p> <p>-El medio de comunicación defiende la forma cómo se está llevando a cabo el proceso de paz en sus inicios. Apoya y justifica la decisión del Gobierno y las FARC de realizar en Oslo (Noruega) la reunión para definir los aspectos procedimentales de los diálogos, aduciendo que la neutralidad de ese escenario es conveniente para el proceso. Reafirma lo anterior argumentando que la intensidad del conflicto armado en el país podría perjudicar el inicio de los diálogos y esto es algo que, para el medio de comunicación, no se debe permitir.</p>
------------------------------------	--

	<p><i>“No se trata de, como algunos dicen “gastar gasolina de avión”. En un escenario neutral y alejado de las balas que siguen disparándose (natural, este es un país en guerra)”.</i></p> <p>-El Espectador anticipa que la ciudadanía colombiana estará dividida a favor o en contra del proceso de paz y que, por ello, el Ministro consejero para el diálogo social Lucho Garzón deberá cumplir muy bien su labor para lograr consensos en los diferentes sectores de la sociedad, pues para este periódico, el respaldo del pueblo colombiano al proceso, es lo que mayor legitimidad le da.</p> <p><i>“Lucho Garzón, entonces, deberá desde hoy alistar sus filas para que le haga honor a su cargo de consejero para el Diálogo Social”.</i></p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<p>-El Espectador está de acuerdo con el Gobierno en iniciar un proceso de paz; reconoce que la salida negociada es la mejor estrategia para resolver el conflicto colombiano y, además, que es el momento más propicio por dos razones principales: la capacidad militar de la guerrilla está disminuida y su discurso, anteriormente guerrillista, se ha transformado hacia un lenguaje que propone una salida negociada al conflicto.</p> <p><i>“Un paso más en la segunda etapa de este proceso en el que, por fin, se ve una ventana de oportunidades clara y abierta: es el momento histórico más favorable, en años, para negociar la paz. No solamente por el debilitamiento progresivo de la guerrilla, su leve cambio del otrora discurso enteramente guerrillista [...] Todos estamos, pues, atentos, ya que por fin se definirá el recorrido de un camino que, a todas luces, es el mejor para solucionar el conflicto armado colombiano”</i></p> <p>-El Espectador respalda al presidente en su intención de llevar a cabo un proceso de paz con las FARC y cree que las decisiones que ha tomado han sido con la intención de mejorar el país. Sin embargo, es consciente de que el presidente está descuidando otros aspectos importantes; pero lo justifica por la delicadeza del proceso que está tratando de sacar adelante.</p> <p><i>“Un gobernante, sea de la tendencia que sea, debe evaluar siempre las posibilidades para que su país esté mejor. Tiene que correr el riesgo, incluso, de ser impopular. Y pese a que se le reclame estar dejando algunos otros asuntos a la deriva, éste, que</i></p>

*tiene gran parte de su atención, ha sido llevado por el presidente Santos con el buen cuidado y el juicio que requiere”.*

-El medio informa a sus lectores los 5 puntos de la agenda de la mesa de diálogos entre el Gobierno de Colombia y las FARC, pero a su vez, da su apreciación sobre cada uno de ellos: desarrollo rural (fuente del conflicto en Colombia), garantías para la oposición política (como ya se mencionó anteriormente, el medio piensa que es un punto álgido dada la historia de persecución a los partidos de oposición en el país), el fin del conflicto (a su consideración el más difícil de conseguir, pero el que debe lograrse primero), el narcotráfico (eje central de la guerra) y la reparación a las víctimas (que debe ser completa e integral).

*“Dos años [...] tardaron los representantes de parte y parte fijando una agenda de fondo con cinco puntos primordiales y sensatos: Desarrollo rural el primero, y muchas veces, el fundamental para que haya guerra o disputas en Colombia. Garantías para la oposición política [...] El fin formal del conflicto, con la lógica dejación de armas, el paso más difícil, pero a la larga el primero en la lista. El narcotráfico, eje central de la guerra en el país, y finalmente la reparación a las víctimas con todas las de la ley [...]”.*

-El medio de comunicación da por hecho que en la reunión de Oslo se resolverán las inquietudes sobre los aspectos metodológicos y el cronograma del proceso de paz. Está de acuerdo en que la reunión en un país extranjero brinda legitimidad al proceso.

*“Ahora, las preguntas pendientes, que son el cómo y el cuándo, tendrán su respuesta pertinente en Oslo. Este escenario noruego es una reunión en la que se definirán los aspectos logísticos del funcionamiento de la mesa, con el amparo y la legitimidad que da el contexto internacional”.*

-El Espectador comparte con el Gobierno Nacional y las FARC su decisión de incorporar al proceso una fase inicial de definición de los aspectos procedimentales del proceso de paz, en la medida en que lo reviste de seriedad.

*“Esta fase es fundamental para fijar una mecánica seria”*

-El Espectador da por hecho que, a partir de este momento, se dejará atrás el hermetismo con respecto al proceso de paz y que sus avances comenzarán a ser divulgados al pueblo colombiano.

	<p>Señala firmemente, que solo en la medida en que esto se garantice, el proceso podrá alcanzar legitimidad.</p> <p><i>“[...] Además, es abrir la puerta, lo que implica que muy pronto el país tendrá noticias de los avances del proceso, asunto que es prioritario ya que las conversaciones no tendrán ningún tipo de legitimidad sin el apoyo, el respaldo y el conocimiento del pueblo colombiano”.</i></p>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	El editorial se escribe 2 días antes del inicio formal de los diálogos entre el Gobierno de Colombia y las FARC en Oslo (Noruega) el 16 de agosto de 2012.
<b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b>	<p>-El Espectador reconoce la voluntad de las dos partes, el Gobierno y las FARC, para iniciar un proceso de paz; además, reconoce acciones claras de ambas partes para que este hecho sea posible como la liberación de secuestrados políticos por parte de las FARC y el reconocimiento y receptividad del Estado ante las posibilidades que planteaba el grupo armado.</p> <p><i>“[...] es el momento histórico más favorable, en años, para negociar la paz. No solamente por el debilitamiento progresivo de la guerrilla, su leve cambio del otrora discurso enteramente guerrillista y algunas acciones (como liberar a todos los secuestrados políticos), sino también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales [...]”</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> El secuestro ha sido una de las tácticas más importantes de las FARC a lo largo de su historia, no solo con fines económicos sino también políticos. El Centro de Memoria Histórica lo relata así: “[...] es posible afirmar que el secuestro es utilizado por las guerrillas –en particular las FARC- no sólo como una estrategia de financiamiento económico y de presión política, sino también como una herramienta en función de su estructura militar. En efecto, la práctica del secuestro les permite adoptar dinámicas de entrenamiento y movilidad permanente, lo cual fortalece su capacidad logística y consolida su estructura de mando. Adicionalmente, la comisión de este delito se usa como una muestra a los combatientes de menores rangos de la posibilidad real y cercana de controlar y humillar a sus blancos ideológicos y militares”. (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2016, párr. 22) Con respecto a la magnitud de este problema, “según estadísticas de la Fundación País Libre (2010), entre 1996 y 2008, las FARC llegaron a tener en su poder 693 personas, entre</p>

secuestrados para exigir un rescate monetario y secuestrados políticos” (Castillo & Balbinotto, 2012, pág. 153). A comienzos del año 2012, algunos meses antes de iniciar los diálogos de paz, las FARC liberaron los últimos secuestrados políticos que tenía en su poder; así lo registró la revista Semana el 5 de febrero de 2012: “Hace cuatro semanas, las FARC liberaron a los últimos 10 uniformados que aún admitía tener en su poder. Además, en un comunicado de su máximo cabecilla, alias 'Timochenko', esa organización ilegal se comprometió a renunciar a la práctica del secuestro” (Revista Semana, 2012, párr. 5).

-El Espectador sienta su posición con respecto a los 5 puntos que componen la agenda de los diálogos de paz y, aunque señala que todos son muy importantes, se centra especialmente en tres: el fin formal del conflicto y la dejación de armas, que para el medio debe ser el primero, aunque no lo es en la agenda de los diálogos; el desarrollo rural (el primero en la agenda), que el periódico considera que es una de las causas principales del conflicto colombiano; y, por último, las garantías para la oposición política, es decir, da por hecho que las FARC, luego de su reintegración a la vida civil, se convertirá en partido político.

*“Dos años –que es relativamente muy poco en términos de un proceso de paz- tardaron los representantes de parte y parte fijando una agenda de fondo con cinco puntos primordiales y sensatos. Desarrollo rural el primero, y muchas veces, el fundamental para que haya guerra o disputas en Colombia. Garantías para la oposición política, una de las cartas principales que las FARC ponen sobre la mesa (con el recuerdo de la Unión Patriótica siempre fresco) y que, a decir verdad, hace falta en un país que se ha distinguido por perseguir a sus rebeldes a lo largo de la historia. El fin formal del conflicto, con la lógica dejación de las armas, el paso más difícil, pero a la larga el primero en la lista. El narcotráfico, eje central de la guerra en el país, y finalmente la reparación a las víctimas con todas las de la ley”.*

Nivel contextual: Entre el 2012 y el 2016, los diálogos de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC, siguieron, en el siguiente orden, los 5 puntos inicialmente pactados: política de desarrollo agrario integral, participación política, solución al problema de las drogas ilícitas, acuerdo sobre las víctimas y acuerdo sobre el cese al fuego y de hostilidades bilateral y definitivo y dejación de armas, garantías de seguridad y refrendación.

	<p>-El Espectador piensa que en la medida en que se cuente con el respaldo internacional, el proceso de paz tendrá mayor legitimidad.</p> <p><i>“Este escenario noruego es una reunión en la que se definirán los aspectos logísticos del funcionamiento de la mesa, con el amparo y la legitimidad que da el contexto internacional”</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> Noruega y Cuba fueron los dos países que albergaron las conversaciones iniciales entre el Gobierno y las FARC. Para Noruega, [...] la promoción de la paz internacional es desde hace dos décadas una meta explícita de su política exterior, con la que intenta establecer marcos propicios para la reconciliación y fortalecer la confianza de las partes”. (BBC, 2012, párr. 4)</p> <p>-Para el periódico El Espectador el proceso que conducirá a la paz en Colombia tendrá legitimidad en la medida en que la ciudadanía lo respalde, pero para ello, debe estar informada sobre los avances de los diálogos entre las partes.</p> <p><i>“[...] muy pronto el país tendrá noticias de los avances del proceso, asunto que es prioritario ya que las conversaciones no tendrían ningún tipo de legitimidad sin el apoyo, el respaldo y el conocimiento del pueblo colombiano”.</i></p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>-El editorial da un espaldarazo al presidente Juan Manuel Santos en momentos donde su popularidad se ha visto afectada por su iniciativa de un proceso de paz con las FARC. Incluso el medio justifica que el presidente esté descuidando otros asuntos del país, ya que, según El Espectador, el proceso de paz requiere de toda su atención.</p> <p><i>“Un gobernante, sea de la tendencia que sea, debe evaluar siempre las posibilidades para que su país esté mejor. Tiene que correr el riesgo, incluso, de ser impopular. Y pese a que se le reclame estar dejando algunos otros asuntos a la deriva, éste, que tiene gran parte de su atención, ha sido llevado por el presidente Santos con el buen cuidado y el juicio que requiere”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> El presidente Juan Manuel Santos enfrentó una fuerte oposición por parte del Expresidente Álvaro Uribe Vélez y sus seguidores por el inicio de los diálogos de paz con las FARC. Sin embargo, y a pesar de que el expresidente Uribe gozaba de un alto respaldo de muchos colombianos y colombianas, el presidente Santos siguió adelante con su propósito. El escepticismo del pueblo colombiano por el resultado futuro de los diálogos, le</p>

	generó al presidente un alto grado de impopularidad. Así lo registró el diario Vanguardia.com “Juan Manuel Santos quedará en la historia de Colombia como el presidente de la República que ganó en su Gobierno el Premio Nobel de Paz como un reconocimiento al esfuerzo por terminar el conflicto armado, pero sin duda se le verá como el dirigente que perdió su capital político por conseguir la paz” (Vanguardia.com, 2016, párr. 1).
--	--

## Hito 2: Editorial 1 (H2E1)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del Editorial</b>	25 de octubre de 2014
<b>Momento (hito)</b>	1º ( )    2º ( X )    3º ( )
<b>Momento cumbre</b>	<i>24 de octubre de 2014.</i> Un grupo de guerrilleros, considerados del “ala dura” del movimiento armado, llegaron a La Habana a sumarse a las conversaciones que sostienen el Gobierno Nacional y las FARC, lo cual genera cierta molestia en la opinión pública.
<b>Título</b>	Para La Habana
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/habana-articulo-524200">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/habana-articulo-524200</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	La noticia que sacudió al país esta semana se dio por cuenta del proceso de paz que se discute en La Habana, Cuba, y el giro intempestivo que tuvo: llegaron allí varios guerrilleros de las FARC a poner sus cartas sobre la mesa.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	El editorial analiza las implicaciones que tiene la llegada de un grupo de guerrilleros de las FARC a La Habana para unirse a las conversaciones de paz; situación que fue denunciada por el principal opositor del proceso, el expresidente Álvaro Uribe Vélez. El Espectador llama la atención al Gobierno Nacional sobre la necesidad de manejar con mayor transparencia la entrega de información a la ciudadanía, aunque cree que esta situación era necesaria y que fortalece el proceso, al contar con los representantes de las FARC más guerrilleros integrados a los

	diálogos, y también porque es una señal de unidad al interior del grupo armado.
<b>Significados Locales</b>	<b>De carácter implícito</b>
	<p>-El editorial desestima y resta importancia a las críticas que se hacen al proceso de paz suscitadas por la denuncia de su principal opositor sobre la llegada (aparentemente a escondidas) de un grupo de guerrilleros a La Habana.</p> <p><i>“Guerrilleros nuevos, como los ha llamado la prensa, que lo son, al menos en el ámbito del diálogo con el Gobierno. Por la noticia, y también, cómo no, por la forma como fue revelada a la opinión pública (un plumazo en la cuenta de Twitter del expresidente Álvaro Uribe), las críticas se han venido encima del proceso entero. Algo apresuradas, por decir lo menos.”</i></p> <p>-El editorial, al tratar de explicar que el diálogo con los representantes de la guerrilla que más acciones atroces han cometido contra el pueblo colombiano es necesario para el proceso, primero reconoce que es un tema que le va a costar mucho asimilar a la sociedad, pues no es fácil ver al “verdugo” como alguien al que le otorgan un rol de protagonista en un proceso donde se discute el futuro del país. El medio de comunicación asume una posición empática, principalmente frente a las víctimas directas del conflicto armado, admite que es lo más difícil que ha tenido que afrontar el pueblo colombiano desde el inicio del proceso de paz.</p> <p><i>“Es muy duro para la sociedad, por supuesto, ver llegar (en apariencia impunemente) a un tipo como Henry Castellanos, alias Romaña, macabramente célebre por ser el protagonista de las llamadas pescas milagrosas y tantas barbaridades más contra civiles y militares. Más que por guerrillero, por ser el símbolo de una de las prácticas más inhumanas a las que esa guerrilla ha sometido al país” [...] Este quizás el momento más duro que ha tenido que afrontar la sociedad –hasta ahora, ya vendrán más- y, sobre todo las víctimas directas de estos personajes: ver a sus victimarios llegar allá vestidos de cierta autoridad ceremoniosa”.</i></p> <p>-El medio de comunicación respalda y le da un voto de confianza a las decisiones que toma el Gobierno Nacional en la forma en que conduce el proceso de paz, pero le hace un llamado para que actúe con transparencia, de cara a la opinión pública.</p>

	<p><i>“No dudamos que el equipo negociador y el presidente de la República saben lo que están haciendo, pero la cuerda de la opinión es frágil y hay que tirarla con cuidado, con precaución, con mucha claridad, no vaya a ser que no aguante el tirón”</i></p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<p>-El Espectador piensa que es un acierto trasladar a los guerrilleros más radicales a La Habana. La primera razón es porque demuestra que las FARC, en su diversidad de ideologías y posturas frente a la forma de llevar a cabo la guerra y la paz, participan en los diálogos. Para el medio esto es señal de: la unidad del grupo armado y de que el proceso de paz es legítimo para todos sus integrantes.</p> <p><i>“La presencia de estos guerrilleros –del “ala dura”- es de la esencia para pactar un acuerdo de paz: primero porque genera una parte de confianza frente al cuestionamiento razonable de que la guerrilla está dividida frente a los diálogos. Si bien no borra de plano los temores, al menos sí los reduce. Podemos saber, ya con más certeza, que una buena parte de quienes mandan allí (los más apegados a la guerra, además) están alineados con el proceso. O si no alineados, al menos en él. Lo simbólico y lo material: todo en un paquete. Fundamental, se nos antoja, cuando desde el principio se tejía un manto de duda sobre la legitimidad que esta política tenía sobre toda esa tropa”</i></p> <p>-El Espectador afirma que es un acierto trasladar a los guerrilleros más radicales a La Habana. La segunda razón es porque considera que el diálogo debe incluir a aquellos que más resistencia u oposición han tenido a un diálogo de paz, así sean los que mayor aprensión generan en el pueblo colombiano. Para el medio, esto le agrega solidez al proceso de paz.</p> <p><i>“[...] justamente porque representan a la parte más sanguinaria. Suena muy duro, pero no es con los más conciliadores con los que se puede garantizar un acuerdo sólido. Empezar, sí, y fijar los lineamientos. Pero es con los enemigos acérrimos, con esos que cruzan balas con la Fuerza Pública, con esos que la sociedad ha odiado durante tanto tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento. A una eventual reconciliación”</i></p> <p>-El Espectador legitima la participación de integrantes de las FARC junto con los miembros del ejército nacional, para definir la forma como se hará el proceso de dejación de armas y el alto al fuego.</p>

	<p>Para el medio, son estos, y no otros, los mejores candidatos para definir estos lineamientos por su experiencia al frente de la guerra.</p> <p><i>“Llega Romaña como miembro de la “subcomisión” sobre alto el fuego y dejación de las armas, que integrarán miembros de bando y bando, militares y guerrilleros. Los enemigos más representativos de esta guerra, los que la viven y mejor la conocen en el campo de batalla ¿No está el fin del conflicto relacionado íntimamente con que ellos se sienten a discutir las mejores maneras de hacer la transición?”</i></p> <p>-El Espectador reprocha al Gobierno la forma como maneja la divulgación del desarrollo del proceso. Asegura que la sociedad colombiana debe estar informada sobre los avances y la forma como se lleva a cabo el proceso de paz, como señal de transparencia y generación de confianza.</p> <p><i>“Y más duro si, como se ha cuestionado, no se hace con transparencia, con toda la información posible. Es natural que un paso como este genere incertidumbre en la población, que se acrecienten los temores, las dudas sobre para dónde vamos. Dar por descontado que la sociedad aceptará sin mayores explicaciones cada paso que se da, resulta demasiado arriesgado”</i>  <i>[...] “Que vayan pues estos guerrilleros, sí, y que discutan sobre el alto el fuego y otros menesteres obvios de un diálogo de paz; pero que la sociedad sepa a qué van, con qué propósito, para tranquilidad de sí misma. Es la única manera”.</i></p>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	<p>El editorial se escribe unas semanas antes de que ocurra el secuestro del General Rubén Darío Alzate que provoca la suspensión temporal de los diálogos; probablemente, la cercanía de estos dos hechos afectó la percepción y confianza de los colombianos en el proceso de paz. La airada reacción de la opinión pública por el primer evento, pudo haber influido en la fuerte reacción del gobierno por el segundo evento, y por ello, suspendió los diálogos.</p>
<b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b>	<p>-El Espectador piensa que es un acierto trasladar a los guerrilleros más radicales a La Habana para contar en la mesa de diálogos con guerrilleros de todas las posturas ideológicas, tanto a aquellos que han visto en el diálogo la posibilidad de terminar el conflicto, como aquellos que tienen posturas más orientadas hacia la guerra y que se han mostrado más resistentes al diálogo.</p>

*“La presencia de estos guerrilleros –del “ala dura” es de la esencia para pactar un acuerdo de paz: primero, porque genera una parte de confianza frente al cuestionamiento razonable de que la guerrilla está dividida frente a los diálogos. Si bien no borra de plano los temores, al menos sí los reduce. Podemos saber, ya con más certeza, que una buena parte de quienes mandan allí (los más apegados a la guerra, además) están alineados con el proceso. O si no alineados, al menos en él. Lo simbólico y lo material: todo en un paquete. Fundamental, se nos antoja, cuando desde el principio que se tejía un manto de duda sobre la legitimidad que esta política tenía sobre toda esa tropa”*

Nivel contextual: El 25 de octubre de 2014 llegaron a La Habana, Cuba, 18 guerrilleros para sumarse a los diálogos de paz para conformar una subcomisión, junto con militares activos colombianos, para discutir temas como el cese al fuego bilateral, la dejación de armas y su reintegración a la vida civil. Así lo registró la prensa internacional: “Ese nuevo grupo lo integran 18 guerrilleros entre los que se destacan tres hombres de la llamada línea guerrillera de las FARC. Dos de ellos hacen parte de la cúpula. Uno es conocido con el alias de Pastor Alape, jefe del bloque Magdalena Medio, quien será el líder de los guerrilleros en la subcomisión y ya advirtió que su grupo entiende por dejación de armas su no utilización en la política, “compromiso que toca por igual al Estado colombiano y a las fuerzas insurgentes”. Su llegada a la isla está envuelta en polémica. El otro es Luis Antonio Losada Gallo, alias Carlos Antonio Lozada, segundo al mando del bloque Oriental, uno de los más numerosos del grupo ilegal. Y el tercero es Henry Castellanos, conocido como Romaña [...] un hombre que los colombianos rechazan por ser el cerebro de cientos de secuestros masivos, tomas a poblaciones y por extorsionar a empresarios, comerciantes y ganaderos” (El país, 2014, párr. 1-4)

-Para El Espectador es muy conveniente ampliar e incluir en las conversaciones a todos aquellos que han sido protagonistas del conflicto armado colombiano. No sólo de aquellos que hacen parte del aparato estatal (fuerzas militares) sino de aquellos que han estado ejerciendo fuertes acciones de guerra al margen de la ley. El Espectador otorga un lugar legítimo a un interlocutor (representado por los guerrilleros del “ala dura” de las FARC) bastante cuestionado por sus antecedentes en el conflicto. Pone por encima la importancia de la mesa de negociaciones, privilegiando el diálogo como mecanismo de resolución de conflictos.

	<p><i>“Es importante, en segundo lugar, justamente porque representan a la parte más sanguinaria. Suena muy duro, pero no es con los más conciliadores con los que se puede garantizar un acuerdo sólido. Empezar, así, y fijar los lineamientos. Pero es con los enemigos más acérrimos, con esos que cruzan balas con la Fuerza Pública, con esos que la sociedad ha odiado durante tanto tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento. A una eventual reconciliación [...] Los enemigos más representativos de esta guerra, los que la viven y mejor la conocen en el campo de batalla ¿No está el fin del conflicto relacionado íntimamente con que ellos se sienten a discutir las mejores maneras de hacer la transición?”.</i></p> <p>-Para El Espectador alcanzar la paz supone un esfuerzo de la sociedad y, principalmente de las víctimas, por encontrar –en el proceso- nuevos significados que permitan la reconciliación y el alcance de la paz.</p> <p><i>“Este quizás el momento más duro que ha tenido que afrontar la sociedad – hasta ahora, ya vendrán más-, y sobre todo las víctimas directas de estos personajes: ver a sus victimarios llegar allá investidos de cierta autoridad ceremoniosa”.</i></p> <p>-Para El Espectador el acompañamiento de la sociedad civil es fuente de legitimidad del proceso de paz, por eso debe tenerse en cuenta e informarla con regularidad de sus avances.</p> <p><i>[...] Que vayan pues estos guerrilleros, sí, y que discutan sobre el alto al fuego y otros menesteres obvios de un diálogo de paz; pero que la sociedad sepa a qué van, con qué propósito, para tranquilidad de sí misma. Es la única manera”.</i></p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>-El Espectador, que se ha mostrado a favor del proceso de paz, cuestiona duramente al Gobierno por sus fallas en la entrega de información y permitir que los opositores del proceso aprovechen esta situación para desprestigiarlo.</p> <p><i>“Y más duro si, como se ha cuestionado, no se hace con transparencia, con toda la información posible. Es natural que un paso como este genere incertidumbre en la población, que se acrecienten los temores, las dudas sobre para dónde vamos. Dar por descontado que la sociedad aceptará sin mayores explicaciones cada paso que se da, resulta demasiado arriesgado.</i></p> <p>-El medio de comunicación reitera su apoyo al proceso de paz; abiertamente, le da un voto de confianza al presidente de la República y al equipo negociador.</p>

	<p><i>“No dudamos que el equipo negociador y el presidente de la República saben lo que están haciendo [...]”</i></p> <p>-Para El Espectador, la opinión pública representada en la sociedad colombiana, tiene un inmenso poder sobre el proceso de paz; por ello, debe estar informada permanentemente de lo que en éste sucede.</p> <p><i>“[...] pero la cuerda de la opinión es frágil y hay que tirarla con cuidado, con precaución, con mucha claridad, no vaya a ser que no aguante el tirón”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> Ante la avalancha de críticas que produjo la llegada de nuevos guerrilleros a La Habana, el Gobierno declaró que, por el contrario, esta es una buena señal del avance del proceso de paz. Sin embargo, no dio mayores explicaciones de por qué no lo informó a la opinión pública. Así lo registraba el periódico español El País: “El presidente Santos ha salido entonces a defender que estos jefes guerrilleros estén en Cuba, calificando su presencia de “una buena señal” para el avance del proceso de paz, cuya agenda de negociación, que incluye seis puntos, ya ha sido evacuada parcialmente en tres –desarrollo agrario, participación política y <a href="#">narcotráfico</a>–. “Quería dar ese parte de tranquilidad, porque eso lo que nos está diciendo a todos los colombianos es que vamos por buen camino”, dijo el viernes en la noche. Según Santos, sus asesores de paz le habían advertido que cuando se acercara el “momento de la verdad”, cada vez más jefes guerrilleros viajarían a participar de las negociaciones. “¿Y con quien consultan? Con los más duros, con los que han estado combatiendo”, agregó”. (El País, 2014, párr. 6)</p>
--	---

## Hito 2: Editorial 2 (H2E2)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del Editorial</b>	17 de noviembre de 2014
<b>Momento (hito)</b>	1° ( )    2° ( X )    3° ( )
	<i>16 de noviembre de 2014.</i> El general Rubén Darío Alzate Mora, comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta Titán y otras personas que le acompañaban, fueron secuestrados por las FARC en el

<b>Momento cumbre</b>	Departamento de Chocó. Por esta razón, el presidente Juan Manuel Santos suspende los diálogos de paz.
<b>Título</b>	Suspensión provisional
<b>URL</b>	<a href="https://www.elspectador.com/opinion/editorial/suspension-provisional-articulo-528061">https://www.elspectador.com/opinion/editorial/suspension-provisional-articulo-528061</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	El Proceso de Paz empezó esta semana con el pie izquierdo: dos años están por conmemorarse desde el anuncio de este nuevo capítulo y poco es lo que podemos analizar sobre su naturaleza, consecuencias y vacíos, cuando nos enteramos el domingo en la tarde de que el general del Ejército Rubén Darío Alzate, comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta Titán, fue secuestrado con otras dos personas (el cabo primero Jorge Rodríguez Contreras y la abogada Gloria Urrego, asesora del Ejército) en la vereda Las Mercedes de Quibdó, Chocó, vestido de civil en plena zona roja. El delito fue atribuido a la guerrilla de las Farc: “ya tenemos información que da certeza de que fueron las Farc”, dijo el presidente Juan Manuel Santos. El pie izquierdo, insistimos, ya que los diálogos fueron suspendidos de forma temporal.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	El Espectador en este editorial analiza las consecuencias negativas que está trayendo el secuestro del General Rubén Alzate y dos personas más para el proceso de paz, hecho por el cual el Gobierno decidió suspender los diálogos. Igualmente, analiza las responsabilidades de los actores allí implicados, la del General, por pasar por alto los protocolos de seguridad que debió cumplir, teniendo en cuenta su rango en la institución militar; y la de la guerrilla, por no respetar los acuerdos anteriormente pactados y por no tener control sobre todos sus combatientes. Asegura que el proceso, a pesar de que lleva dos años, aún es susceptible de romperse, sobretodo, porque el secuestro es uno de los delitos que mayor rechazo genera en la ciudadanía. Solicita a las FARC una explicación y un pronunciamiento que salve los diálogos de paz; para el medio solo esto puede permitir que la sociedad avale la continuidad de los mismos.
<b>Significados Locales</b>	<b>De carácter implícito</b> -El Espectador asegura que al proceso de paz no lo está acompañando la buena suerte o que está pasando por un mal momento, por dos razones: la primera, porque luego de dos años, a su parecer, no hay nada concreto que decir de él, o, mejor dicho, hasta ahora no hay nada realmente preciso con respecto a los resultados alcanzados. Segundo, la suspensión temporal de los diálogos por parte del Gobierno.

	<p><i>“El proceso de paz empezó esta semana con el pie izquierdo: dos años están por conmemorarse desde el anuncio de este nuevo capítulo y poco es lo que podemos analizar sobre su naturaleza, consecuencias y vacíos [...] El pie izquierdo, insistimos, ya que los diálogos fueron suspendidos de forma temporal.”</i></p> <p>-El Espectador le cuestiona al General Rubén Darío Alzate que anduviera en una zona del país con serios problemas de seguridad asociados a la presencia de grupos armados como las FARC.</p> <p><i>“[...] vestido de civil en plena zona roja”</i></p> <p>-El editorial hace la distinción entre un secuestrado militar y un secuestrado civil, seguramente refiriéndose a que el primero es más apetecido por un grupo insurgente pues lo puede usar como preso político y presionar algo a cambio, como un canje de prisioneros.</p> <p><i>“[...] y sí, sabemos que un militar es distinto a un civil [...]”</i></p> <p>-El editorial asegura que el proceso de paz aún puede volver atrás, es decir, aún es vulnerable y puede romperse por un hecho como el secuestro de un general de la república; el gobierno y las FARC no pueden creer que el proceso puede aguantarlo todo, no pueden aprovecharse de lo conseguido hasta el momento. El medio expresa que los miembros de las FARC que están aún combatiendo, no son conscientes que con sus acciones ponen en riesgo el proceso de paz.</p> <p><i>“No estamos, como lo demuestra este episodio, en un punto de “no retorno” en el proceso de paz que adelantan en Cuba el gobierno de Santos y las FARC”. La cuerda no puede estirarse tanto, porque se rompe. Sencilla y cierta metáfora. Y eso, si bien lo puede tener claro el secretariado, y sobre todo los representantes de la guerrilla en La Habana, no parece tanto en el terreno de la guerra frontal [...] la tijera que rompe la cuerda podría ser la prolongación del secuestro de este general”.</i></p> <p>-El Espectador expresa que, a pesar de que se está adelantando un proceso de paz, es natural que algunas acciones de guerra continúen; sin embargo, el secuestro es un acto que, al generar alto rechazo social, pone en alto riesgo los diálogos.</p> <p><i>“Claro que estamos negociando en medio del conflicto, y claro que hay –y habrá- más actos de guerra, pero, insistimos, hay cosas que generan más rechazo social que otras”</i></p>
--	--

	<p>-La presión que puede ejercer la ciudadanía colombiana es lo determinará la continuidad o la terminación del proceso de paz. Por ello, el medio recomienda liberar prontamente al general.</p> <p><i>“El proceso aguanta hasta que la sociedad lo permita. Eso ya debería estar claro para ambas partes. No todo acto (así la acción criminal sea la misma) pasa de igual forma por el examen que la ciudadanía hace a diario. La liberación del general es el mínimo exigible: entre más pronto, mejor”.</i></p> <p>-Para el medio, cada momento que pasa sin que las FARC se pronuncien o liberen el secuestrado, el proceso de paz tiene menos posibilidades de salvarse. Expresa que su deseo es que esto no suceda.</p> <p><i>“A esta hora, cuando escribimos estas líneas, la ventana se está cerrando. Ojalá no dure así todo el día”.</i></p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<p>-El medio de comunicación identifica e informa quienes son los 3 secuestrados por las FARC en la zona rural de Quibdó, Chocó.</p> <p><i>“[...] cuando nos enteramos el domingo en la tarde de que el general del Ejército Rubén Darío Alzate, comandante de la Fuerza de Tarea Conjunta Titán, fue secuestrado con otras dos personas (el cabo primero Jorge Rodríguez Contreras y la abogada Gloria Urrego, asesora del ejército) en la vereda Las Mercedes de Quibdó, Chocó, vestido de civil en plena zona roja”</i></p> <p>-El Espectador resalta el cuestionamiento que hizo el presidente Juan Manuel Santos al General Rubén Alzate por ponerse en riesgo, al estar en una zona con alta presencia guerrillera, sin respetar los protocolos de seguridad, que bien debía conocer.</p> <p><i>“Una reacción más tuvo el presidente quien, a través de su cuenta de Twitter, expresó, entre otras cosas, la primera duda sobre los hechos: que le explicaran por qué el general andaba por allá rompiendo todos los protocolos de seguridad”.</i></p> <p>-Para El Espectador el proceso de paz se pone en riesgo por la incertidumbre que genera en la población no saber con claridad lo que realmente sucedió con el secuestro del General Rubén Alzate.</p> <p><i>“Y sí, mucho más allá de la comisión del crimen (que esperamos se resuelva bien pronto), sería oportuno aclarar qué fue lo que</i></p>

	<p><i>pasó. Esas dudas, que también a estas horas inquietan a una parte de la población, ponen en riesgo el proceso de paz”</i></p> <p>-Para el medio de comunicación, lo que genera mayor riesgo de fracaso del proceso de paz es ocasionado por: el incumplimiento de los compromisos adquiridos por las FARC como no volver a secuestrar, pasar por alto las normas nacionales e internacionales y la falta de cohesión al interior del grupo armado, donde cada frente, actúa por sí solo.</p> <p><i>“Más en riesgo lo pone, sin embargo, el secuestro mismo de un general: no solamente porque rompe con la promesa que hicieron las FARC de no volver a cometer esa deplorable conducta [...] sino también con toda norma de la que las FARC tengan noticia: la colombiana, la del Derecho Internacional Humanitario, que regula la guerra que ellos emprenden, e incluso, como dice el profesor Jorge Restrepo, de su propia reglamentación interna: esa falta de capacidad de comando frente a la gran autonomía que tienen hoy los frentes guerrilleros”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El medio de comunicación manifiesta abiertamente su preocupación por el riesgo de ruptura que sufre el proceso de paz.</li> </ul> <p><i>“[...] lo más inconveniente (el peor escenario de todos, a nuestro juicio) es la ruptura de este proceso de paz”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador confía en que un gesto de las FARC para solucionar el secuestro del general Rubén Alzate y una pronta respuesta del Gobierno no solo salvará, sino que fortalecerá el proceso de paz.</li> </ul> <p><i>“Un gesto ahora no solo no está de más, sino que es necesario: eso, ayudado por decisiones prontas y efectivas del Gobierno, podría abrir la ventana para que el proceso se fortalezca”</i></p>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	<p>El editorial se escribe unas semanas antes de que ocurra el secuestro del General Rubén Darío Alzate que provoca la suspensión temporal de los diálogos; probablemente, la cercanía de estos dos hechos afectó la percepción y confianza de los colombianos en el proceso de paz. La airada reacción de la opinión pública por el primer evento, pudo haber influido en la fuerte reacción del gobierno por el segundo evento, y por ello, suspendió los diálogos.</p>

**Tendencias en el discurso de construcción de paz**

- El Espectador muestra una actitud pesimista frente al proceso de paz, da a entender que, luego de dos años de haber iniciado, este no ha rendido frutos o que no encuentra nada que decir o analizar de él. Reacción probablemente causada por la noticia desesperanzadora del secuestro de un general de la república que ocasionó la suspensión temporal de los diálogos.

*“El proceso de paz empezó esta semana con el pie izquierdo: dos años están por conmemorarse desde el anuncio de este nuevo capítulo y poco es lo que podemos analizar sobre su naturaleza, consecuencias y vacíos [...]”*

Nivel contextual: Al momento de presentarse el secuestro del General Rubén Alzate habían transcurrido casi 2 años de haber iniciado las conversaciones de paz entre el Gobierno de Colombia y las FARC. En ese tiempo se había logrado el acuerdo en 3 de los 5 puntos de la agenda, inicialmente pactados, estos son: tierras y desarrollo rural, participación política de las FARC y narcotráfico y cultivos ilícitos. Además, las FARC habían reconocido parte de su responsabilidad por las víctimas del conflicto armado y se habían acordado algunas treguas y cese al fuego temporales. (CNN, 2016)

- Para El Espectador la desconfianza que genera la falta de claridad y transparencia de cualquiera de las partes (en este caso las FARC) pone en riesgo el proceso de paz.

*“Y sí, mucho más allá de la comisión de este crimen [...] sería oportuno aclarar qué fue lo que pasó. Esas dudas, que también a estas horas inquietan a una parte de la población, ponen en riesgo el proceso de paz”.*

- Para El Espectador, lo que genera mayor riesgo de fracaso del proceso de paz es ocasionado por: el incumplimiento de los compromisos adquiridos por las FARC como no volver a secuestrar, pasar por alto las normas nacionales e internacionales y la falta de cohesión al interior del grupo armado.

*“Más en riesgo lo pone, sin embargo, el secuestro mismo de un general: no solamente porque rompe con la promesa que hicieron las FARC de no volver a cometer esa deplorable conducta [...] sino también con toda norma de la que las FARC tengan noticia: la colombiana, la del Derecho Internacional Humanitario, que regula la guerra que ellos emprenden, e incluso, como dice el*

*profesor Jorge Restrepo, de su propia reglamentación interna: esa falta de capacidad de comando frente a la gran autonomía que tienen hoy los frentes guerrilleros”*

- Para El Espectador hay acciones de guerra que un proceso de paz puede soportar; sin embargo, el secuestro es un acto que es difícil tolerar y que, además, genera alto rechazo social. Esta acción puede romper los diálogos de paz.

*“Claro que estamos negociando en medio del conflicto, y claro que hay –y habrá- más actos de guerra, pero, insistimos, hay cosas que generan más rechazo social que otras: la tijera que rompe la cuerda podría ser la prolongación del secuestro de este general”.*

- El medio de comunicación expresa que el proceso de paz puede terminarse debido al rechazo de la ciudadanía a las FARC, ya que no va a tolerar que este grupo se aproveche de la situación, al querer obtener beneficios a cambio de la liberación del general Rubén Alzate.

*“Si empieza a haber dilaciones, o existencias ulteriores, más que capacidad de negociación, las FARC ganarán un rechazo total: lo más inconveniente (el peor escenario de todos, a nuestro juicio) es la ruptura de este proceso de paz”.*

Nivel contextual: La terminación de un proceso de paz por causas del secuestro ya tiene antecedentes en Colombia, tal vez por eso, el diario El Espectador en este editorial se muestra muy pesimista frente al proceso. Igualmente, las FARC intentaron –a través del secuestro- conseguir beneficios que no estaban pactados en un acuerdo. Este es el caso del proceso de paz que se llevó a cabo entre los años entre 1991 y 1992 con las FARC cuando Cesar Gaviria era presidente de Colombia, el cual fue suspendido por un episodio de secuestro. Así lo recapituló Colombia 2020 en el año 2016 quien tituló: “El secuestro acabó con el proceso de paz en el gobierno Gaviria: Entre 1991 y 1992, se volvió a apostar a un proceso de paz, pero después de diálogos en Venezuela y México, el secuestro dio al traste con las negociaciones [...] el 27 de enero de 1992 fue secuestrado en Ocaña (Norte de Santander) el exministro de obras, Argelino Durán Quintero. El suceso desajustó la mesa de negociación y en medio del clamor por la liberación del cautivo, la guerrilla reclamó la desmilitarización de una zona del Catatumbo [...] El 21 de marzo se supo que el exministro Argelino Durán había muerto en cautiverio. El Gobierno ordenó el regreso de sus negociadores al país [...] En Colombia el asunto fue

	escándalo porque trascendió que, a pesar de la muerte de Durán, la guerrilla siguió reclamando despeje militar en Norte de Santander”. (El Espectador, 2016, párr. 12, 15)
<b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b>	<p>- Para El Espectador es la sociedad colombiana la que evalúa los avances del proceso de paz y puede determinar la continuidad o terminación del proceso de paz.</p> <p><i>“El proceso aguanta hasta que la sociedad lo permita. Eso ya debería estar claro para ambas partes. No todo acto (así la acción criminal sea la misma) pasa de igual forma por el examen que la ciudadanía hace a diario. La liberación del general es el mínimo exigible: entre más pronto mejor”. Además agrega: “Si empieza a haber dilaciones, o existencias ulteriores, más que capacidad de negociación, las FARC ganarán un rechazo total: lo más inconveniente [...] es la ruptura de este proceso de paz”</i></p>

## Hito 2: Editorial 4 (H2E4)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del editorial</b>	1 de diciembre de 2014
<b>Hito</b>	1° ( )    2° ( X )    3° ( )
<b>Momento cumbre</b>	30 de noviembre de 2014: El General Rubén Darío Alzate Mora y sus compañeros de secuestro fueron liberados por las FARC.
<b>Título</b>	Después de todo...
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/despues-de-todo-articulo-530692">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/despues-de-todo-articulo-530692</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	Terminó ayer la más complicada crisis que ha tenido que enfrentar hasta ahora el proceso de negociación de la paz entre el Gobierno y las Farc en La Habana, con el retorno sanos y salvos del general Rubén Darío Alzate, el cabo Jorge Rodríguez y la abogada Gloria Urrego, secuestrados por las Farc luego de que ingresaran sin precaución ni responsabilidad algunas a una zona dominada por ese grupo guerrillero.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	

<b>Significados Globales</b>	En el editorial El Espectador hace énfasis en el significado para el proceso de paz y para la opinión pública de la liberación del general Alzate y sus acompañantes el 30 de noviembre de 2014.
<b>Significados Locales</b>	<b>De carácter implícito</b>
	<p>- Se expone de manera implícita que la liberación del general y sus acompañantes significa la superación de un gran obstáculo y merece ser valorado como un avance importante en el camino que conduce a la paz, lo cual marca según El Espectador un punto de no retorno: <i>“No ha lugar a regresarse cuando justo se ha alcanzado el más alto premio de montaña”</i>. Aquí el medio pretende mostrar que con la liberación por parte de las FARC del general Alzate y sus acompañantes el 30 de noviembre de 2014, se ha superado, tal vez, el mayor obstáculo posible para seguir avanzando en las negociaciones. Por ende, El Espectador busca marcar un punto de no retorno en los diálogos de paz, y evidenciar que lo sucedido no debe considerarse como algo que debilita los diálogos, sino que por el contrario los fortalece, porque ratifica que se ha logrado avanzar y que es necesario desescalar el conflicto.</p>
	<b>De carácter explícito</b>
<p>El Espectador reconoce explícitamente la magnitud del secuestro y liberación del general Alzate, y le cataloga como algo que debe generar progreso en los diálogos de paz: <i>“El proceso ha resistido una dura prueba y eso debe impulsar avances sólidos hacia el fin del conflicto”</i>.</p> <p>- El editorial asume la liberación del general Alzate como una muestra de cambio en la manera como las FARC asumen la trascendencia que posee la opinión pública: <i>“Por vez primera en estos años, las Farc han dado muestras de que sí les importa la percepción de los colombianos frente a sus actos [...]”</i>.</p>	
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	Se presenta un día después la reacción del periódico El Espectador ante la liberación por parte de las FARC el 30 de noviembre del general Rubén Darío Alzate, el cabo Jorge Rodríguez y la abogada Gloria Urrego, secuestrados por las Farc luego de que ingresaran sin precaución y de civil a zona roja el 16 de noviembre del mismo año. Secuestro que significó la suspensión de los diálogos por parte del presidente Juan Manuel Santos. Ante la liberación surge la

	<p>expectativa en el país y la comunidad internacional por la fecha de reanudación de los diálogos y los posibles cambios.</p>
<p><b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b></p>	<p>- El Espectador expone una construcción de paz que asume la necesidad de construir no solamente entre los actores que se hallan sentados a la mesa, para el caso las FARC y el Gobierno, sino que requiere de involucrar a la sociedad en general: <i>“Si, como lo creemos, con esta crisis y su solución de la mejor manera posible se ha dado ni más ni menos que la entrada de la sociedad colombiana en el proceso de paz, como actor central y decisivo, es claro que los mensajes a esa sociedad tienen que ir en progreso”</i>.  Agrega: <i>“Sobre todo porque si esta crisis tomó fuerza inusitada por la presión de la opinión ciudadana, su resolución se convierte también en un mensaje a ella de tremenda significación”</i>.</p> <p><u>Nivel contextual:</u> aquí es vital recordar que ante el secuestro del general Alzate y sus acompañantes, el país asumió tal acto con gran rechazo:</p> <p>El país amaneció indignado por el secuestro de un general de la República. Que las FARC llegaran tan lejos, en medio de las conversaciones de paz de La Habana, inundó las redes sociales de críticas hacia la banda terrorista. Pero también lanzaron dardos al presidente colombiano, Juan Manuel Santos, por no tomar medidas drásticas antes y por considerar en un principio que el secuestro fue culpa del general por adentrarse en "zona roja" sin protección. (Hernández S., 2014, párr. 1).</p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>- El Espectador genera un reconocimiento al poder de la opinión de la ciudadanía: <i>“Sobre todo porque si esta crisis tomó fuerza inusitada por la presión de la opinión ciudadana, su resolución se convierte también en un mensaje a ella de tremenda significación”</i>.</p> <p>- Además, la posiciona como actor que tiene la capacidad de validar es decir dar legitimidad a los acuerdos que resulten de los diálogos: <i>“Por vez primera en estos años, las Farc han dado muestras de que sí les importa la percepción de los colombianos frente a sus actos, que sí pueden asumir la responsabilidad de darle oxígeno al proceso ante la opinión, que aun cuando sigan siendo enemigos en el campo de batalla y contradictores en la mesa de negociación, entienden que no pueden cerrarle las</i></p>

	<i>puertas al Gobierno en su relación con la sociedad que habrá de darle el visto bueno a lo que entre ellos se negocie”.</i>
--	---

### Hito 3: Editorial 1 (H3E1)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del Editorial</b>	24 de septiembre de 2016
<b>Momento (hito)</b>	1° ( )    2° ( )    3° ( X )
<b>Momento cumbre</b>	<i>26 de septiembre de 2016.</i> Se firman en Cartagena los acuerdos de paz entre el Gobierno Nacional y las FARC.
<b>Título</b>	26 de septiembre de 2016
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/26-de-septiembre-de-2016-articulo-656696">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/26-de-septiembre-de-2016-articulo-656696</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	Este lunes en Cartagena Colombia se presentará ante el mundo como un país dispuesto a transformar la dura realidad con la que ha sido identificado por ese mundo, como un país capaz de buscar y encontrar acuerdos para superarla, y una nación que no se va a quedar estancada en el pasado.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	El editorial celebra la próxima firma del acuerdo de paz, considerándolo como un hecho histórico porque significa que Colombia logró superar el conflicto armado de una manera negociada, sacando adelante un proceso de diálogos con las FARC. Reconoce el empeño del presidente de la república y del equipo negociador en lograr este objetivo, resaltando, además, el apoyo de la comunidad internacional al proceso. Así mismo, reflexiona que si bien este es un primero paso, hay que apostarle al proceso de implementación que implica, para el país, una serie de transformaciones de fondo para atacar las causas de los conflictos, incluyendo acciones de formación a la ciudadanía para que comprenda que hay caminos diferentes a la guerra para alcanzar la paz. Aunque el medio de comunicación valida que pueda haber personas que no están de acuerdo con este proceso, critica a aquellos que intentan desprestigiarlo o entorpecerlo por razones políticas.

Significados Locales	De carácter implícito
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador expresa mucha alegría por la próxima firma de los acuerdos de paz, calificándolo como un hecho histórico. El medio muestra cierto desazón porque no todos los colombianos se alegran con la noticia de la firma del acuerdo de paz.</li> </ul> <p><i>“Lo que sucederá en Cartagena este lunes -26 de septiembre de 2016, vale la pena grabar esa fecha para siempre- lo estábamos esperando los colombianos desde hace muchísimo tiempo; desde siempre, la mayoría.”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador celebra que, a pesar de las dificultades que tuvo el proceso y todos los retos que supone la implementación del acuerdo, la firma de éste es un hecho trascendental para el país, que alguna vez se pensó imposible, por la degradación de las acciones y las consecuencias negativas que llegó a traer el conflicto armado en Colombia.</li> </ul> <p><i>“[...] con todo, la firma entre el Gobierno y las FARC de un acuerdo para dar fin al conflicto es algo que hace apenas unos cuantos años parecía impensable”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador hace alusión a las voces de la oposición del proceso de paz, que, según el medio, no comprendieron que la salida negociada era la mejor posibilidad de superar el conflicto armado en Colombia, y por esa razón, han intentado y siguen intentando, boicotarlo de cualquier forma.</li> </ul> <p><i>“Han surgido, siempre surgen, en los días previos a esta celebración de Colombia para el mundo, las aves de mal agüero. Voces que o bien no entienden el significado de lo que ocurrirá mañana o bien están decididas a torpedear cualquier posibilidad negociada de terminar esta tragedia. [...]”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El medio de comunicación hace un reconocimiento a la comunidad internacional que ha sido fiel acompañante y garante del proceso de paz entre el Gobierno y las FARC, que, además, confió en que los colombianos podrían sacar adelante el acuerdo</li> <li>- . El medio muestra su beneplácito porque, el equipo negociador (en donde incluye a todos los colombianos y colombianas), a pesar de la oposición férrea de los</li> </ul>

	<p>expresidentes Álvaro Uribe Vélez y Andrés Pastrana, logró la firma del acuerdo de paz.</p> <p><i>“Y esa comunidad internacional no sólo está pendiente de presenciar la transformación, sino que ya ha confiado en que somos capaces siendo, como ha sido, el jarillón que mantuvo durante estos años de negociación a ese par de enemigos dentro del mismo cauce. Su presencia, su acompañamiento, su creatividad han sido la mayor garantía para este acuerdo”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador se muestra respetuoso frente a quienes disienten del documento final del acuerdo de paz. Sin embargo, califica de ignorantes y malignos a aquellos que – premeditadamente- intentan desprestigiarlo.</li> </ul> <p><i>“Muy respetable y válido es estar en la oposición a ese acuerdo como quedó firmado, pero intentar manchar la firma de este acuerdo sólo puede haber en mentes muy pequeñas, o muy perversas, o una combinación de ambas.”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El editorial reflexiona sobre la importancia de los aprendizajes obtenidos, luego de las dificultades y errores cometidos en varios intentos de procesos de paz con las FARC en años pasados, incluyendo los que gestionaron los expresidentes Álvaro Uribe Vélez y Andrés Pastrana, los mayores opositores al acuerdo de paz que se firmará entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC. Para el medio de comunicación es inexplicable que, habiendo ellos intentado también una salida negociada con este grupo armado, ahora estén en discrepancia con este acuerdo de paz.</li> </ul> <p><i>“Tanto más en cuanto ha sido muy largo el camino, muchos los pasos que se han dado en muy diferentes momentos, aunque fallidos al final, en la esperanza de llegar a una paz negociada. Pasos que, qué duda cabe, contribuyeron a que hoy sea posible pensar en su realización. Incluidos, ¡cómo no!, los pasos que dieron esos mismos expresidentes que hoy se niegan a caminar con la historia”.</i></p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Para El Espectador es muy significativo y trascendental que el Gobierno Nacional y las FARC, luego de varias décadas de permanente confrontación armada, que cambió la forma</li> </ul>

	<p>de pensar y vivir de la sociedad colombiana, finalmente hayan llegado a un acuerdo de paz por la vía negociada.</p> <p><i>“Dos enemigos que utilizaron todas las armas posibles para intentar acabar el uno con el otro, dejando en el camino un rastro de sangre y dolor que ha marcado nuestro destino, nuestra cultura, nuestra vida en sociedad, se presentan ante el mundo mañana para contarle que están de acuerdo en una manera de abandonar el camino de las armas ¡sencillamente histórico!”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador es consciente de que la población colombiana debe entender que la salida negociada es la mejor forma de resolver el conflicto armado en Colombia y superar la cultura hegemónica de la violencia que ha primado en la sociedad colombiana.</li> </ul> <p><i>“Sí, cierto es que falta que el país concuerde con ellos en que esa es una manera aceptable y preferible de transitar hacia la reconciliación [...]”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Para El Espectador la construcción de paz debe incluir aquellas acciones dirigidas a eliminar las causas estructurales del conflicto armado y transformar las situaciones de inequidad que persisten en la sociedad colombiana.</li> </ul> <p><i>“[...] y falta también que, una vez ratificado por el pueblo, los buenos propósitos de ese acuerdo minuciosamente negociado se puedan implementar, tanto para superar las causas que generaron el conflicto como para imponer las transformaciones indispensables que este país requiere y que el mismo conflicto ha obligado a que se aplacen”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador critica a aquellos políticos que han querido aprovechar la firma del acuerdo de paz, manifestando que están a favor, pero con una intención de obtener réditos con ello.</li> </ul> <p><i>“[...] Y que, entonces, han querido disfrazar la firma del acuerdo con un simple acto de campaña por el Sí en el plebiscito de la próxima semana.”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador califica como insólito y ruin la intención de algunos expresidentes de la República, opositores del proceso de paz, de acusar a la comunidad internacional que</li> </ul>
--	--

	<p>va a estar presente en la firma del Acuerdo de Paz, de intromisión en los asuntos políticos del país.</p> <p><i>“Un par de expresidentes, incluso, llegaron a la osadía de tratar de espantar a los ilustres visitantes internacionales con la peregrina amenaza de que su presencia sería una intromisión indebida en la política interna de Colombia. ¡Tamaño despropósito!”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El medio de comunicación defiende la gestión, considerándola políticamente desinteresada y digna de reconocimiento, del presidente Juan Manuel Santos por concluir exitosamente el Acuerdo de Paz.</li> </ul> <p><i>“No, lo que sucede mañana no es un acto político del presidente Juan Manuel Santos, que por lo demás bien merecido tendría todo el reconocimiento por este empeño trascendental que ha sabido llevar con su equipo hasta el punto final”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador muestra orgullo por la posibilidad que a Colombia le brinda la firma del Acuerdo de Paz, al transformar su imagen frente al mundo, es decir, pasar de ser considerado un país violento a un país progresista, donde se resuelven los conflictos a través del diálogo</li> </ul> <p><i>“No. Lo que sucederá este lunes en Cartagena es que Colombia se presentará ante el mundo como un país dispuesto a transformar la dura realidad con la que ha sido identificado por ese mundo, como un país capaz de buscar y encontrar acuerdos para superarla, y una nación que no se va a quedar estancada en el pasado”</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El Espectador deja claro que, a pesar de que el acuerdo puede fracasar en la consulta que se realizará en los próximos días, este de por sí, es ya un triunfo y motivo de celebración, porque significa un avance importante para la sociedad colombiana.</li> </ul> <p><i>“Quizás este esfuerzo monumental termine en otro fracaso en el plebiscito la próxima semana. Sí, es posible. Con todo, lo alcanzado, lo que se corroborará mañana, es un avance sin precedentes que todos los colombianos –incluso quienes no aceptan ese acuerdo- deberíamos celebrar juntos.</i></p>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	

<b>Nivel contextual</b>	El editorial se escribe dos días antes de la firma del Acuerdo de Paz entre el Gobierno Nacional y las FARC en Cartagena, Colombia; con éste se formaliza el pacto alcanzado luego de 4 años de diálogos.
<b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b>	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Para El Espectador la salida negociada fue la mejor forma de resolver el conflicto armado colombiano.</li> </ul> <p><i>“Dos enemigos que utilizaron todas las armas posibles para intentar acabar el uno con el otro, dejando en el camino un rastro de sangre y dolor que ha marcado nuestro destino, nuestra cultura, nuestra vida en sociedad, se presentan ante el mundo mañana para contarle que están de acuerdo en una manera de abandonar el camino de las armas ¡sencillamente histórico!”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> El conflicto entre el Gobierno de Colombia y las FARC se remonta al año de 1965, período en el cual los diferentes gobiernos han alternado entre algunos intentos de diálogo y casi siempre la confrontación armada, sin poder resolver la situación ni de una u otra manera. Así lo registra la ONG inglesa <i>Conciliation Resources</i>: “Durante las últimas décadas, la política del Gobierno respecto de las guerrillas de izquierda ha oscilado entre la negociación y un enfoque de línea dura. Tras ocho años de guerra sin cuartel bajo el presidente Uribe (2002-2010), el presidente Santos (2010 - presente) ha dedicado todos sus esfuerzos a la salida negociada del conflicto armado. Desde 2012, el Gobierno y las FARC negociaron una agenda de seis puntos. Las partes acordaron temas de desarrollo rural (mayo de 2013); participación política (noviembre de 2013); la solución al problema del narcotráfico (mayo de 2014); los derechos de las víctimas (septiembre de 2015), y la terminación del conflicto (junio de 2016)” (<i>Conciliation Resources</i>, s.f., párr. 2).</p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- Para El Espectador la construcción de paz debe incluir aquellas acciones dirigidas a eliminar las causas estructurales del conflicto armado y transformar las situaciones de inequidad que persisten en la sociedad colombiana.</li> </ul> <p><i>“Sí, cierto es que falta que el país concuerde con ellos en que esa es una manera aceptable y preferible de transitar hacia la reconciliación, y falta también que, una vez ratificado por el pueblo, los buenos propósitos de ese acuerdo minuciosamente negociado se puedan implementar, tanto para superar las causas que generaron el conflicto como para imponer las</i></p>

*transformaciones indispensables que este país requiere y que el mismo conflicto ha obligado a que se aplacen”.*

Nivel contextual: El Espectador va en la misma vía del postulado que dice que el alcance de la paz implica atacar la violencia estructural, es decir, las inequidades que subsisten para muchos colombianos y colombianas (UNESCO) De hecho, esta ha sido la principal bandera de las FARC y la justificación de su causa armada. Iván Márquez en el discurso de instalación de los diálogos en Oslo (Noruega) dijo: “Una paz que no aborde la solución de los problemas económicos, políticos y sociales generadores del conflicto es una veleidad y equivaldría a sembrar de quimeras el suelo de Colombia [...] Venimos a la mesa con propuestas y proyectos para alcanzar la paz definitiva, una paz que implique una profunda desmilitarización del Estado y reformas socioeconómicas radicales que funden la democracia, la justicia y la libertad verdaderas. Venimos aquí, con el acumulado de una lucha histórica por la paz, a buscar, codo a codo con nuestro pueblo, la victoria de la solución política sobre la guerra civil que destroza a Colombia. No obstante, nuestra determinación tiene la fortaleza para enfrentar a los guerreristas que creen que con el estruendo de las bombas y de los cañones pueden doblegar la voluntad de quienes mantenemos en alto las banderas del cambio y la justicia social”. (El país.com.co, 2016).

-El Espectador reitera que la salida negociada del conflicto con las FARC es la mejor forma de alcanzar la paz en Colombia. Es un hecho que, además, pone al país en una dimensión diferente en el ámbito mundial, una nación progresista, con un discurso más coherente frente a las apuestas internacionales con respecto a la resolución de conflictos entre las naciones.

*“[...] Lo que sucederá este lunes en Cartagena es que Colombia se presentará ante el mundo como un país dispuesto a transformar la dura realidad con la que ha sido identificado por ese mundo, como un país capaz de buscar y encontrar acuerdos para superarla, y una nación que no se va a quedar estancada en el pasado”*

Nivel contextual: La Organización de las Naciones Unidas, a través de su Equipo Especial sobre la Ejecución de la Lucha contra el Terrorismo, ha definido un mandato que se constituye en la estrategia global de las Naciones Unidas contra el terrorismo, que recomienda: “Párrafo 1 de la sección I: «Seguir fortaleciendo y aprovechando al máximo la capacidad de las Naciones Unidas en ámbitos como la prevención de conflictos, la negociación, la

	<p>mediación, la conciliación, el arreglo judicial, el imperio de la ley y el mantenimiento y la consolidación de la paz, para contribuir a la prevención efectiva y la solución por medios pacíficos de conflictos prolongados sin resolver. Reconocemos que la solución pacífica de estos conflictos contribuiría a fortalecer la lucha global contra el terrorismo” (CTIFT, s.f., párr. 1).</p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>-El medio de comunicación hace alusión a la importancia de la presencia de la comunidad internacional “al estar pendiente” de las negociaciones, es decir, la relevancia de su trascendental papel de ser “garante” para que las negociaciones se conduzcan bajo lo pactado. Para el medio de comunicación, todos los colombianos y colombianas, incluyéndose, “hemos” sabido contener a los opositores del proceso de paz, es decir, a pesar de que han intentado terminar con éste, el proceso pudo finalmente llegar a su final. En conclusión, para el medio de comunicación, la presencia de los garantes internacionales y la presión de la ciudadanía, han sido vitales para que el proceso de paz haya culminado con un acuerdo a firmar entre sus partes.</p> <p><i>“Y esa comunidad internacional no sólo está pendiente de presenciar la transformación, sino que ya ha confiado en que somos capaces siendo, como ha sido, el jarillón que mantuvo durante estos años de negociación a ese par de enemigos dentro del mismo cauce. Su presencia, su acompañamiento, su creatividad han sido la mayor garantía para este acuerdo”.</i></p> <p>Nivel contextual: Los diálogos de paz sostenidos entre el Gobierno y las FARC tuvieron 2 representantes internacionales, Cuba y Noruega, que se constituyeron en los garantes del proceso, realizando una importante labor, clave para el buen desarrollo del proceso. Así lo afirmó Sergio Jaramillo, Alto Comisionado de Paz del Gobierno: “Sin los garantes este proceso jamás hubiera funcionado. Cuba puso a disposición lo mejor de su diplomacia y de su infraestructura de protocolo, y Noruega no se ha quedado atrás. Han trabajado con profesionalismo y no pocas crisis las hemos resultado gracias ellos” (Revista Semana, 2015, párr. 6) La revista Semana amplía: “Benítez y Nylander han cumplido el papel silencioso de acercar a las partes en situaciones muy críticas, con reuniones privadas con cada una, tratando de acercar posiciones. En dos ocasiones se han pronunciado sobre el riesgo de mantener las hostilidades al tiempo con el diálogo”. (párr. 5).</p> <p>-El Espectador denuncia la mala intención de algunos opositores del proceso de paz para ensombrecer la firma del acuerdo,</p>

momento, que, a su parecer, es digno de ser celebrado por el significado que adquiere para Colombia. Pero también el medio sugiere que es conveniente para los miembros de la oposición, que el conflicto colombiano no termine. El Espectador, incluye en este grupo, a actores políticos que, aprovechando la situación, han decidido promover el sí al plebiscito.

*“Han surgido, siempre surgen, en los días previos a esta celebración de Colombia para el mundo, las aves de mal agüero. Voces que o bien no entienden el significado de lo que ocurrirá mañana o bien están decididas a torpedear cualquier posibilidad negociada de terminar esta tragedia. Y que, entonces, han querido disfrazar la firma del acuerdo como un simple acto de campaña por el sí en el plebiscito de la próxima semana|”.*

Nivel contextual: El presidente de Colombia decidió convocar a un plebiscito para que colombianos y colombianas dieran su aval al acuerdo de paz suscrito entre el Gobierno y las FARC. Así lo registraba un medio de comunicación: “Quiero entregarle la paz al pueblo para que sea él quien decida si seguimos avanzando en el camino que hemos recorrido. Lo hago porque mi talante democrático me obliga” (¡Pacifista!, 2016, párr. 1) Este hecho fue aprovechado por los principales opositores del Gobierno Santos y del proceso de paz, para hacer una fuerte campaña para que la ciudadanía colombiana no refrendara los acuerdos: “Con 19 representantes a la Cámara y 20 senadores, el Centro Democrático tiene una fuerza parlamentaria con amplia capacidad política y mediática. Utilizó esa fuerza para promover el No en varias regiones del país y para articular redes de alcaldes, concejales y diputados. La campaña de la bancada uribista comenzó mucho antes que la del Sí, cuando en abril del presente año sus integrantes decidieron salir a las calles de las principales ciudades para recoger firmas por la ‘resistencia civil’. Aunque en teoría las firmas servirían para demandar el Acto Legislativo para la Paz en el que se contemplaba la obligatoriedad del plebiscito, esa campaña también estuvo acompañada de dos mensajes: No a los acuerdos de La Habana y No al gobierno de Juan Manuel Santos”. (Revista Semana, 2016, párr. 1)

### Hito 3: Editorial 3 (H3E3)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de Publicación del Editorial</b>	2 de octubre de 2016
<b>Hito</b>	1° ( )    2° ( )    3° ( X )
<b>Momento Cumbre</b>	<i>2 de octubre de 2016:</i> Se realiza el plebiscito por la paz donde triunfa el NO, es decir, que la mayoría de ciudadanos colombianos no avalaron los acuerdos entre el Gobierno Nacional y las FARC
<b>Título</b>	Un no contundente
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/un-no-contundente-articulo-658163">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/un-no-contundente-articulo-658163</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	Ante una coyuntura histórica que llamaba al consenso del país, contestamos con una votación que habla de las profundas divisiones que hay entre los colombianos.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	Los resultados del plebiscito por la paz favorecieron a los que no estuvieron de acuerdo con los acuerdos, producto de los diálogos entre Gobierno y FARC. Los resultados, que requerían un consenso del país, revelan la profunda división y polarización política del pueblo colombiano. La actitud sensata de los actores involucrados puede favorecer el destino de los acuerdos, luego del plebiscito.
<b>Significados Locales</b>	<p><b>De carácter implícito</b></p> <p>-El editorial piensa que la forma en que se adelantó la campaña por el sí se vio afectada por la burocracia y el clientelismo, características de la política colombiana:</p> <p><i>“Delgado favor le hizo al “Sí” que para su campaña se privilegiara la misma política tradicional de siempre en eventos que afianzan en el imaginario nacional la idea de que las elecciones en Colombia se hacen a punta de maquinarias aceitadas sobre burocracias clientelistas”.</i></p> <p>-Para El Espectador, la campaña por el Sí se vio afectada por la poca participación ciudadana y lamenta que, en cambio, haya sido</p>

	<p>respaldada por políticos que aprovecharon este momento histórico para tratar de acumular réditos electorales.</p> <p><i>“Salvo por algunas excepciones, qué falta hizo la iniciativa ciudadana en una campaña que terminó convirtiéndose en una tercera vuelta presidencial”.</i></p> <p>-El medio piensa que debe continuarse con el proceso de paz y hay que aprovechar los avances que se tienen y la voluntad de los actores involucrados.</p> <p><i>“En este acuerdo rechazado hay un largo camino adelantado. No podemos demorarnos otros cuatro años, o más, para tener una nueva ilusión... Si ambas partes en campaña dijeron que querían la paz (pero no así, dijo la parte vencedora), ahora es el momento de convertir en realidad ese deseo.”</i></p> <p>-El medio opina que haber votado NO a los acuerdos, fue un mal resultado para el país.</p> <p><i>“Dijimos el domingo que el NO era un salto al vacío, y seguimos creyendo que lo fue”.</i></p> <p>-El editorial se suma a la tarea de encontrar la viabilidad de la paz en Colombia:</p> <p><i>“Eso no quiere decir que no podamos encontrar una manera viable de aterrizar en la paz. A ese trabajo de unión nos sumamos desde ya”.</i></p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<p>-El medio opina que el acuerdo de paz, para que fuera legítimo, tendría que haber sido aprobado por la gran mayoría de los colombianos, que vieran en él, una salida a la paz:</p> <p><i>“Si el acuerdo de paz iba a pasar, tenía que haberlo hecho con estruendo, con el apoyo mayoritario e indiscutido de millones de colombianos que vieran en lo propuesto por las FARC y el gobierno una puerta para reinventar Colombia, para ensayar la paz”.</i></p> <p>-La no aprobación del plebiscito es una derrota histórica para el Gobierno colombiano; además, el resultado tan reñido en la votación significa las divisiones y la polarización del país. Resalta que las regiones rurales que han sufrido directamente por el conflicto armado votaron a favor del acuerdo y las zonas urbanas votaron en contra:</p> <p><i>“[...] cualquier resultado adverso es una respuesta vehemente que no puede ser ignorada, menos aun cuando, como indican las</i></p>

	<p><i>cifras, se trató de una participación masiva. Sí, estuvimos virtualmente empatados, y eso habla de un país muy dividido, sobre todo cuando se ve que las regiones más periféricas y golpeadas por el conflicto apoyaron el acuerdo mientras la Colombia urbana lo rechazó, pero que el Sí no hubiera conseguido ganar siquiera por un margen inferior es una derrota histórica”.</i></p> <p>-El editorial opina que una razón del triunfo del NO, es la molestia que generó en los colombianos sentirse marginados de la discusión, pues el acuerdo no iba a aceptar cambios. Al sentirlo como una imposición, no los apoyaron, pues había aspectos dentro de este, con los que muchos no estaban de acuerdo:  <i>“[...] a muchos colombianos les molestó sentirse marginados de un proceso que, por estar “blindado”, no aceptaba cambios, y eso permitió que hiciera carrera la idea de que lo pactado en La Habana era una “imposición” que iba en contra de lo que las personas estaban dispuestas a ceder”.</i></p> <p>-Opina que el gobierno nacional actuó con arrogancia frente a la manera como propuso la refrendación. Piensa que el presidente jamás debió proponer la idea del referendo y que más bien debió haber aprovechado la potestad que tenía para hacer su trámite. El presidente, en una actitud victoriosa, según el medio, pensó que la refrendación iba a ser aprobada por los colombianos y colombianas, y esto no le permitió darse cuenta que la oposición había alcanzado a situarse muy bien frente a la ciudadanía.  <i>“Le hablan los votos del No a la arrogancia de una clase dirigente que, primero, jamás debió prometer la refrendación de un acto que era el ejercicio de la potestad constitucional del presidente, pero que después, en todo momento, se mostró victorioso y condescendiente con la oposición”.</i></p> <p>-El medio cree que la respuesta que dio tanto el gobierno como la guerrilla frente a la no aprobación de los acuerdos fue correcta y que el hecho de mantener el cese al fuego bilateral es importante para alcanzar la paz.  <i>“La respuesta inicial del presidente Santos ha sido la correcta. La de las FARC, también. La orden de mantener el cese del fuego bilateral es el primer paso, el más importante, para mantener viva la ilusión”.</i></p>
<b>Plano formal / texto contexto</b>	
<b>Nivel contextual</b>	El editorial es escrito justo después de que se conocieran los resultados del plebiscito por la paz el 2 de octubre de 2016.
<b>Tendencias en el discurso de</b>	-El periódico El Espectador, insistente y reiterativamente manifiesta que para la construcción de paz debe contarse con la

<p><b>construcción de paz</b></p>	<p>participación de la sociedad civil. Así lo dice en diferentes apartados de este editorial:</p> <p><i>“Si el acuerdo iba a pasar, tenía que haberlo hecho con estruendo, con el apoyo mayoritario e indiscutido de millones de colombianos que vieras en lo propuesto por las FARC y el gobierno una puerta para reinventar Colombia, para ensayar la paz [...] es que a muchos colombianos les molestó sentirse marginados de un proceso que, por estar “blindado”, no aceptaba cambios y eso permitió que hiciera carrera la idea de que lo pactado en La Habana era una “imposición” que iba en contra de lo que las personas estaban dispuestas a ceder [...] Salvo por algunas excepciones, qué falta hizo la iniciativa ciudadana en una campaña que terminó convirtiéndose en una tercera vuelta presidencial”.</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> El texto de los acuerdos se firma en un momento histórico del país, donde se presentaba una fuerte oposición a esta iniciativa. Por tal razón, El Gobierno tomó decisiones relacionadas con el blindaje jurídico de los mismos, con el propósito de que estos fueran implementados, luego del cambio de gobierno. A propósito, el periódico El Colombiano expresa: “El compromiso del blindaje del Acuerdo de paz con las Farc, que incluye la protección de lo acordado por tres periodos presidenciales, fue parte esencial para el desmonte y desarme de la que se consideró hasta el 2016 la guerrilla más antigua del continente americano” (El Colombiano, 2018, párr. 1) Citando a León Valencia, director de la Fundación Paz y Reconciliación, El Colombiano explica: “El conjunto de los acuerdos tuvo una refrendación en el Congreso, luego tuvo una validación en la Corte Constitucional, de manera que cubrió todas las instancias legales y constitucionales, y en esa medida tiene fuerza constitucional y una fuerza de ley que lo blindó” (párr. 8).</p> <p>El Espectador señala la polarización política como responsable de los resultados del plebiscito por la paz; señala que, para construir paz, es indispensable que los colombianos estemos unidos.</p> <p><i>“Algo evidentemente no está funcionando para que vayamos de elección en elección divididos hasta en los puntos donde la unidad es esencial”.</i></p> <ul style="list-style-type: none"> <li>- El periódico El Espectador asegura que, para construir paz, a pesar de la derrota del plebiscito, la disposición de mantener el cese del fuego es esencial</li> </ul>
-----------------------------------	--

	<p><i>“[...] la orden de mantener el cese del fuego bilateral es el primer paso, el más importante, para mantener viva la ilusión”</i></p> <p><u>Nivel contextual:</u> Luego de conocerse el triunfo del No, en los resultados del plebiscito por la paz, las declaraciones del Gobierno y las FARC estuvieron dirigidas a mantener la actitud de diálogo y el cese del fuego bilateral. "El cese al fuego y de hostilidades, bilateral y definitivo, sigue vigente y seguirá vigente", dijo en su primer mensaje a los colombianos tras el referendo [...] Por su parte, el jefe de las FARC, Rodrigo Londoño Echeverri, alias Timochenko, aseguró que la guerrilla mantendrá la puerta abierta al diálogo” (BBC News, 2016, párr. 6, 8)</p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>-El medio de comunicación culpabiliza al gobierno nacional por los resultados del plebiscito, al señalar que la campaña fue arrogante y con marcados signos de burocracia y clientelismo. Además, le reprocha por no haber usado la potestad constitucional del presidente para la aprobación de los acuerdos.</p> <p><i>“[...] pero que el Sí no hubiera conseguido ganar siquiera por un margen inferior es una derrota histórica [...] Le hablan los votos del No a la arrogancia de una clase dirigente que, primero, jamás debió prometer refrendación de un acto que era el ejercicio de la potestad constitucional del presidente, pero que después, en todo momento, se mostró victorioso y condescendiente con la oposición. Delgado favor le hizo al “sí” que para su campaña se privilegiara la misma política tradicional de siempre en eventos que afianzan en el imaginario nacional la idea de que las elecciones en Colombia se hacen a punta de maquinarias aceitadas sobre burocracias clientelistas”</i></p> <p>- El medio sugiere seguir adelante en la intención de alcanzar la paz, a pesar de los resultados obtenidos.</p> <p><i>“En este acuerdo rechazado hay un largo camino adelantado. No podemos demorarnos otros cuatro años, o más, para tener una nueva ilusión. Si ambas partes en campaña dijeron que querían la paz (pero no así, dijo la parte vencedora), ahora es el momento de convertir en realidad ese deseo. Dijimos el domingo que el No era un salto al vacío, y seguimos creyendo que lo fue. Eso no quiere decir que no podamos encontrar una manera viable de aterrizar en la paz. A ese trabajo de unión nos sumamos desde ya”.</i></p>

### Hito 3: Editorial 7 (H3E7)

<b>Fuente:</b>	Periódico El Espectador
<b>Sección</b>	Editorial
<b>Fecha de publicación del editorial</b>	13 de noviembre de 2016
<b>Hito</b>	1° ( )    2° ( )    3° ( X )
<b>Momento cumbre</b>	24 de noviembre de 2016. El Gobierno de Colombia y las FARC firmaron el acuerdo de paz definitivo en el Teatro Colón de Bogotá
<b>Título</b>	Un nuevo acuerdo de paz
<b>URL</b>	<a href="https://www.elespectador.com/opinion/editorial/un-nuevo-acuerdo-de-paz-articulo-665329">https://www.elespectador.com/opinion/editorial/un-nuevo-acuerdo-de-paz-articulo-665329</a>
<b>Macro-estructuras semánticas:</b>	La paz no es únicamente la dejación de armas. El sábado las delegaciones del Gobierno y las Farc en La Habana firmaron el nuevo acuerdo de paz que ambos ven como definitivo. Aunque es pertinente revisar con cuidado el texto final de lo pactado, y queda en el aire el fundamental tema de la refrendación, celebramos la noticia y esperamos que esta sea la solución a la incertidumbre que surgió después del plebiscito.
<b>Plano Significado / texto. Nivel temático</b>	
<b>Significados Globales</b>	El editorial busca generar una reflexión sobre el nuevo acuerdo de paz, que ha surgido luego de contemplar algunos ajustes que salieron de las propuestas realizadas por los representantes del NO en el plebiscito.
<b>Significados Locales</b>	<b>De carácter implícito</b> Expresa El Espectador que: <i>“Hay quienes, dentro del No, critican que el Gobierno haya decidido firmar el acuerdo sin antes socializarlo con ellos. Sin embargo, desde siempre estuvo claro que la administración Santos seguía siendo la única interlocutora ante las Farc, y que el acuerdo era entre ella y la guerrilla. Convertir a los negociadores en mensajeros de un ir y venir lo único que hubiese logrado es posponer innecesariamente el acuerdo, volver aún más difícil el diálogo y atentar contra el frágil cese bilateral del fuego”</i> . A partir de lo anterior se puede hallar que el periódico realiza una defensa del papel del Gobierno como único representante legítimo de las ciudadanas y ciudadanos

	<p>del país ante las FARC en las negociaciones. Además, permite detectar como vital para el éxito de las negociaciones el pronto cierre de las mismas, pues extenderlas es debilitar el cese bilateral. De paso lo dicho por el medio en su editorial, puede asumirse como un mensaje a los representantes del NO, encabezados por el uribismo, para hacerles comprender que el poder de negociación lo posee El Gobierno, y que a la vez es éste y las FARC quienes tienen la última palabra y el manejo de los tiempos.</p>
	<p><b>De carácter explícito</b></p>
	<p>- El Espectador hace un reconocimiento a la necesidad que existía de ajustar lo acordado en La Habana: <i>La primera conclusión ineludible sobre lo ocurrido es que los partidarios del No tenían razón: era viable renegociar ciertas cosas y conseguir un respaldo social mucho más amplio al acuerdo.</i></p> <p>Presenta como necesario renegociar lo pactado, tomando en cuenta las propuestas del NO, para dotar de mayor legitimidad los acuerdos.</p>
<p><b>Plano formal / texto contexto</b></p>	
<p><b>Nivel contextual</b></p>	<p>El editorial se presenta al día siguiente del anuncio en La Habana de las FARC y el Gobierno sobre el alcance de un nuevo acuerdo de paz, que se ha logrado al incorporar algunas modificaciones a partir de las propuestas de ajustes que los representantes del No en el plebiscito han planteado.</p>
<p><b>Tendencias en el discurso de construcción de paz</b></p>	<p>- El Espectador asume una construcción de paz sustentada en el reconocimiento del otro, de las diferencias, y de la democracia: <i>Hicieron muy bien el presidente Juan Manuel Santos y el jefe de la delegación del Gobierno, Humberto de la Calle, cada uno en sus discursos, al reconocer los aportes esenciales que hicieron los voceros de la posición que triunfó en el plebiscito.</i></p> <p>-Al referirse al equipo negociador del Gobierno en La Habana el medio expone que: <i>“Ante una situación complejísima, demostraron nuevamente su capacidad de escuchar y conciliar a todas las partes en pugna. De nuevo: gracias”.</i> En esto El Espectador permite apreciar que para construir paz es esencial mantener una actitud libre de egoísmos y soberbia, pues es vital perseguir el bien común.</p> <p>-El editorial cierra con: <i>“Finalmente, queremos plantear una tercera conclusión preocupante: la paz no es únicamente la</i></p>

	<p><i>dejación de armas. Eso lo comprendía el primer acuerdo, con su ambición de traer reformas estructurales que permitan cambiar la cultura política y atajen la desigualdad. Aunque hace falta estudiar el texto final, los anuncios sobre el catastro en el nuevo pacto dejan el sinsabor de que se cedió en una iniciativa que pretendía atacar el corazón del atraso rural. Ojalá no sea así. Esta es la oportunidad para reinventarnos el país, no para reafirmar las mismas fallas históricas”.</i></p> <p>En este párrafo El Espectador demuestra su postura cercana a una construcción de paz que va más allá de una simple terminación del conflicto, y que pasa por una paz concebida bajo marcos de justicia social, equidad, y ante todo concebir un país incluyente. Es decir que para el periódico es importante superar la violencia estructural.</p>
<p><b>Relaciones de poder, subordinaciones que se encarnan en los discursos</b></p>	<p>-El editorial luego de mencionar concretamente algunos de los ajustes logrados al acuerdo expone que: <i>“Por supuesto, lo anterior significa que los cambios no adoptaron absolutamente todo lo propuesto, pero era imposible”.</i></p> <p>Luego agrega que: <i>“De nuevo, no sobra recordar que se trataba de una negociación, no una rendición, y que era necesario que todos los involucrados cedieran si en verdad el interés era conseguir un acuerdo plausible”.</i></p> <p>Lo anterior lleva a concluir que El Espectador busca evidenciar que las FARC poseen un poder que les es otorgado por su posición como actor negociador. Lo cual por ende les brinda cierto control sobre la negociación y por ende sobre lo pactado.</p>

## Apéndice C. Matriz de identificación de cambios y trayectorias de la postura sobre la construcción de paz

Hito/ Categoría	<b>Categoría 2: Cambios y Trayectorias en el discurso de construcción de paz</b>
Hito/ Subcategoría	<b>Subcategoría 1</b> Las estrategias de construcción de paz
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>La construcción de paz es combatir la violencia directa y la violencia estructural</i></p> <p><b>Hito 1:</b> <b>Iniciación de los diálogos</b></p>	<p>“La paz es un derecho constitucional y un valor que la sociedad colombiana debe perseguir. Algunos no parecen entender que no se trata, exclusivamente, de cesar el fuego. Este es probablemente el primer paso de un acuerdo. Después vienen los retos más grandes, esos que los gobiernos inteligentes del mundo han logrado: justicia transicional, comisiones de verdad, reparación a las víctimas y reconciliación, incluso, al final de ese camino, una participación –con todas las precauciones del caso- en la política colombiana”. (H1E1)</p> <p>“Dos años –que es relativamente muy poco en términos de un proceso de paz- tardaron los representantes de parte y parte fijando una agenda de fondo con cinco puntos primordiales y sensatos. Desarrollo rural el primero, y muchas veces, el fundamental para que haya guerra o disputas en Colombia. Garantías para la oposición política, una de las cartas principales que las FARC ponen sobre la mesa (con el recuerdo de la Unión Patriótica siempre fresco) y que, a decir verdad, hace falta en un país que se ha distinguido por perseguir a sus rebeldes a lo largo de la historia. El fin formal del conflicto, con la lógica dejación de las armas, el paso más difícil, pero a la larga el primero en la lista. El narcotráfico, eje central de la guerra en el país, y finalmente la reparación a las víctimas con todas las de la ley” (H1E3)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>La construcción de paz es combatir la violencia directa y la violencia estructural</i></p> <p><b>Hito 2:</b> <b>Suspensión de los diálogos de paz</b></p>	<p>No se evidenciaron contenidos sobre esta trayectoria en los editoriales del Hito 2.</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>La construcción de paz es combatir la violencia directa y la violencia estructural</i></p> <p><b>Hito 3:</b> <b>Resultados del plebiscito por la paz</b></p>	<p>“[...] la orden de mantener el cese del fuego bilateral es el primer paso, el más importante, para mantener viva la ilusión” (H3E3)</p> <p>“Sí, cierto es que falta que el país concuerde con ellos en que esa es una manera aceptable y preferible de transitar hacia la reconciliación, y falta también que, una vez ratificado por el pueblo, los buenos propósitos de ese acuerdo minuciosamente negociado se puedan implementar, tanto para superar las causas que generaron el conflicto como para imponer las transformaciones indispensables que este país requiere y que el mismo conflicto ha obligado a que se aplacen” (H3E1)</p> <p>“Finalmente, queremos plantear una tercera conclusión preocupante: la paz no es únicamente la dejación de armas. Eso lo comprendía el primer acuerdo, con su ambición de traer reformas estructurales que permitan cambiar la cultura política y atajen la desigualdad. Aunque hace falta estudiar el texto final, los anuncios sobre el catastro en el nuevo pacto dejan el sinsabor de que se cedió en una iniciativa que pretendía atacar el corazón del atraso rural. Ojalá no sea así. Esta es la oportunidad para reinventarnos el país, no para reafirmar las mismas fallas históricas” (H3E7)</p>

<b>Hito/ Categoría</b>	<b>Categoría 2: Cambios y Trayectorias en el discurso de construcción de paz</b>
<b>Hito/ Subcategoría</b>	<b>Subcategoría 1</b> Las estrategias de construcción de paz
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Mejoras en el proceso de paz (voluntad de las partes)</i></p> <p><b>Hito 1:</b> <b>Iniciación de los diálogos</b></p>	<p>“[...] El ambiente para la paz es, al día de hoy, más favorable que nunca. Esto no solamente se ve en la disminución de la capacidad militar guerrillera, ni tampoco en la decisión de esta misma en meterse seriamente a un proceso distinto, sino se revela en el cuidado y hermetismo con el que se construyó la agenda que se presentó ayer para iniciar la fase de negociación” (H1E2)</p> <p>“[...] Es el momento histórico más favorable, en años, para negociar la paz. No solamente por el debilitamiento progresivo de la guerrilla, su leve cambio al otrora discurso enteramente guerrillero y algunas acciones (como liberar a todos los secuestrados políticos), sino también por la sensatez del Gobierno de no dejar pasar estas señales [...]” (H1E3)</p> <p>“[...] es momento de respetar la institucionalidad que estos diálogos suponen, las etapas correspondientes y los plazos de tiempo exigibles [...] Lo que conviene ahora es proteger la mesa ¿cómo? Aferrándose a lo conseguido. Lo que se ha hecho hasta hoy, hay que blindarlo con todas las garantías posibles”. (H1E5)</p> <p>“La hoja de ruta es algo inimaginablemente importante: respetándose, paso a paso, se logrará llegar hasta al final [...] a lo hay que hay que ponerle más atención es al cumplimiento irrestricto de la agenda” (H1E2)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Mejoras en el proceso de paz (voluntad de las partes)</i></p> <p><b>Hito 2:</b> <b>Suspensión de los diálogos de paz</b></p>	<p>“Y sí, mucho más allá de la comisión de este crimen [...] sería oportuno aclarar qué fue lo que pasó. Esas dudas, que también a estas horas inquietan a una parte de la población, ponen en riesgo el proceso de paz”. (H2E2)</p> <p>“Claro que estamos negociando en medio del conflicto, y claro que hay y- habrá- más actos de guerra, pero, insistimos, hay cosas que generan más rechazo social que otras; la tijera que rompe la cuerda podría ser la prolongación del secuestro de este general” (H2E2)</p> <p>“Más en riesgo lo pone, sin embargo, el secuestro mismo de un general: no solamente porque rompe con la promesa que hicieron las FARC de no volver a cometer esa deplorable conducta [...] sino también con toda norma de que las FARC tengan noticia: la colombiana, la del Derecho Internacional Humanitario, que regula la guerra que ellos emprenden, e incluso, como dice el profesor Jorge Restrepo, de su propia reglamentación interna: esa falta de capacidad de comando frente a la gran autonomía que tienen hoy los frentes guerrilleros” (H2E2)</p> <p>“Este episodio debe cerrarse pronto: el general Alzate tiene que ser liberado, con prontitud, para que este proceso no pierda la legitimidad que ya se le ha ido escapando de las manos. Este secuestro, en conjunto con otras acciones de la guerrilla por estos días, puede que haga parte del conflicto, como ellas dicen, pero es un golpe de opinión que tal vez la institución entera no resista” (H2E3)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Mejoras en el proceso de paz (voluntad de las partes)</i></p> <p><b>Hito 3:</b> <b>Resultados del plebiscito por la paz</b></p>	<p>No se evidenciaron contenidos sobre esta trayectoria en los editoriales del Hito 3.</p>

Hito/ Categoría	<b>Categoría 2: Cambios y Trayectorias en el discurso de construcción de paz</b>
Hito/ Subcategoría	<b>Subcategoría 1</b> Las estrategias de construcción de paz
<b>Trayectoria evidenciada:</b>  <i>Reparación de las víctimas en la construcción de paz</i> <b>Hito 1:</b> <i>Iniciación de los diálogos</i>	<p>“En evidencia quedó una de las mayores preocupaciones frente a cualquier intento de finalizar un conflicto, cual es la reparación a las víctimas, que en este país son muchas, demasiadas, y que a la luz de lo que ayer se vio no están en el primer lugar de las prioridades. Sin ellas, no hay terminación posible de ningún conflicto” (H1E4)</p>
<b>Trayectoria evidenciada:</b>  <i>Reparación de las víctimas en la construcción de paz</i> <b>Hito 2:</b> <i>Suspensión de los diálogos de paz</i>	<p>“Más que servir para una buena fotografía, el momento es un símbolo representativo de lo que muchos esperan de este proceso de paz. Que las FARC acepten sus errores en la guerra, que pidan perdón, que ofrezcan reparaciones posibles. Y si bien el elemento de la justicia aún falta, este es un paso más hacia esa paz posible” (H2E5)</p>
<b>Trayectoria evidenciada:</b>  <i>Reparación de las víctimas en la construcción de paz</i> <b>Hito 3:</b> <i>Resultados del plebiscito por la paz</i>	<p>No se evidenciaron contenidos sobre esta trayectoria en los editoriales del Hito 3.</p>

Hito/ Categoría	<b>Categoría 2: Cambios y Trayectorias en el discurso de construcción de paz</b>
Hito/ Subcategoría	<b>Subcategoría 2</b> Resignificación de las relaciones en la construcción de paz
<b>Trayectoria evidenciada:</b>  <i>Protección a la diversidad: participación política y justicia transicional</i> <b>Hito 1:</b> <i>Iniciación de los diálogos</i>	<p>“[...] Garantías para la oposición política, una de las cartas principales que las FARC ponen sobre la mesa (con el recuerdo de la Unión Patriótica siempre fresco) y que, a decir verdad, hace falta en un país que se ha distinguido por perseguir a sus rebeldes a lo largo de la historia” (H1E3)</p> <p>“Y con esa misma paciencia e inteligencia hay que recibir ese espacio que esta negociación abre a la FARC para exponer su visión de país, pues si de lo que se trata es de que pasen de las armas a la política legal, es apenas natural que comiencen desde ya a buscar adeptos. ¿Fue un discurso directo para la mesa o más bien un abrebocas de su posible futuro político? Nos gustaría pensar que fue más lo segundo” (H1E4)</p> <p>“Una paz que no sólo suponga el silenciamiento de los balazos y de los bombazos, de las amenazas y del terrorismo, sino también en la que se logre la justicia, asunto que deberá preocupar al Gobierno este año que comienza. Comisiones de verdad, flexibilidad en las</p>

	penas, reconciliación, en fin, todo un modelo de justicia transicional que opere como motor del perdón y de la cicatrización de las heridas que aún hoy permanecen abiertas” (H1E8)
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Protección a la diversidad: participación política y justicia transicional</i></p> <p><b>Hito 2:</b> <i>Suspensión de los diálogos de paz</i></p>	<p>“Más que servir para una buena fotografía, el momento es un símbolo representativo de lo que muchos esperan de este proceso de paz. Que las Farc acepten sus errores en la guerra, que pidan perdón, que ofrezcan reparaciones posibles. Y si bien el elemento de la justicia aún falta, este es un paso más hacia esa paz posible”. (H2E5)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Protección a la diversidad: participación política y justicia transicional</i></p> <p><b>Hito 3:</b> <i>Resultados del plebiscito por la paz</i></p>	<p>“Hicieron muy bien el presidente Juan Manuel Santos y el jefe de la delegación del Gobierno, Humberto de la Calle, cada uno en sus discursos, al reconocer los aportes esenciales que hicieron los voceros de la posición que triunfó en el plebiscito” (H3E7)</p> <p>“Ante una situación complejísima, demostraron nuevamente su capacidad de escuchar y conciliar a todas las partes en pugna. De nuevo: gracias” (H3E7)</p>

Hito/ Categoría	<b>Categoría 2: Cambios y Trayectorias en el discurso de construcción de paz</b>
Hito/ Subcategoría	<b>Subcategoría 2</b> Resignificación de las relaciones en la construcción de paz
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Dualismo amigo-enemigo</i></p> <p><b>Hito 1:</b> <i>Iniciación de los diálogos</i></p>	<p>“Los que se sientan en la mesa son dos. Y en ese sentido, por ahora, Gobierno y guerrilla son igualmente legítimos para expresar sus posiciones. Entonces, adelante [...] El discurso de la guerrilla en Oslo pudo haber sonado duro, antipático, desprovisto de la generosidad y apertura de mente que el momento exigía. Pero no puede ser negado como base de lo que sucederá pronto” (H1E5)</p> <p>“Estaría bien que la guerrilla cumpliera con esta proposición unilateral ya que en el pasado ha tenido a bien irrespetarla sistemáticamente. Son criminales, igual. Su lógica es distinta a la de un Estado legalmente constituido y en esos términos hay que juzgarlo”. (H1E7)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Dualismo amigo-enemigo</i></p>	<p>“La presencia de estos guerrilleros –del “ala dura” es de la esencia para pactar un acuerdo de paz: primero, porque genera una parte de confianza frente al cuestionamiento razonable de que la guerrilla está dividida frente a los diálogos. Si bien no borra de plano los temores, al menos sí los reduce. Podemos saber, ya con más certeza, que una buena parte de quienes mandan allí (los más apegados a la guerra, además) están alineados con el proceso. O sino alineados, al menos en él. Lo simbólico y lo material: todo en un paquete. Fundamental, se nos antoja, cuando desde el principio que se tejía un manto de duda sobre la legitimidad que esta política tenía sobre toda esa tropa” (H2E1)</p>

<p><b>Hito 2:</b> <i>Suspensión de los diálogos de paz</i></p>	<p>“Es importante, en segundo lugar, justamente porque representan a la parte más sanguinaria. Suena muy duro, pero no es con los más conciliadores con los que se puede garantizar un acuerdo sólido. Empezar, así, y fijar los lineamientos. Pero es con los enemigos más acérrimos, con esos que cruzan balas con la Fuerza Pública, con esos que la sociedad ha odiado durante tanto tiempo, con quienes se debe llegar a un entendimiento. A una eventual reconciliación [...] Los enemigos más representativos de esta guerra, los que la viven y mejor la conocen en el campo de batalla ¿No está el fin del conflicto relacionado íntimamente con que ellos se sienten a discutir las mejores maneras de hacer la transición?” (H2E1)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b>  <i>Dualismo amigo-enemigo</i>  <b>Hito 3:</b> <i>Resultados del plebiscito por la paz</i></p>	<p>“Dos enemigos que utilizaron todas las armas posibles para intentar acabar el uno con el otro, dejando en el camino un rastro de sangre y dolor que ha marcado nuestro destino, nuestra cultura, nuestra vida en sociedad, se presentan ante el mundo mañana para contarle que están de acuerdo en una manera de abandonar el camino de las armas ¡sencillamente histórico!” (H3E1)</p>

<b>Hito/ Categoría</b>	<b>Categoría 2: Cambios y Trayectorias en el discurso de construcción de paz</b>
<b>Hito/ Subcategoría</b>	<b>Subcategoría 2</b>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b>  <i>Coherencia en el diálogo, como estrategia alternativa para la resolución de conflictos</i>  <b>Hito 1:</b> <i>Iniciación de los diálogos</i></p>	<p>Resignificación de las relaciones en la construcción de paz</p> <p>“Los discursos se construyen con tiempo, con doctrina, con paciencia si se quiere, y eso es lo que las FARC van a mantener durante un buen tiempo. Y si es con palabras y no a bala mejor. De eso se trata todo [...] Gobierno y guerrilla deberán deliberar con altura y saber, sobre todo, atravesar las dificultades del discurso, la enorme distancia en las percepciones” (H1E5)</p> <p>“Esta guerra centenaria sólo tiene una vía posible para terminar: el diálogo. Hagamos que este proceso cuente. Hagamos esto una realidad” (H1E6)</p> <p>“Lo que el expresidente Uribe bien pudiera estar cobrando hoy, es que gracias a su legado se abrió el camino para que esto que hoy germina pudiera suceder [...] Muchas voces habrá en contra, comenzando por la del expresidente que ve en la permanencia del conflicto la extensión de su causa política [...] Gracias al constante debilitamiento de la capacidad militar de la guerrilla es que ahora ella tiene una realidad distinta al frente y es más consciente de su posición en el conflicto: está mandada a recoger y lo sabe”. (H1E1)</p> <p>“Santos luce mucho más realista que el expresidente Andrés Pastrana, ése mismo que, pese a su loable cometido, fracasó y generó –sin quererlo- un ambiente revanchista de eliminación militar que sobrevino, exitoso por años. Llegó la hora de mirar la otra cara de la moneda, así los enemigos no se hagan esperar” (H1E2)</p> <p>“Pero esta no es, ni de lejos, una mala noticia para el país. Es un paso adelante para meterle cabeza, y no sólo fuerza, al conflicto que vivimos. La guerra intestina que padecemos desde hace décadas, con sus muertos, desplazados y desaparecidos, no puede solucionarse de otra forma que negociando con los enemigos declarados del Estado. Sentándose en una mesa a discutir un acuerdo de mínimos [...] que por lo demás hoy es más factible gracias al impulso de seguridad que nadie le puede negar al anterior gobierno” (H1E1)</p>

<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Coherencia en el diálogo, como estrategia alternativa para la resolución de conflictos</i></p> <p><b>Hito 2:</b> <i>Suspensión de los diálogos de paz</i></p>	<p>No se evidenciaron contenidos sobre esta trayectoria en los editoriales del Hito 2.</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Coherencia en el diálogo, como estrategia alternativa para la resolución de conflictos</i></p> <p><b>Hito 3:</b> <i>Resultados del plebiscito por la paz</i></p>	<p>“[...] Lo que sucederá este lunes en Cartagena es que Colombia se presentará ante el mundo como un país dispuesto a transformar la dura realidad con la que ha sido identificado por ese mundo, como un país capaz de buscar y encontrar acuerdos para superarla, y una nación que no se va a quedar estancada en el pasado” (H3E1)</p> <p>“El presidente Juan Manuel Santos empezó su discurso de aceptación de la derrota en el plebiscito con la siguiente frase: “Hoy me dirijo al país como presidente de todos los colombianos: tanto de los que votaron por el No como de los que votaron por el Sí”. Posición que se ha materializado en las reuniones con los distintos sectores que hicieron campaña en contra del acuerdo. Celebramos esa actitud democrática y, sobre todo, consciente de que sin dialogar no hay forma de terminar el conflicto”. (H3E6)</p>

<p><b>Hito/ Categoría</b></p>	<p><b>Categoría 2: Cambios y Trayectorias en el discurso de construcción de paz</b></p>
<p><b>Hito/ Subcategoría</b></p>	<p><b>Subcategoría 3</b> El rol de la sociedad civil en la construcción de paz</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Acompañamiento activo por parte de la ciudadanía, requisito para la legitimidad de los acuerdos de paz</i></p> <p><b>Hito 1:</b> <i>Iniciación de los diálogos</i></p>	<p>“[...] muy pronto el país tendrá noticias de los avances del proceso, asunto que es prioritario ya que las conversaciones no tendrían ningún tipo de legitimidad sin el apoyo, el respaldo y el conocimiento del pueblo colombiano”. (H1E3)</p> <p>“Los colombianos no solamente tienen que estar conscientes del proceso, en aras de la transparencia, sino inmiscuidos de alguna forma en él, en aras de la legitimidad” (H1E6)</p> <p>“Esperamos, pues, que el proceso sea rodeado de mucha más legitimidad por parte de la ciudadanía (que ésta pueda participar y estar enterada, porque sin ella no hay proceso que valga) y que la agenda vaya cumpliéndose de manera lenta y consciente, pero constante” (H1E8)</p> <p>“Pero una vez se delinee los principios básicos de la negociación es importante que la ciudadanía pueda hacer un acompañamiento activo. Estamos, pues, a la espera. Pero lo que se intenta hacer, por ahora, resulta positivo” (H1E1)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Acompañamiento activo por parte de la ciudadanía,</i></p>	<p>“Y más duro si, como se ha cuestionado, no se hace con transparencia, con toda la información posible. Es natural que un paso como este genere incertidumbre en la población, que se acrecienten los temores, las dudas sobre para dónde vamos. Dar por descontado que la sociedad aceptará sin mayores explicaciones cada paso que se da, resulta demasiado arriesgado” (H2E1)</p>

<p><i>requisito para la legitimidad de los acuerdos de paz</i></p> <p><b>Hito 2:</b> <i>Suspensión de los diálogos de paz</i></p>	<p>“[...] pero la cuerda de la opinión es frágil y hay que tirarla con cuidado, con precaución, con mucha claridad, no vaya a ser que no aguante el tirón” (H2E1).</p> <p>“[...] Que vayan pues estos guerrilleros, sí y que discutan sobre el alto al fuego y otros menesteres obvios de un diálogo de paz; pero que la sociedad civil sepa a qué van, con qué propósito, para tranquilidad de sí misma. Es la única manera”. (H2E1)</p> <p>“El proceso aguanta hasta que la sociedad lo permita. Eso ya debería estar claro para ambas partes. No todo acto (así la acción criminal sea la misma) pasa de igual forma por el examen que la ciudadanía hace a diario. La liberación del general es el mínimo exigible: entre más pronto mejor” (H2E2)</p> <p>“Lo que urge es aprovechar la reacción de la opinión para entender de qué manera se puede fortalecer el proceso para lo que falta, con las muchas cosas negativas que seguramente seguirán sucediendo antes de que se silencien las armas” (H2E3)</p> <p>“Si, como lo creemos, con esta crisis y su solución de la mejor manera posible se ha dado ni más ni menos que la entrada de la sociedad colombiana en el proceso de paz, como actor central y decisivo, es claro que los mensajes a esa sociedad tienen que ir en progreso” (H2E4)</p> <p>“Son dos las noticias que acompañaron esta semana las negociaciones de paz que se adelantan en Cuba entre el Gobierno y la guerrilla de las Farc: dos sucesos que le dan oxígeno a esa mesa de diálogos, que lucía asfixiada durante el secuestro del general Rubén Darío Alzate y con la premura del fin del conflicto que la ciudadanía le exige cada vez con más fuerza al presidente Juan Manuel Santos” (H2E5)</p>
<p><b>Trayectoria evidenciada:</b></p> <p><i>Acompañamiento activo por parte de la ciudadanía, requisito para la legitimidad de los acuerdos de paz</i></p> <p><b>Hito 3:</b> <i>Resultados del plebiscito por la paz</i></p>	<p>“[...] pero que el sí no hubiera conseguido ganar siquiera por un margen inferior es una derrota histórica [...] le hablan los votos del No a la arrogancia de una clase dirigente que, primero, jamás debió prometer refrendación de un acto que era el ejercicio de la potestad constitucional del presidente, pero que después, en todo momento, se mostró victorioso y condescendiente con la oposición. Delgado favor le hizo al “sí” que para su campaña se privilegiara la misma política tradicional de siempre en eventos que afianzan en el imaginario nacional la idea de que las elecciones en Colombia se hacen a punta de maquinarias aceitadas sobre burocracias clientelistas”. (H3E3)</p> <p>“Si el acuerdo iba a pasar, tenía que haberlo hecho con estruendo, con el apoyo mayoritario e indiscutido de millones de colombianos que vieran en lo propuesto por las Farc y el gobierno una puerta para reinventar Colombia, para ensayar la paz [...] es que a muchos colombianos les molestó sentirse marginados de un proceso que, por estar “blindado”, no aceptaba cambios y eso permitió que hiciera carrera la idea de que lo pactado en La Habana era una “imposición” que iba en contra de lo que las personas estaban dispuestas a ceder [...] Salvo por algunas excepciones, qué falta hizo la iniciativa ciudadana en una campaña que terminó convirtiéndose en una tercera vuelta presidencial”. (H3E3)</p> <p>“Si van a salvarse las negociaciones, la ciudadanía debe asumir, y mantener, ese rol activo de presión y vigilancia para superar la polarización y llegar a una solución a partir del consenso nacional” (H3E5)</p> <p>“Así como nosotros seguiremos intentando contribuir a la construcción de un país diferente desde el periodismo, invitamos en este momento de incertidumbre a todas las personas que empezaron proyectos en sus regiones a que no desfallezcan y sigan cultivando la cultura de la paz. Más allá de la batalla política de las élites del poder –que ojalá logren encontrarse para salvar el proceso y ajustarlo a lo que la gente quiere-, no debemos olvidar que estos cuatro años nos mostraron que hay otra Colombia posible, que ya comenzó a gestarse” (H3E4)</p> <p>“El país no puede dejar de morir todas las iniciativas que surgieron en las regiones mientras avanzaban los diálogos con la guerrilla. La propuesta de reinventar Colombia sigue firme, y</p>

	<p>no puede desaprovecharse el cambio de mentalidad que vino con las negociaciones [...] Uno de los efectos más importantes del diálogo en La Habana es que inspiró a muchas personas a preguntarse por la reconciliación, por la violencia más allá del conflicto armado y por cómo sería una Colombia en paz. Los resultados diversos y creativos demostraron que en este país polarizado hay formas en que las personas se pueden encontrar en las diferencias, escucharse y empezar a construir consensos [...] Hemos visto conversatorios, grupos de apoyo a las víctimas, obras de teatro, medios, como nuestra apuesta “Colombia 2020”, dedicados a explotar temas de un país más allá del conflicto, a contar historias diferentes, de sanación a pesar del dolor y el resentimiento. Universidades, colegios y grupos de ciudadanos iniciaron sus propios proyectos para sentarse alrededor de la misma pregunta ¿cómo dejamos de matarnos y qué podemos conseguir juntos?” (H3E4)</p> <p>“La crisis política que ha desatado la decisión de los colombianos en el plebiscito del domingo pasado tardará un tiempo en empezar a organizarse para intentar salvar el acuerdo de paz” (H3E4)</p> <p>“Ahora que estamos tan cerca de cumplir las demandas de esa manifestación –que desaparezcan, para siempre, las Farc como grupo armado- marchando juntos podemos ver que en la esencia buscamos lo mismo y que, si bien hay diferencias importantes sobre cómo lograrlo, eso no puede ser motivo para regresar a lo que todos repudiamos” (H3E5)</p> <p>“El silencio ensordecedor del país que marchó el miércoles envía un mensaje muy claro a los líderes políticos y a las Farc: ya pasó el momento de la arrogancia, de las peleas de egos y de los discursos que dividen el país. Es hora de la paz. Exigimos un acuerdo ya”. (H3E5)</p> <p>“Sin embargo, también repetimos lo que hemos dicho varias veces en este espacio: que en ningún momento el Gobierno y su coalición parlamentaria en favor de la paz pueden pretender que la refrendación en el Congreso sea suficiente para dotar de legitimidad al acuerdo. Prueba de eso es la tibia reacción de los ciudadanos a la firma del pasado jueves, a pesar de los sonoros aplausos de una audiencia convencida. La memoria cercana del plebiscito y el necesario pragmatismo del ejecutivo crean el ambiente para que las personas vean con recelo el acuerdo y lo que se está haciendo para implementarlo” (H3E7)</p>
--	---